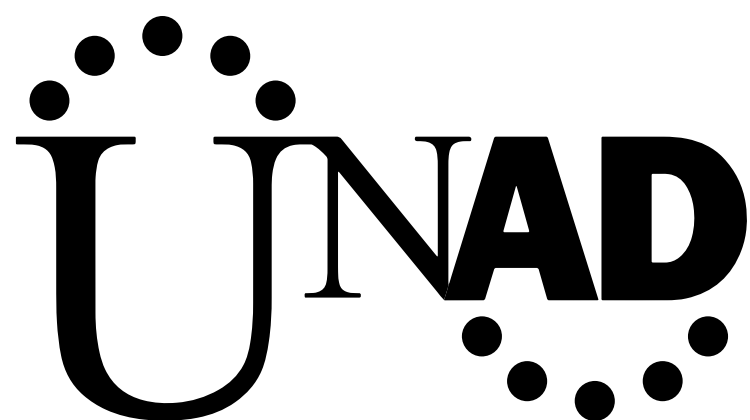


UNA
**APROXIMACIÓN
FILOSÓFICA
AL PROCESO DE PAZ**
— EN COLOMBIA —



UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA AL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA

UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA AL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA



Universidad Nacional
Abierta y a Distancia

QUILLANGO
EDITORES

UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA AL PROCESO DE PAZ EN COLOMBIA

© Universidad Abierta y a Distancia UNAD 2021

©Quillango Editores, S.A.S.,2022

Jallpama, un sello editorial de Quillango Editores. S.A.S

Calle 36 B sur # 15 i 24 (Soacha)

www.quillangoeditores.com

Teléfono: 3114582283

Facebook: @quillangoeditores

Instagram: quillango_editores

quillangoeditores@gmail.com

Primera edición: abril de 2022

ISBN 978-958-53594

Edición:

Andrea Figueroa

Diseño y composición:

David Espinosa (Type Sailor)

Imagen de cubierta:

Nicolás Peñuela (Type Sailor)

Corrección de estilo:

Andrea Figueroa

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

*A todos los que desde su quehacer y actitud
promueven posibilidades de transformación.*

*Sólo por nuestro amor a los desesperados
conservamos la esperanza.*
W. Benjamín

Prólogo Introdutorio

πόλεμος πάντων μὲν πατήρ ἐστι

Heráclito.

Juan Manuel López¹

jlmr@utp.edu.co

La frase del sacerdote de Delos que encabeza este prólogo constituye una Moira insoslayable. La palabra πόλεμος (*pólemos*) si bien se ha interpretado en cuanto a lucha fratricida, lo que es sumamente discutible, atesora lo que es en realidad el detonante de toda batalla que no encuentra otra forma de resolverse sino por la desmesura humana: la aniquilación de su hermano. La disolución de los conflictos por medio de la fuerza es la vía más seductora para quienes piensan la paz como aniquilación del conflicto a diferencia de la convivencia en medio de tensiones. A este modelo que encierra consigo toda una empresa con fines de lucro es a la que le ha apostado el conflicto colombiano.

Las reflexiones que se presentan en este texto configuran un esfuerzo desde la universidad pública que ahora puede ver la luz. El nombre del proyecto al que asistimos como conformantes en un ya ido 2019 se denominó “análisis de los fundamentos discursivos de la guerrilla de las FARC-EP y ahora partido político FARC”. En él se dieron cita profesores dedicados a la investigación y enseñanza de la filosofía. Se atrevieron a pensar con la ayuda invaluable de un excombatiente el problema que dejaban los esperanzadores acuerdos de la Habana, firmados en el gobierno de Juan Manuel Santos, para la construcción de una nueva ciudadanía. Con mucho asombro se apreciaba como estos acuerdos eran rechazados por la engañada pobla-

¹ Profesor Titular Universidad Tecnológica de Pereira de los programas de Licenciatura en Filosofía y Maestría en Filosofía.

ción el 2 de octubre del 2016, pero con más asombro aún, se observaba que había entre ellos los colegas más cultos de nuestro entorno. Prontamente, en lugar de dotar de uniformes y fusil a sus descendientes, ya que ellos no tuvieron la valentía de ser consecuentes con su desaprobación de la paz, escogieron la protección de sus más queridos, incluso, que ironía, bajo el manto de la educación pública tan contundentemente golpeada.

A pesar de los resultados del referendo y con la firma de los acuerdos, se asiste desde el proceso de paz a la formación política activa de un ciudadano distinto. No es el ciudadano de la constitución de 1886. En los acuerdos se ratifica y se impulsa la idea de un ciudadano que encuentra una normativa plural e integrante en la constitución de 1991 con la cual desarrollar su proyecto de vida buena. En ese sentido, el esfuerzo que se hace desde la academia en conjunto con el Centro de Memoria Histórica, no es simplemente la preservación de una reliquia. Contrario a ello se da el acompañamiento decidido en la construcción de una subjetividad que integre la diferencia, que no la aniquile bajo el discurso que ya defendía Trasímaco en *República* como la voluntad del más fuerte.

Contra este Leviatán que se erige como Estado haciendo uso indiscriminado de la fuerza para garantizar un poder en decadencia, es que tienen lugar las voces de los profesores que conforman este libro. Viviana Vargas, Cristian Rodriguez, Felipe García, Eimar Perez, Jorge Suarez y Jorge Armesto componen de manera conjunta este buen texto que se ha denominado *Una aproximación filosófica al proceso de paz en Colombia*, el cual se encuentra estructurado en tres grandes capítulos. Todo ello bajo el esfuerzo institucional del grupo de investigación Cibercultura y Territorio.

En el primero de los textos que conforman este libro, “La Guerra fría o la reproducción actual del enemigo interno: La deslegitimización de las alternativas de cambio social en Colombia” se muestra cómo la estrategia para reprimir por la fuerza a las juventudes de nuestro país a principios de este año (2021) no era novedosa. El componente ideológico usado para desmembrar el movimiento de estallido social en el país a inicio de los días que corren, es un calco de la estrategia diseñada en la Guerra Fría con su idea de promover la existencia de un enemigo interno y, por ende, de la supervaloración de la seguridad nacional. Todo esto finamente pensado y puesto en marcha por encima de la escucha, empatía y ejecución de un plan de contingencia que contribuyera a equilibrar las desigualdades sociales, agudizadas en medio de una pandemia mundial (COVID – 19). Los efectos de la doctrina militar y de la propaganda (en contubernio) reflejada en los conceptos de «enemigo interno» y «seguridad nacional», se evidencian en la forma represiva colindante con lo ilegal en medio de lo cual tuvieron lugar tanto el actuar de la fuerza pública como las iniciativas que se promovieron para armar a la población. O, simplemente, para no actuar contrario al deber constitucional, cuando la represión de civiles armados se ensañaba con una población vulnerable.

El segundo texto se denomina “La educación en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo -FARC-EP: El proyecto educativo desde el ideario fariano”. En él se muestra una perspectiva diferente de lo que la propaganda política de ultra derecha, tan evidente en los canales informativos de los empresarios, oculta: la escolarización del campesinado que, por falta de presencia estatal (que no es la bota militar) imposibilitaba el

acceso al proceso de alfabetización. Retomaré una parte del texto para evidenciar un poco de las actividades formativas:

(...) por un lado, la educación diaria y permanente, por lo que se crearon bibliotecas, el estudio individual, la hora cultural y la alfabetización; segundo, los cursos especiales, los cuales son el curso básico y el curso medio; y por último, las escuelas nacionales sobre organización, propaganda y entrenamiento militar. (...)

En este sentido, podemos ver que a falta de un Estado que cumpla con las labores de educar a su población para el gran logro de la cultura, que es sin duda la democracia, los campamentos de las FARC brindaban la posibilidad de acceso a una formación que si bien tenía un componente teórico, no dejaba de lado la preparación en los deberes de la vida cotidiana (la cocina, la siembra, e incluso la enfermería) pero también en la lucha armada.

El presente libro cierra con el capítulo denominado “Participación política en las FARC-EP y FARC: Una táctica discursiva de clase, bajo la tutoría del poder”. En él se evidencia cómo el discurso de las FARC es hijo bastardo del marxismo-leninismo del cual abrevaron también muchos manuales de enseñanza de la filosofía en el país, distinguiendo a los filósofos simplemente entre materialistas e idealistas, a los unos como adalides del proletariado y a los otros como defensores de las clases burguesas. Panorama bastante estéril por supuesto para entender la filosofía. En esa misma dirección el discurso promovido por las FARC se encuentra comprometido con una reivindicación de los derechos del aporreado campesinado colombiano, históricamente aislado, empobrecido y llevado a la construcción de los cordones de miseria de nuestras ciudades: los barrios marginales. Contra este discurso reivindica-

tivo de los derechos de los más necesitados, llevados al desespero en acciones de hecho, se erige el contra discurso hegemónico. Este discurso se acostumbraba a leer en los manuales doctrinales de la enseñanza de la Historia de Colombia de Henao y Arrubla: los rojos, los comunistas, pretendían desestabilizar al país que marchaba por la senda del progreso y la libertad. A ellos, los rojos según este relato, se les indilga incluso la muerte de Jorge Eliécer Gaitán. Aún sobreviven entre los empresarios, algunos que defienden esta precaria visión de mundo. Cada quien es víctima de la educación que se procura.

Sin duda alguna haber acompañado a la UNAD a lo largo de estos dos años en la ejecución de un proyecto de tanta valía para la sociedad, deja un panorama diferente a las narrativas institucionales desde las cuales se nos ha educado. En él, si bien no se aborda el factor del acaparamiento de las tierras productivas, su expropiación a manos de grupos ilegales e incluso en contubernio históricamente demostrado con empresarios y “padres” de la patria, dicho factor originario es mencionado reiterativamente. El texto constituye una explicación de nuestro ahora y, como la diosa romana Jano, el conocimiento vislumbrado en este ejercicio de escritura, permite mirar hacia atrás lo que ha sido y hacia adelante lo que vendrá. Esta visión se diferencia de la videncia impotente del vate, esta visión es la decisión activa de la educación entendida como transformación cultural y no como discurso ideológico que se repite, sin conocer a fondo lo que siempre todos los totalitarismos aniquilan en lugar de integrar: la diferencia.

Martha Viviana Vargas G.

Mamá de Alejandra, doctoranda en educación e historia de la Universidad de Salamanca, magíster en literatura y en filosofía latinoamericana, especialista en evaluación para entornos virtuales de aprendizaje, licenciada en filosofía y letras. Decana de la ECSAH, en la UNAD, investigadora en temas de educación y conflicto, escritora de narrativa.



Cristian Fabián Rodríguez Suárez

Oriundo de la ciudad de Tunja departamento de Boyacá, Licenciado en Filosofía de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC) – sede Tunja y Magíster en Filosofía del Derecho y Teoría Jurídica de la Universidad Libre – Bogotá. Docente del Programa de Filosofía de la UNAD. Amante de la Filosofía Moderna en especial del pensamiento filosófico de Immanuel Kant, miembro de la SEKLE (Sociedad de estudios kantianos en lengua española).



Jorge Ernesto Suárez

Activista y defensor de la Paz, Comunicador Social, Especialista en Gestión Pública.



Eimar Alfonso Pérez Bolaños

Docente investigador, titulado como filósofo, magíster en filosofía contemporánea. Actualmente miembro de los grupos de investigación: Cibercultura y territorio. Además, líder del semillero de investigación Aristós de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia.



Pablo Felipe García Sánchez

Docente investigador adscrito al programa de Filosofía de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Licenciado en filosofía y letras de la Universidad de Nariño. Especialista en educación, cultura y política, Magister en Estudios avanzados en Literatura latinoamericana y española, candidato a magister en Ciencias Políticas.



Jorge Antonio Armesto Sánchez

Filósofo de la Universidad del Atlántico, especialista en Filosofía Contemporánea de la Universidad de San Buenaventura y candidato a Magíster en Filosofía Contemporánea de la Universidad de San Buenaventura. Es docente del programa de filosofía de la UNAD. Dentro de sus intereses de estudio y académicos están



la ética, la filosofía política y las posibilidades de reflexión que brinda el cine y demás formatos audiovisuales.

Juan Manuel López Rivera

Magíster en Literatura y Licenciado en Filosofía de la Universidad Tecnológica de Pereira, Profesor Titular en la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira.

Autor de los libros: Griego I Módulo de Trabajo (2005), Conciencia Histórica y Diálogo de Tradiciones en La Otra Raya del Tigre de Pedro Gómez Valderrama (2017), Filosofía y Virtualidad: pensando en contextos de pandemia (2021) Griego II Teoría y ejercicios (2021) Globalización, constitucionalismo y cultura de paz (2020). Ha publicado artículos en revistas nacionales y colaborado en publicaciones internacionales. Pertenece al grupo de investigación «Filosofía Antigua» y es director del grupo de investigación «Filosofía y educación».



La Guerra Fría o la reproducción actual del enemigo interno: la deslegitimización de las alternativas de cambio social en Colombia.

Abordar el contexto de la **guerra fría en Colombia** se torna necesario porque la influencia de este acontecimiento histórico nos permite entender no sólo las razones del surgimiento de la exguerrilla de las FARC-EP, sino también, una parte importante del desarrollo del conflicto armado en Colombia que lamentablemente ha contribuido a que se contengan las distintas apuestas de transformación social y, por el contrario, se mantengan las mismas condiciones de desigualdad para una gran número de colombianos.

Del mismo modo, dicho análisis nos ofrece un elemento para comprender en parte las circunstancias de polarización que actualmente se viven en el país. Sobre todo, aquellas que han surgido producto de la firma del acuerdo de paz en el 2016 en donde vimos transitar al brazo armado de las FARC-EP hacia el posterior brazo político que mantuvo parte de sus siglas (FARC) pero bajo una connotación distinta. (Manetto, 2017).

Recordemos que por ese entonces el movimiento las siglas del político FARC designaban una fuerza alternativa revolucionaria del común que, desde la esfera democrática creen posible alcanzar en pro de eliminar la desigualdad social en el país, al tiempo que intentan aportar a remediar el daño causado por su accionar bélico en su pasado insurgente.

Sin embargo, este hecho, produjo un rechazo generalizado empezando por el entonces presidente Juan Manuel Santos Calderón. (El espectador.com, 2017). Dicho rechazo provocó no sólo una fisura al interior de ese partido, sino que obligó a cambiar su denominación a partido Comunes en enero del 2021. (Senado de la República, 2021).

Luego de la firma del acuerdo de paz, para un gran número de colombianos la desmovilización y la promoción de un significado distinto al pasado insurgente no eran garantías suficientes para confiar en el proyecto político que pretendían impulsar en el marco de su incorporación a la vida civil, social y política. (Arbeláez, 2017).

Quizás la razón más ligera pero no menos importante para ese descontento haya sido la opinión de que un cambio de significado no mengua todo el horror que en el pasado los exguerrilleros de las FARC –EP causaron en las distintas poblaciones de Colombia. (Hernández, 2017).

Otra posible razón, derivada de la anterior, puede ser que la conservación de dichas siglas no mostraba ningún compromiso hacia la alternativa democrática, por el contrario, dejaban un amplio margen de escepticismo y desconfianza que impiden realmente un escenario de verdad, reparación y reconciliación. Porque su denominación seguía afectando la memoria y la sensibilidad de los colombianos al tiempo que no ofrecía una renovación política relevante. (Aznárez, 2017).

Aunque pueda que estas razones tengan objeciones, lo cierto es que tuvo el número de adeptos suficientes para generar una presión considerable que posibilitó que los miembros del Partido FARC repensaran el desatino político asumido y renovaran sus intenciones democráticas bajo el nombre de Comunes en el 2021. Sin embargo, pese a dicho cambio, el margen de escepticismo se mantiene al punto de que algunos sostengan que pese a la nueva denominación dicho partido político presenta las mismas dificultades de fondo que impiden ganar más adeptos para lograr las transformaciones que pretenden. (Ríos, 2021). Sumado a esto,

está la amplia polarización, producto en parte de quienes son partidarios de hacer trizas los acuerdos, que enfilan sus críticas hacia quienes respaldan la alternativa del posacuerdo como una oportunidad valiosa que no hay que desperdiciar.

Esta polarización se ha extrapolado incluso hacia quienes plantean alternativas de participación y movilización social. Permitiendo que se incrementen los niveles de agresión en redes sociales hacia quienes piensen diferente o en su ejercicio ciudadano denuncien alguna violación de los derechos de personas vulnerables, víctimas del conflicto o líderes sociales, etc. Desafortunadamente la agresión también se ha trasladado al escenario de aquellas manifestaciones sociales que pretenden exigir al gobierno y al Estado Colombiano, garantías necesarias para que permitan desarrollar oportunidades de vida y de participación social sin miedo a ser violentados o asesinados por ello.

Todo este contexto permite entrever que en el fondo de esta marcada polarización y estigmatización que se vive en Colombia se haya implícita una razón que soporta en parte lo que al parecer se presenta como irreconciliable. Esta razón implícita es una práctica recurrente en la guerra fría que ha mantenido su vigencia debido a su capacidad de adaptación entre los diferentes actores políticos y sociales. Dicha práctica consiste en reproducir un enemigo interno para deslegitimar cualquier alternativa de transformación social en nuestro país.

Partiendo del contexto anteriormente descrito, puede afirmarse que en Colombia, el desarrollo de la guerra fría estuvo marcado bajo la reproducción del enemigo interno. Este último, puede entenderse como una estrategia que se emplea para descalificar

y estigmatizar todo pensamiento distinto o alternativo que suele contrastar con los intereses oficiales defendidos por un conjunto de personas que ejercen el poder por un tiempo prologando en una sociedad determinada. Lo anterior, en el país se constituye en un elemento de contención de aquellas alternativas de cambio social y político, favoreciendo, con ello las formas de exclusión tradicionales de aquellos sectores hegemónicos de la población hacia aquellos sectores más vulnerables. Siguiendo a Pettinà (2018) «es importante señalar que el comienzo de la Guerra Fría, desde sus fases iniciales, contribuyó a inclinar la balanza de las relaciones de fuerza a favor del proyecto económico y político respaldado por los sectores más conservadores de las sociedades latinoamericanas» (p.51).

Por consiguiente, la reproducción del enemigo interno corresponde a un comportamiento político heredado del desarrollo de la Guerra fría en América Latina que sostenía la consigna de contención del comunismo. El eco de esta consigna, en Colombia, permanece como un discurso que deslegitima y en ocasiones, es utilizado por algunos para ganar adherencia a determinada campaña electoral. Mientras que, por otros, es utilizado para descalificar directa o indirectamente cualquier propuesta que manifieste una alternativa de cambio social o político en el país. Un Ejemplo de lo anterior, se dio en las elecciones del 2006, donde la candidatura de Álvaro Uribe Vélez se basó en una posición de descrédito hacia los partidos y candidatos que por ese entonces fueron más proclives a la negociación del conflicto armado colombiano y que contrariaban su posición de catalogar a los grupos insurgentes como terroristas. De este modo, la calificación de *Amigos del terrorismo* fue utilizada para dividir a la opinión pública y al electorado,

entre fortalecer la seguridad democrática como camino a la paz o dejar que el comunismo disfrazado de las otras candidaturas le entregara el país a las FARC (Duque, 2007. P. 30).

Otro ejemplo que puede resaltarse es la estrategia utilizada en el 2018 frente a la candidatura de Gustavo Petro. En ese entonces, dicho candidato fue tildado de Castrochavista y bajo ese calificativo se creó un imaginario de alarma de que el país se convertiría en Venezuela si su aspiración presidencial llegaba a consumarse (Vargas, 2018). Otro hecho reciente son las declaraciones del Senador Gustavo Bolívar quién aclaró a sus seguidores y detractores en la red social Twitter que ni él ni el senador Gustavo Petro son comunistas. Declaraciones que tuvieron lugar después de que gran parte de personas le preguntasen si se sentía aludido por las fuertes declaraciones del cantautor Juanes en torno a las manifestaciones sociales en Cuba (El tiempo, 18 julio de 2021).

Se podría objetar que es desacertado pensar bajo la lógica de la guerra fría las recientes circunstancias del país, teniendo en cuenta que nos encontramos bajo un panorama de globalización que supone una marcada distancia con este acontecimiento histórico de conflicto ideológico entre socialismo y capitalismo, pues la globalización supone un escenario de pos guerra fría, en el que los países han entrado, caracterizado por la apertura económica, relaciones bilaterales para el desarrollo y el fortalecimiento de la democracia representativa al interior de los mismos.

Sin embargo, aunque es un hecho irrefutable la caída del muro de Berlín y la disolución de la Unión Soviética, tampoco lo es menos, el hecho que los países que entraron en el nuevo orden mundial desde aquel entonces, no hayan dejado de emplear la reproducción

de aquellos elementos de contención y marginación más eficaces de dicho período de contraposición ideológica, a saber, la reproducción del enemigo externo en el ámbito internacional y la reproducción del enemigo interno en el ámbito local de cada país. Con respecto al ámbito internacional, Kaldor (2007), sostiene que, tras los ataques del 11 de septiembre de 2001 a los Estados Unidos, la campaña del Gobierno de George Bush para contrarrestar el terrorismo puede verse como el intento de reproducir el relato de la guerra fría, basado en la guerra imaginaria que consolida la distinción de amigo-enemigo como fundamento de la comunidad política.

Para el caso colombiano, la actual reproducción del enemigo interno y externo constituyen dos enfoques de una misma estrategia que se desarrolla bajo diversos calificativos para sostener los privilegios de los sectores políticos y económicos tradicionales, al tiempo que buscan deslegitimar distintos procesos y manifestaciones sociales que han venido emergiendo desde la década en que nace la constitución del 1991. Un ejemplo de lo anterior, hace alusión a los relatos contrapuestos sobre las manifestaciones del paro nacional de 2019, reactivadas el pasado 28 de abril del 2021, donde se ha visto, gracias a medios de comunicación internacionales como el País de España y locales como el Espectador o el Tiempo, cómo el gobierno ha mantenido una posición hipócrita hacia la comunidad internacional, a quienes hace ver que apoya y respeta las manifestaciones ciudadanas mientras que localmente aumenta la represión sobre los manifestantes, permitiendo que se haya generado un uso desmedido de la fuerza pública para disipar y amedrentar a los manifestantes; muy similar al empleado por el Gobierno de Nicolás Maduro en el vecino país de Venezuela quien

utilizó el mismo mecanismo de represión por medio de la fuerza pública para generar temor en los manifestantes venezolanos y con ello disipar las marchas paulatinamente.(Ávila, 2021).

Lo anterior, permite entrever de qué manera el enemigo interno puede influir en el comportamiento de las personas por medio de órdenes sugestivas que se reproduce a través de los discursos o relatos. Por tal razón, en este ejercicio académico se pretende analizar las características que hacen posible que la estrategia del enemigo interno siga manteniendo una eficacia en la vida política y social de nuestro país, identificando con ello su referente principal y las posibles mutaciones en el tiempo. Posteriormente, se analizará como dichas características se articulan en el relato del enemigo interno, lo que explica su continuidad en las distintas facetas en las que se desarrolló la Guerra fría en Colombia. Con ello, se podrá observar que el relato discursivo del enemigo interno se fundamenta en el cierre del lenguaje, cuyo impacto en algunos periodos de la historia colombiana ha sido sugestivo y represivo. Por último, sin el ánimo de ser concluyente, pero sí con la actitud abierta al aprendizaje y diálogo académico, se realizará una evaluación o balance, de las implicaciones que tiene para las actuales circunstancias de nuestro país, el que aún se mantenga vigente esta estrategia de deslegitimación política, social y ética.

1. Un fantasma imaginario se construye y se consolida en el tiempo. Las características de la reproducción de enemigo interno.

El inicio de la guerra fría en Colombia también puede comprenderse como el hecho histórico que agudizó la violencia en el país. Una razón primordial que sustenta tal consideración es que

su llegada al país confluye con el fervor de la ilusión expectante de un gran número de colombianos, ante la jefatura del partido liberal, por parte de Jorge Eliécer Gaitán, quién se postulaba como el candidato único de esa colectividad hacia la presidencia en los comicios de 1950. Sin embargo, tal exaltación del potencial electorado, por la posibilidad de coadyuvar a trazar los caminos de transformación social en el país, se vio derrumbada tras su asesinato el 9 de abril de 1948. Este hecho histórico que para el país será recordado como el Bogotazo representó para los Estados Unidos la oportunidad de consolidar su influencia en Colombia y en la región Latinoamericana.

(...) Los hechos del 9 de abril, en plena reunión de la IX Conferencia Panamericana, significaron para el presidente Truman y para su Secretario de Estado, George Marshall presente en la Conferencia en Bogotá, una oportuna y excelente demostración de que el comunismo soviético tenía pretensiones expansionistas en este hemisferio. (González, 2017. P.300).

De este modo, que, bajo el pretexto expansionista del comunismo soviético se instaura la lógica de reproducción del enemigo externo en América Latina, y en el país se afianza la subordinación del Estado Colombiano a las directrices políticas de los Estados Unidos para contener la amenaza comunista. Tal supuesto peligro, hará surgir la necesidad de cooperación entre los países de América Latina, para combatir y evitar que el mal del comunismo destruya a cada país. Lo anterior, desde la perspectiva de González (2016) constituyó la configuración del multilateralismo en América Latina por parte de EE UU cuya materialización fue la creación del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Americanos (OEA).

Importante precisar que un elemento característico de la Guerra Fría fue el tema de la seguridad, aspecto que en la medida en que la confrontación entre las potencias se trasladó al orden interno de cada nación fue dando piso a instituciones que jugaron su papel como instrumentos orientados y controlados por la potencia del Norte para garantizar que el comunismo no se desarrollara y amenazara la seguridad de cada Estado, máxime cuando en Occidente se había desarrollado la teoría del dominó, entendida como la posibilidad de que si un Estado se convertía en comunista arrastrara —como las fichas de un dominó— a muchos otros, y esto cambiara la relación de fuerza y el mismo orden internacional. De ahí que la consolidación de América como un bloque haya sido prioridad en las relaciones internacionales de los Estados Unidos, muy a pesar de que este continente no había estado en juego dentro de la repartición espacial con la que se dio por terminada la Segunda Guerra Mundial, y de que el comunismo soviético no había manifestado interés en este territorio (González, 2016. Pp. 69-70).

De esta manera, la reproducción del enemigo externo y la asimilación que permite a su vez configurar la lógica del enemigo interno, en cada país de la región latinoamericana, se construyó bajo el discurso falaz de la seguridad ante la amenaza del mal que representaba para los Estados Unidos las ideas comunistas. Por ende, el argumento del efecto dominó que sostenía la posible diseminación del comunismo en los países de América Latina, si este llegase a ser realidad en al menos uno de ellos, se convierte en la estrategia discursiva para invalidar o deslegitimar cualquier alternativa de cambio social que se planteara en dichos países.

Para el caso colombiano, la influencia estadounidense provoca

la segregación y estigmatización de ciertos sectores de la sociedad que clamaban por unas mejores condiciones de vida, entre ellos, los miembros del movimiento gaitanista a quienes acusan de fraguar junto al comunismo internacional el asesinato del líder liberal. De este modo, los disturbios que sucedieron, producto del asesinato de Gaitán, permite a las clases dirigentes conservadoras en cabeza del gobierno del presidente Mariano Ospina Pérez, mostrar el fatídico hecho como una movida estratégica para hacer estallar la revolución en el país. Para Vega (2019) «Señalar a los comunistas como los responsables de El Bogotazo se convierte en el chivo expiatorio que justifica la persecución a los liberales, en especial a los gaitanistas, a quienes se les extermina a sangre y fuego» (P.27).

Lo anterior, implica una clara estrategia de contención política y social, que consiste en reencausar la legítima lucha por las posibilidades de obtener mejores condiciones sociales y laborales, para favorecer la lucha contra un supuesto sector que coadyuvó a desestabilizar la nación con el contubernio del asesinato del caudillo liberal. Con ello, se consolida en Colombia la figura del *enemigo interno*, como *un elemento fundamental de la guerra fría*, que permitirá en adelante a los Estados Unidos influir abiertamente en las decisiones políticas del país, al tiempo que, a las bases conservadoras, tener recursos suficientes para reprimir a quienes propusieran ideas alternas o que fueran vistas como contrarias a sus intereses. Todos estos hechos, hicieron mérito para el estallido del primer ciclo de violencia política (Gutiérrez, 2020), cuya continuidad e intensificación de la lucha armada, reviviría las heridas que seguían abiertas en las confrontaciones violentas de las dos décadas anteriores al bogotazo.

Hay que tener presente que parte del descontento del movimien-

to gaitanista, junto con la población campesina y obrera hacia las clases dirigentes del país, apuntaba por aquel entonces, hacia sus políticas en materia agraria y laboral. Por ello, veían en la candidatura de Gaitán un camino al final del túnel para la transformación equitativa y justa del país. De este modo, las ideas de Gaitán encarnaban la firme decisión de que el liberalismo podía promover el desarrollo social en Colombia, pues su compromiso estaba más a favor del empoderamiento del campesinado y la clase obrera que de los intereses de la clase política tradicional (Peña, et al., 2017, 29). Sin embargo, ese impulso alcanzado y terreno por abonar, por parte de los simpatizantes de dicha candidatura, termina siendo visto y demonizado por los partidos tradicionales, con el objetivo de conservar su poder político. Con ello, también se cierra la puerta a cualquier alternativa de cambio social proveniente de otros sectores que fueran ajenos al movimiento Gaitanista y al Partido comunista. Todos estos actores sociales para la clase oligarca en el poder pasan a formar parte de un mismo enemigo interno a combatir y terminan siendo identificados bajo el rótulo de comunistas que buscan desestabilizar la política conservadora.

Alimentado por el clima de la Guerra Fría, el anticomunismo se convierte en un componente central de la política. Todos estos factores contribuyen a una represión oficial que destruye lo que subsistía del sindicalismo y otras organizaciones urbanas. El Partido Comunista por su parte es declarado ilegal hasta 1958. (Pécaut, 2015. Pp.13-14).

Por consiguiente, bajo el calificativo del “posicionamiento del comunismo en Colombia”, la lucha que sostenían los sectores liberales es descalificada y se convierte en un motivo para suprimir violentamente a quienes defiendan aquellas ideas que proponían un cam-

bio social orientado a mejorar la calidad de vida de los trabajadores y campesinos. Esta malversación del poder Estatal a fin de eliminar política y militarmente a los sectores liberales de la época, la ilustra de forma contundente Molano (2015) cuando sostiene que:

Con el asesinato de Gaitán no sólo se detenía su carrera hacia el poder, sino que, usando la reacción de los liberales, disponían los directorios conservadores de un argumento expedito para reprimir toda protesta como un atentado contra el orden. Se quería llevar al liberalismo a las armas para, como sucedió a partir de 1948, derrotarlos con las armas oficiales. Un genocidio que nunca ha sido reconocido. (p. 162).

Lo planteado por este autor nos muestra cómo los liberales fueron catalogados como parte del enemigo interno. Esta estrategia obligó a los sectores liberales a alzarse en armas como único medio para defender sus derechos. Teniendo en cuenta lo anterior, puede afirmarse que el objetivo de reproducir el enemigo, consiste en crear las condiciones necesarias de violencia institucional que permita generar condiciones de malestar, incertidumbre y desesperación que hagan posible ver en el uso de las vías de hecho la única salida para hacer valer los derechos negados por la vía democrática. En consecuencia, el señalamiento del gobierno de Mariano Ospina Pérez y las represiones violentas que siguieron, afianzó el camino hacia la lucha armada como única opción para conseguir las reivindicaciones sociales y políticas que la oligarquía tradicional desatendió de forma sistemática.

La escalada de violencia y el deterioro del orden político generaron la sensación de derrumbe institucional, la propagación de la anarquía y la certidumbre de que las autoridades no estaban

cumpliendo con su obligación de garantizar el orden y amparar la vida y los bienes de los colombianos que no profesaban la misma filiación política del partido de Gobierno. Por ello, en diversos lugares del país, y junto a las respuestas individuales de los afectados, se produjo el agrupamiento de “otros” (es decir, de los liberales) dispuestos a enfrentar a la Fuerza Pública.

En líneas generales, tanto liberales como comunistas esbozaron el mismo argumento de fondo: la resistencia armada contra el terrorismo de Estado. Con ello, no hicieron otra cosa que apoyarse en la legitimidad de la violencia de respuesta, fuertemente arraigada en la mentalidad colectiva de esa época, que se expresaba en el uso jurídico de la figura de la “legítima defensa”, en el entendido de justificarla como una ineludible exigencia moral dirigida a neutralizar una agresión violenta, injusta y en ocasiones institucionalizada. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014. P 42).

Por consiguiente, la consolidación ideológica del enemigo interno representado en el partido comunista trae como consecuencia el surgimiento de las primeras guerrillas liberales y autodefensas comunistas de origen campesino de las cuales las FARC-EP van a considerarse herederas tras su fundación en 1964. En el mismo sentido González (2017) plantea que el periodo comprendido entre los años 1948- 1958 corresponde a una primera fase del desarrollo e influencia de la Guerra Fría en Colombia que estuvo marcada por la consolidación del imaginario anticomunista.

En el caso colombiano, esta es una fase de transición, en donde, a pesar de coincidir con la fase de más alta exacerbación de los odios partidistas, también se dio paso a la confluencia de

los dirigentes partidistas, donde el imaginario comunista que estuvo ligado al liberalismo se va deslindando de esta corriente política para, poco a poco, irse convirtiendo en el nuevo enemigo, ahora sí el comunismo propiamente dicho. (González, 2017. P.303).

Esto permite comprender otra de las características que hace efectiva la estrategia de la reproducción del enemigo interno, esta es el alto nivel de represión que se ejerce sobre los individuos o los grupos sociales, que para el particular fueron focalizados en los simpatizantes liberales y del partido comunista. Dicha represión comprende un margen de continuidad que sustituye referentes conforme logra la coacción de quienes disienten las directrices hegemónicas que intentan perpetuar el statu quo. De este modo, la creación del frente nacional puede considerarse un ejemplo histórico de la sustitución y asimilación de actores dentro del desarrollo del enemigo interno. Pues esta alianza política, que surgió producto de la derrota de la dictadura militar del General Rojas Pinilla, permitió la alternancia en el poder entre liberales y conservadores, al tiempo que excluyó a los simpatizantes del partido comunista quienes siguieron siendo calificados como la amenaza a contener; incluso por parte de los liberales. En definitiva, se mantuvo la lógica anticomunista pero ahora fortalecida porque la unión entre conservadores y liberales permitía consolidar el mismo imaginario de prevención y lucha contra el comunismo.

La lógica anticomunista o de contención del enemigo externo, construida en el ambiente de la Guerra Fría, determinó el concepto de seguridad que sirvió de base a la estrategia de la Fuerza Pública y que encontró refuerzo en la exclusión de fuerzas

políticas distintas a los partidos tradicionales, sobre la que se erigió el Frente Nacional. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2013. P. 115).

Una razón para continuar la lógica anticomunista va a ser el descuido que dicha alianza hizo de necesidades sociales, que en materias de tierras y mejora de condiciones laborales se convertían en el motor de reclamaciones de sindicatos y campesinos. Las peticiones o manifestaciones que buscaban la mejora de estos sectores sociales fueron asociadas a las ideas comunistas que seguían amenazando la estabilidad de la nación y del acuerdo bipartidista. Esto no fue arbitrario, sino que corresponde a una estrategia de descredito hacia el partido comunista quien se veía como una amenaza para las clases oligarcas, debido a que en los años 30 había alcanzado conquistas importantes, que permitieron a los campesinos poder empoderarse y mantener una continuidad de la lucha por mejores condiciones para el tema agrario. En este mismo orden de ideas, el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), nos da un ejemplo de lo anterior, cuando sostiene que

La acción del pc y de los referidos movimientos políticos contribuyó a limitar la explotación campesina, a modernizar las relaciones económicas existentes y en no pocos lugares a transformar la estructura de la propiedad. En dos zonas claves para esa organización política, Viotá y Chaparral, hubo importantes modificaciones de las relaciones del campo luego de los movimientos campesinos de los años treinta. En ambas ganaron los campesinos, obteniendo victorias de diversa magnitud, dados los niveles y particularidades de cada lucha. Sin embargo, el estallido de la violencia partidista se vivió en cada zona

de diferente manera y, en Chaparral condujo al retroceso y desvanecimiento de las victorias de los campesinos. (p.35)

De este modo, dentro del Frente Nacional, la reproducción del enemigo interno se hace más tajante, permitiendo que cualquier opinión que controvierta las decisiones del gobierno o ponga en evidencia algunas de sus políticas inequitativas sean deslegitimadas bajo el supuesto de comunista. Con base en lo anterior, podemos decir que otra característica del desarrollo de la guerra fría como reproducción del enemigo interno en nuestro país, lo marca el grado de continuidad que tuvo la consolidación del imaginario comunista. Continuidad que pese a la caída del muro de Berlín va a mantenerse en las distintas menciones en periodos electorales después del nacimiento de la constitución del 1991 o incluso en hechos más notables como las recientes manifestaciones del paro nacional iniciadas el 28 de abril de 2021, donde se evidenció en medio de la pandemia, además del fuerte malestar y rechazo por las políticas del gobierno actual, una gran represión por parte de la fuerza pública para disipar a la manifestaciones (Ávila y Valencia, 2021).

Lamentablemente, esta respuesta del gobierno nacional, que analistas como Ariel Ávila y León Valencia consideran como uno de los peores manejos de la protesta social de los últimos años, terminó con cifras de 4.687 casos de violencia por parte de la fuerza pública, (sin incluir casos de desapariciones) entre el 28 de abril del 2021 y el 26 de junio de 2021, según lo denunciado por la organización Temblores ONG, en su comunicado del 28 de junio del 2021 a la opinión pública y la comunidad internacional por los hechos de violencia cometidos por la Fuerza Pública de Colombia en el marco de las movilizaciones del Paro Nacional. (Temblores ONG, 2021).

Por consiguiente, el paralelismo de continuidad del uso desmedido de la fuerza pública puede verse en cada uno de los momentos de la historia colombiana como una contradicción evidente. Porque la defensa de la soberanía democrática se realiza bajo tácticas represivas que violan los derechos humanos de la sociedad civil, que termina siendo identificada también como el enemigo y, si las circunstancias lo ameritan, posicionando dicha imagen a nivel nacional e internacional para justificar su accionar como legítimo pese a las bajas. Las desafortunadas declaraciones de la Canciller y vicepresidenta Martha Lucía Ramírez ante la comunidad internacional sobre los hechos violentos ocurridos durante las manifestaciones del paro nacional son un claro ejemplo de la reciente problemática que aún sigue latente en el país en el presente año de 2021. Cabe destacar que dichas declaraciones tuvieron un fuerte rechazo por tratar de insinuar falazmente que durante las manifestaciones el gobierno ha respetado y considerado como legítima las protestas, pero que las muertes y los hechos de violencia ocurridos se debe a los distintos vándalos que infiltraron las protestas llegando armados a ellas y ocasionando desmanes donde se vio afectada la población civil (Cali24horas, 2021). Efectivamente, tales declaraciones negaban y desconocían ante la comunidad internacional las contundentes acusaciones ante la CIDH de la violencia sistemática de la fuerza policial en cabeza del ministro de defensa actual y el silencio complaciente del Gobierno del presidente Duque, que desde su programa de prevención y acción durante muchas emisiones aparecía sin hacer mención a las protestas sociales, pero si resaltaba la excelente labor de las fuerza pública.

Así mismo, viendo el análisis desde la retrospectiva académica, la continuidad como característica de la reproducción del enemigo

interno la hace notar ampliamente González (2017) para quién, los periodos transcurridos entre los años 1958- 1979 pueden ser comprendidos como una segunda fase del desarrollo de la Guerra fría en nuestro país en la que aparece con claridad el enemigo haciéndose presente en el comunismo y en la formación de las guerrillas afines a su causa, entre ellas las FARC. Cabe destacar que con la formación de este grupo armado y los subsiguientes (ELN 1965, EPL en 1967 y el M-19 en 1973), la reproducción del enemigo interno se estabiliza y encuentra un referente material sobre el cual centrar el foco de atención por parte de los gobiernos conservadores y liberales.

La fundación de las FARC aconteció en un contexto de extinción del fenómeno bandolero, última expresión de la violencia bipartidista durante el llamado Frente Nacional (1958-1974), y de un creciente desencanto por la alianza hegemónica de los partidos tradicionales, considerada por sus opositores como un pacto oligárquico excluyente destinado a mantener el control sobre el aparato de Estado. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014. P 65).

Es importante, tener presente, que esta idea de reivindicar los derechos negados de los sectores campesinos por parte de la clase dirigente hegemónica le permitirá a las FARC justificar su accionar tras su fundación, teniendo en cuenta los hechos ocurridos en Marquetalia como el hito fundacional de su lucha armada. No obstante, esto también fortalece la amplia intervención del gobierno norteamericano en Colombia, por considerar que la creación de este grupo armado al igual que los subsiguientes, constituían una clara amenaza tanto para el país como para la región. Pues, el brazo armado de las ideas comunistas manifestaba de forma fehaciente la lucha por la toma del poder del estado colombiano, sobre

todo después del triunfo de la revolución cubana. A fin de contrarrestar este suceso, los Estados Unidos invierten capital financiero para el país; lo cual permitió el desarrollo urbano en las grandes ciudades contribuyendo al tiempo a mejorar la calidad de vida de muchos ciudadanos en ellas y, por tanto, a cambiar su percepción acerca del manejo gubernamental en materia social. Sin embargo, los logros del desarrollo urbano terminan por contribuir cada vez más al detrimento del ámbito rural, pues este sector siguió siendo descuidado lo que permitió que se mantuvieran las condiciones inequitativas y de uso de la violencia armada e institucional por la tenencia de la tierra.

Además, la marcada inyección capitalista de desarrollo estadounidense va a significar para la fuerza pública la mejora de sus tácticas de contrainsurgencia, para combatir a los grupos alzados en armas. Pero dependiendo del discurso incendiario de algunos políticos, también contribuyó a fortalecer el uso desmedido de las fuerzas militares. Lo anterior, permite comprender que la segunda fase del desarrollo de la guerra fría (González, 2017), cae en la oscilación manifiesta entre democracia y seguridad, dando cabida a la paradójica condición de justificar la represión para mantener estables ambos conceptos como realidades políticas y sociales en nuestro país. De este modo, “los ideales de libertad y democracia que habían orientado, el discurso durante la primera fase fueron reemplazados por la aplicación de la seguridad a cualquier precio. (González, 2017. P. 319).

En consecuencia, la continuidad de la lógica de la reproducción de enemigo interno en Colombia también puede analizarse como un producto del auge y asimilación del sistema capitalista, el cual tenía como objetivo la conquista de las mentes de los ciudadanos

colombianos, bajo la promoción de las libertades individuales y de mercado como factor fundamental del progreso, aun cuando estas libertades promulgadas excluyeran a un amplio sector de la población. Prácticamente operó una consigna implícita de llevar el desarrollo a toda costa, incluso a pesar de la misma población. Esto comportaba al tiempo la contradicción de obligar a los ciudadanos a ser libres dentro de los parámetros de las condiciones de desarrollo capitalista, que promueve la competencia más que la distribución equitativa de los recursos estatales, entre ellos, la tierra; detonante primordial de las reclamaciones sociales y luchas internas hasta el día de hoy. Al respecto, Moncayo (2015) también sostiene que

Todo este período que va desde mediados de los años cuarenta hasta la entronización del Frente Nacional, en consecuencia, consolidó un bloque en el poder que buscaba ir más allá de la disputa por el botín burocrático, continuar bajo otras formas la exclusión de amplios sectores sociales del sistema representativo, reorientar la política agraria en favor de la transformación capitalista de la gran propiedad, organizar el control social y la represión con el mecanismo del Estado de sitio, y combinar las formas tradicionales con la organización de bandas paramilitares (“guerrillas para la paz”) y con acciones de cooptación de corte cívico-militar. (p.48).

El análisis anterior, permite comprender el desarrollo de la guerra fría en paralelo al desarrollo del sistema capitalista en el país. Empero, lo que académicos como Moncayo van a considerar como un resultado adverso de la intervención norteamericana en nuestra nación, para las elites del país y el gobierno estadouni-

dense, sigue constituyendo una acción necesaria para garantizar la seguridad en Colombia y de Latinoamérica. Cabe resaltar que la cooperación estratégica entre el gobierno de Estados Unidos y los países latinoamericanos se fortalece debido a la Doctrina de Seguridad Nacional que promovía el acuerdo multilateral del plan LASSO (Operaciones de seguridad para América Latina).

Precisamente, para (Poveda y Silva, 2013) la doctrina de la seguridad nacional constituye uno de los elementos primordiales que permitió que se construyera un discurso genocida por parte de las fuerzas armadas para justificar el exterminio de la mayor parte de los miembros del movimiento político de la Unión Patriótica. Dicho discurso, tiene presente tres elementos.

En primer lugar, el elemento de la democracia liberal va a ser uno de los ejes verticales presentes en el discurso de las FF. MM., como reflejo de las creencias ancladas en los valores y mecanismos tradicionales de la paz, la armonía, el control y del pleno rechazo al conflicto. Con ello se desata claramente la concepción del enemigo como aquel que desvirtúa en cualquier sentido el modelo hegemónico que plantea la democracia liberal para las sociedades (Poveda y Silva, 2013. P. 290).

Más adelante en su análisis ambos investigadores sostienen que El segundo elemento que subyace en la construcción discursiva de las FF. MM. Con relación a la UP es el de enemistad, entendido como la configuración del enemigo desde el plano de lo político y de lo moral. Es importante señalar la forma en que se establecieron adjetivos y calificaciones de carácter negativo ante la posibilidad de un pluralismo político que rompiera la hegemonía que durante años venía manejando la estructura

política del país. Se caracteriza de esta manera como “enemigo político” al desarrollo generalizado de las actividades sociales y políticas que desplegaban la UP a nivel nacional, popular y parlamentario. (Poveda & Silva, 2013. P. 291).

Finalmente, ambos investigadores sostienen que

En tercer lugar, el elemento de legitimación de la violencia reflejado en la caracterización del discurso político militar va a ser también una constante en la consolidación de representaciones sociales, que configurarían un universo de aceptación en la sociedad colombiana, de frente a la aniquilación sistemática del partido político Unión Patriótica. Dicha legitimación va a tener previamente una construcción de enemistad como condición primera que justifique el uso mismo de la fuerza. De este modo, la violencia resulta ser, entonces, un elemento articulador sustentado en el ejercicio de haber señalado previamente un adversario. (Poveda y Silva, 2013. P. 293).

Así las cosas, la defensa de la democracia liberal, la construcción de la enemistad y la legitimación de la violencia. Los tres elementos ampliamente analizados por estos autores, permiten soportar lo que hasta el momento se ha venido sosteniendo, a saber, que el desarrollo del enemigo interno es una estrategia de contención política cuya lógica se consolidó paralelamente al desarrollo de la Guerra fría, en la que su eco nos acompaña hasta nuestros días, amenazando, incluso, las posibilidades de paz que estamos viviendo actualmente tras la firma de los acuerdos de paz con la ex guerrilla de las FARC-EP y ahora recientemente denominado Partido Comunes en 2021. Cabe resaltar que los sucesos ocurridos al movimiento político de la Unión Patriota marcan un retro-

ceso fundamental para Colombia en materia de las posibilidades de paz porque “(...) el miedo al comunismo, es decir, la Guerra Fría de occidente, producía en los años ochenta una alianza de lo más perversa para la sociedad y estableció nuevos fines y objetivos para las políticas públicas”. (González, 2017. P. 324).

Este análisis marca para González (2017), la última década de lo que considera la tercera fase de la guerra fría en Colombia (1979- 1991) que se caracteriza por suponer que la amenaza del comunismo se hace real no sólo por la formación de grupos armados afines a las ideas comunistas, sino por la posibilidad de que uno de ellos alcanzara un reconocimiento político y social dentro de la sociedad colombiana gracias a la constitución de la Unión Patriótica como partido político. De hecho, lo que se deduce del análisis de González (2017) es que durante este periodo de tiempo el Estado va a radicalizar su acción para combatir a los grupos armados llegando incluso en los años 80 a financiar grupos de auto-defensa para lograr el objetivo. Pero el énfasis de perversidad no sólo se ve en la acción violenta de la alianza Estado-narco-paramilitarismo, que llevó al exterminio de los miembros de la UP, entre otros hechos lamentables, sino también en las estrategias de secuestro que adopta las FARC-EP para sostenerse como organización armada y su incursión en el narcotráfico.

Con este cambio de rumbo las FARC-EP caen en una contradicción que deslegitima su lucha armada porque terminan violentando a la población civil de las zonas campesinas que ellos manifestaban defender desde los inicios de su fundación. Todo ello por obtener el control de las zonas cocaleras en su lucha contra otras organizaciones ilegales del narcotráfico. Gracias a esto se afianza el discurso del

enemigo interno para cada una de las versiones de los grupos enfrentados y quienes fueran señalados de pertenecer a ellos. Esto produjo en los años posteriores, en las poblaciones donde se desarrollaron los enfrentamientos, un estado de terror e incertidumbre al encontrarse en medio de un conflicto que no buscaron, pero que simplemente les llegó sin aviso, obligando a desplazar a muchos de sus habitantes ante el miedo de perder la vida debido a los señalamientos de uno u otro grupo de ser colaboradores de su contrincante (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2014).

Esto revela otra característica no menos importante que tiene la reproducción del enemigo interno: la facilidad de ser asimilado dentro de los discursos de los contendientes. Esto permite al tiempo que víctimas se conviertan en victimarios como respuesta ante la agresión recibida, lo que ha hecho que las lágrimas innumerables de muchas víctimas de la población civil afectada aún sigan corriendo en un ciclo que no parece acabar. Esto fue lo que hizo más álgidas las conversaciones en los diálogos de la Habana durante los acuerdos de paz, pues en dichos diálogos se enfrentaban las reclamaciones por considerar a los miembros de la guerrillas como víctimas de la fuerza pública, mientras que las víctimas de ambas fuerzas en contienda, clamaban porque dichas fuerzas en disputa también reconocieran los vejámenes realizados a la población civil (COLPRENSA, 2013).

2. El Aspecto camaleónico del relato del enemigo interno

Hemos visto como los sucesos ocurridos desde el asesinato de Gaitán, pasando luego, por la fundación de las FARC, hasta llegar al exterminio sistemático de la mayor parte de miembros de la Unión Patriótica, nos permiten comprender las características que

presenta la estrategia de reproducción del enemigo interno desarrollada durante la guerra fría, pero que tiende a ocupar los escenarios actuales bajo otros matices. Estos matices están marcados por el carácter camaleónico de su relato. Según Kaldor (2007)

Los relatos pueden tener ramificaciones políticas vastísimas. En las sociedades democráticas, los aspirantes al poder utilizan sus relatos rivales para movilizar apoyo político. Las sociedades relativamente estables suelen tener un relato común que las une, una <<tecnología disciplinaria>> para emplear la expresión de Foucault, aunque hasta en las sociedades autoritarias es posible identificar versiones alternativas. (p.28).

Esto nos permite comprender que la construcción de los relatos tiene el objetivo principal de generar el mayor número de adeptos que permitan movilizar acciones para la obtención de resultados tangibles. En materia política estos resultados se traducen en obtener las mayorías electorales que permitan tomar riendas del poder estatal, como también, en el respaldo y legitimación de las decisiones implementadas durante el mandato presidencial. Podemos afirmar que, pese a la dictadura militar del General Rojas Pinilla, Colombia parece gozar de cierta estabilidad democrática que le ha permitido llegar a un grado de desarrollo de la cual gozan en gran parte los colombianos. Sin embargo, ello no ha eliminado la enorme inequidad que otra gran parte de nuestros compatriotas padecen. La incertidumbre y la vulnerabilidad humanas constituyen las bases de cualquier poder político (Bauman y Donskis, 2015. P. 134).

Esto obliga que el análisis de algunos rasgos esenciales de nuestro conflicto armado pueda realizarse bajo un paralelismo

que puede develarnos acontecimientos que quizás tienden a ser olvidados, pasados por alto o invisibilizados ante la mirada expectante de muchos. Se pretende con este ejercicio de paralelismo, poder analizar hechos semejantes que permitan arrojar luces para que ciertas condiciones no vuelvan a presentarse. O en su defecto, si se presentan, existan elementos de evaluación que permitan sostener una posición que sensibilice a un gran número de personas hacia prácticas u acciones correctivas que hagan eco en la conciencia política y social del país.

Por estas razones, se considera necesario realizar el paralelismo en el análisis de los sucesos pasados y presentes. Actualmente, podríamos afirmar que en Colombia crece el miedo y la incertidumbre de que los acuerdos de paz, firmados en los últimos periodos del Gobierno de Juan Manuel Santos, terminen desencadenando hechos tan lamentables, como el genocidio político de la Unión Patriótica, ocurrido en el gobierno de Virgilio Barco, luego del acuerdo de paz alcanzado en el mandato de su antecesor Belisario Betancur.

En circunstancias similares a las ocurridas con la Unión Patriótica, actualmente el desarrollo de la poca o renuente implementación de los acuerdos de Paz en cabeza del Gobierno Duque, ha estado marcada por un alto número de homicidios de desmovilizados y de líderes sociales y defensores de Derechos Humanos. Frente a esto, cabe resaltar que acorde a lo planteado por el Instituto de estudios para el desarrollo de la paz (Indepaz) «Desde la firma del acuerdo de paz en 2016 hasta agosto 21 de 2020 han sido asesinados 1000 Líderes Sociales y Personas Defensoras de los DD HH» (Indepaz, 2020) y, en lo que va corrido del año hasta

el 17 de agosto de 2021, se han registrado 108 personas asesinadas entre líderes sociales y defensores de Derechos Humanos, así como el asesinato o desaparición forzada de 34 excombatientes de las FARC firmantes del acuerdo de paz. (Indepaz, 2021).

Sumado a ello, la emergencia de la pandemia del COVID 19 ha contribuido a que se invisibilicen estos hechos ante la urgencia de atender dicha emergencia sanitaria. Atención que ha sido ampliamente cuestionada al gobierno nacional, convirtiéndose en uno de los motivos por el que estalló la ola de manifestaciones del paro nacional del 28 de abril de 2021. Sin embargo, el tratamiento político por parte del actual gobierno antes de la pandemia y desde inicios de su mandato, ha generado cuestionamientos y confusión en la opinión pública al punto que emerja un margen de incertidumbre ante la posibilidad que el presidente Duque esté cumpliendo de forma sistemática la promesa hecha por él y la bancada de su partido centro democrático de hacer «*Trizas los acuerdos* tras la campaña electoral que le permitió conseguir la presidencia. Frente a esto, destaca el análisis de (Gutiérrez, 2020), que ante este descuido, olvido o ralentización sistemática de la implementación de los acuerdos de paz, llega a preguntarse si esto no provocará *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?* Pregunta que da título a su más reciente libro publicado en el año 2020, donde una de sus respuestas tiene una visión realista pero llena de esperanza que urge atender.

Del acuerdo, esencia quedan ruinas. Esa es una de las razones por las que hablé en la introducción de “arqueología de salvamento”. Pero argumentaré en el siguiente capítulo que son ruinas que toca cuidar como a la niña de los ojos. Con la esperanza de que los vientos vuelvan a soplar en la dirección del cumplimiento (Gutiérrez, 2020. P.85)

A pesar de esta posición de (Gutiérrez, 2020) sobre la implementación de los acuerdos de paz, la emergencia de la pandemia del COVID 19 como amenaza manifiesta, que terminó derivando hacia un acontecimiento biopolítico, ha hecho que en Colombia el tema de la implementación quede de lado en pro de controlar el menor número de contagios y muertes. Sin embargo, las medidas tomadas por el gobierno siguen siendo cuestionadas ante la desazón de si apuntan a primar la vida de los ciudadanos o, por el contrario, sólo garantizar las medidas suficientes para que pese a la emergencia sanitaria, éstos puedan seguir moviendo la economía. Recordemos que se ha realizado todo tipo de maniobras políticas y publicitarias para que la gente regrese a la mal llamada nueva normalidad. Entre ellas destacan los días sin IVA anunciados desde 2020 para incentivar el consumo y la adquisición de bienes en pro de la reactivación económica (Semana, 2020). Otra de esas maniobras, la reforma tributaria, que impulsó en cabeza del exministro Carrasquilla, se convirtió en la gota que derramó el vaso, produciendo el estallido de la protesta social en Colombia durante el paro nacional, donde millones de manifestantes se tomaron las calles aún con el temor a los contagios, pero con la firme convicción de que algo debe cambiar. Porque si el COVID- 19 no los mataba, las medidas económicas y sociales del actual gobierno tal vez contribuyeran a ello o, en el mejor de los casos, los hundiría más en la miseria (BBC NEWS, 2021).

Haciendo un flashback podemos resaltar que al final de la década de los años 80, la protesta social también tuvo un precedente importante con el surgimiento del movimiento de la séptima paleta. Movimiento que contribuyó a la convocatoria de la constituyente cuyo resultado fue el nacimiento de la constitución de

1991. Un logro alcanzado por las juventudes de ese momento. Un poco antes de este acontecimiento político nacional, los acuerdos que dieron vida a la Unión Patriótica como una alternativa política también presentaron fuertes cuestionamientos.

Tales inconformidades de sectores ligados al poder hegemónico se vieron reflejadas en el posterior exterminio o genocidio del partido UP. Puede partirse del hecho de que desde el principio de los acuerdos, mientras se negociaban, eran asesinados miembros de las organizaciones subversivas que estaban en tregua, al punto de que cuando dicho movimiento político se presenta a la contienda electoral ya habían sido asesinados aproximadamente trescientos de sus miembros (Poveda y Silva, 2013. P. 284).

Esto marca un hilo de continuidad en la intención de eliminar cualquier alternativa social y política diferente a las permitidas por el sistema hegemónico, lo que cierra la posibilidad de diálogo, entendimiento y de confianza entre las partes. Lo que permite al tiempo que la guerrilla de las FARC continúe en la lucha armada en los años 80 y, posteriormente, el país tenga un nuevo fracaso en los diálogos del Caguán con el gobierno de Andrés Pastrana entre los años de 1998 y 2002. Este fracaso político del gobierno conservador permitió la consolidación del Uribismo como una alternativa política bajo la promesa de combatir a este grupo armado como parte de su política de seguridad democrática, cuyo proceso de agudización del conflicto, se dio tras el hecho de reconocer a este grupo insurgente como una organización terrorista, negando con ello cualquier posición de los analistas del conflicto a nivel nacional e internacional, frente al hecho de que en Colombia si ha

existido una guerra civil. Con base en lo anterior, se puede observar que en el relato camaleónico del enemigo interno permanece el carácter anticipatorio de los posibles contendientes en el tiempo. Dicha anticipación permite perpetuar su accionar bajo cualquier rótulo conceptual que resulte de las circunstancias de incertidumbre. Por ello, es posible entender el hecho de que

Colombia ha oscilado entre narrativas y políticas de seguridad adversas a escenarios de paz, impulsados por las comunidades afectadas, organizaciones políticas, sociales, intelectuales o el mismo gobierno. El tratamiento del conflicto no ha obedecido a una política de Estado de largo plazo, sino a las dinámicas y relaciones de poder, y propósitos de cada gobierno. Por eso también los discursos oficiales han respondido a la geopolítica global; así, en tiempos de la Guerra Fría, los enemigos eran las «guerrillas comunistas»; en medio de la guerra contra las drogas, las «guerrillas narcoterroristas»; y tras el 11 de septiembre, los «terroristas». (Guanumen, 2015. P, 48).

Esta cita remarca el aspecto camaleónico del relato de la reproducción del enemigo interno en tanto que ha sido determinante para marcar las decisiones de los momentos de cambios esenciales para el país. Por tanto, podría decirse que dicho aspecto de la reproducción del enemigo en Colombia unifica las demás características mencionadas. De esta manera, puede afirmarse que las distintas narrativas o relatos de paz en Colombia han sido contenidos y reencausados hacia la confrontación social. Todo ello bajo el mismo esquema de revivir el miedo hacia la amenaza del comunismo. Esto marca el hecho que la reproducción externa del enemigo interno y la del enemigo interno sean dos caras de la misma

moneda, que se lanza para lograr justificar las acciones represivas y el orden del comportamiento social hacia la aceptación de los valores por los tomadores de decisiones en el poder. Piénsese no más en la promesa expresada en la campaña de Iván Duque por la presidencia de no dejar que el país se volviera como Venezuela (El heraldo, 2018). No obstante, dicha promesa obviamente contiene el paradójico escenario que en la represión violenta de las marchas del paro nacional del 2021, no sólo fuimos como Venezuela, sino que sobrepasamos las cifras, humanas y sociales como producto de su desconocimiento de la protesta y, por ende, de su actitud cerrada a dialogar con los manifestantes durante la mayor parte de los días transcurridos del paro.

2.1. La permanencia del fantasma demonizado del comunismo

Hasta aquí, hemos podido observar que la razón de ser de la continuidad y el grado de actualización de la reproducción del enemigo interno consiste en ser un relato maleable o camaleónico, que se desarrolla bajo un elemento discursivo cerrado que fácilmente puede sustituir una imagen o referente por otro. En términos que parecen semejantes Kaldor (2007) plantea que

Los momentos de cambios drásticos son periodos de experimentación en los que los relatos rivales ganan credibilidad y se ponen a prueba las implicaciones de los relatos alternativos. Los relatos se tornan dominantes si pueden ser reproducidos, si las políticas justificadas en término de relato llevan a resultados que cabe explicar mediante el mismo (p 28).

Aplicando estas ideas al ejercicio de análisis paralelo que se viene sosteniendo, puede observarse que la amenaza comunista,

sigue siendo el relato dominante que se reproduce como un fantasma y al cual se acude cuando empiezan a soplar alternativas de cambio social en Colombia que amenazan los valores fuertemente arraigados de los sectores políticos más radicales. Por ello, la demonizada amenaza comunista parece estar destinada a ser la prerrogativa empleada para mantener las mismas condiciones del ejercicio del poder político en nuestro país.

Aquí reside su carácter anticipatorio, que se renueva gracias a su facilidad de perfilamiento de los posibles contendientes que emergen o se construyen en el tiempo. Rememorando, lo que al inicio de la guerra fría es la amenaza comunista, décadas más tarde se va alternando o siendo sustituida por las imágenes discursivas de la izquierda, el terrorismo en los 80 y su relanzamiento represivo en el siglo XXI, luego de los ataques a las torres gemelas 11 de septiembre, hasta llegar a la creación de conceptos sugestivos y desdeñosos como el castrochavismo, que daba a entender la idea de que en Colombia algunos políticos y ciudadanos mostraban simpatía porque se implantasen las ideas socialistas de los líderes Cubanos y Venezolanos. De igual modo, para el caso del concepto de terrorismo, ocurre algo singular para la reproducción del enemigo interno en Colombia, pues su amplia definición permite que este sea un concepto fresco que genere emociones y, sobre todo, reviva en cada persona el horror de la tragedia norteamericana como evidencia irrefutable que las ideas contrarias a las sostenidas por el Estado hegemónico son sinónimo de maldad y hechos que provocan terror en las sociedades.

Sin embargo, todos estos conceptos o expresiones tienen como intención recordar el miedo hacia la posible amenaza de que el co-

munismo o las ideas socialistas están ganando terreno en el país y que de hacerlo podría constituir el desplome de la soberanía y el carácter democrático del Estado. Actualmente estas expresiones han contribuido a que haya un debilitamiento del periodo de paz que estamos viviendo desde la firma del acuerdo de paz con la ex guerrilla de las FARC-EP. El lento avance de la implementación de los acuerdos y la oposición sistemática del Centro Democrático como del presidente Duque, han logrado colocar contra la espada y la pared al acuerdo de paz. Sin embargo, a este debilitamiento también contribuyó la fractura de un número considerable de miembros que decidieron conformar las disidencias de las FARC bautizando el hecho como el comienzo de una segunda Marquetalia (CNN Español, 2019). Esto efectivamente incrementó la polarización en el país haciendo plausible el uso de todo tipo de estrategias para combatir a los miembros de estas disidencias y en ocasiones justificar ataques a la población civil, que erróneamente ha sido identificada como miembros de dichas disidencias. De igual modo, se ha descalificado a los miembros de la oposición o los defensores de derechos humanos cuando realizan las denuncias correspondientes de la violación de derechos humanos. Por estas razones, Gutiérrez (2020) en su análisis plantea tajantemente que

En síntesis: este gobierno y su partido no solamente son enemigos del Acuerdo de paz, sino que, además, han dedicado una gran cantidad de energías para combatirlo. Y muchos de los temas que han descubierto en ese proceso les han servido también como instrumentos para tratar de disciplinar a otras personas o sectores sociales que le son incómodos. (p. 147).

Lo anterior, permite entrever que actualmente la reproducción del enemigo interno ha contribuido a mantener vigente el fantas-

ma de una amenaza que se anuncia como inevitable pero que capitaliza el miedo de las personas hacia algo contra lo cual tienen que reaccionar. El miedo generalizado produce al tiempo sentimientos de odio y rechazo, así como alianzas para derrotar a quienes son señalados como los que representan dicha amenaza, que por estos tiempos nuevamente confluyen en la candidatura de algunos presidenciables a las elecciones de 2022.

Lo curioso es que esta misma lógica genera impacto en muchos ciudadanos aun cuando es sabido que en todo el periodo histórico del desarrollo político y social la izquierda colombiana no ha tenido un lugar protagónico en la cabeza de gobierno, pues siempre ha estado al margen, como oposición que es neutralizada por las decisiones de las mayorías electorales de los partidos derecha, extrema derecha y los que dicen ser de centro. Si bien ya no hay una alternancia en el poder por la pluralidad de partidos que se han constituido, no por ello podemos decir que la lógica de la guerra fría no siga en pie bajo la figura de coalición política que lleva a los partidos que la integran a tomar el rumbo de las decisiones del país. Y sólo en circunstancias agravantes mantienen una posición acomodaticia para no bajar su popularidad y no perder los votos que aseguren el mayor número de miembros que permitan hacer alianzas y mantenerse vivos dentro de la dinámica electoral.

Un ejemplo de ello, lo pudimos ver por medio de las sesiones del congreso, pues algunos de los miembros de los partidos del gobierno al unísono empezaron a cambiar su posición respecto de la reforma tributaria que el ministro Carrasquilla impulsaba. Como era evidente este cambio de enfoque más que obedecer a

una conciencia ética de la clase política, siempre mantuvo la intención de no perder la imagen favorable que les permita obtener buenos resultados en las próximas elecciones de 2022, para a su vez, negociar el formar parte de la coalición que integre el partido de gobierno que resulte vencedor en dichos comicios. Sin embargo, muchos volvieron a representar los intereses del gobierno cuando hubo el momento mantener la coherencia en el discurso, tras la discusión en el senado sobre la moción de censura al ministro de defensa Diego Molano por su manejo represivo de las manifestaciones del paro nacional. Todo ello evidencia que el relato de la reproducción del enemigo interno funciona bajo una unidad discursiva cerrada que sólo admite obediencia y exaltación.

2.1.1. El terrorismo vandálico y las órdenes sugestivas del cierre del universo del discurso. Una de las últimas denominaciones que se han utilizado para desacreditar el derecho a la protesta social en el país es el calificativo de “terrorismo vandálico”. Esta mención tuvo el efecto esperado por parte de las personas a quienes fue dirigido. Primero logró incendiar las redes sociales debido al recrudecimiento de la polarización que Colombia mantiene desde que el uribismo, como supuesta alternativa política ganó las elecciones en 2002. Luego logró movilizar a la denominada gente “de bien” a salir a las calles a manifestarse en contra de las manifestaciones legítimas del paro nacional, bajo el argumento que dichas manifestaciones afectaban al bien público de la nación y la reactivación de la economía en el país. Sin embargo, para algunos analistas estos hechos fueron vistos como una actitud heredada de exclusión y defensa de los intereses propios, que en algunos casos fueron adquiridos gracias a las prácticas narco-paramilitares (Palomino, 2021). Bajo el falaz

argumento de defender derechos que como colombianos compartimos, como el derecho a la circulación, muchos de los que hoy se consideran gente de bien salieron a apoyar la acción de la fuerza pública, lo que llevó a enfrenamientos tan lamentables como los ocurridos en Cali contra los miembros de la guardia indígena para poner sólo un caso.

Cabe resaltar que en Colombia el calificativo de «*gente de bien*» sigue generando un sinnúmero de controversias. Porque parece referirse sólo a aquellos colombianos perteneciente a la clase media alta, dejando de lado a aquellos colombianos de a pie que con su esfuerzo y tesón también aportan al país sin que por ello tengan que emplear el calificativo como un atributo que los resalte como mejor con respecto a otro ser humano. (Caballero, 2018)

Contrario a esta idea de «*gente de bien*» que algunos compatriotas se endilgan sólo en virtud de su posición social, económica, política, etc, también encontramos la opinión creciente de que las acciones de las personas y no sus privilegios, son las que reflejan el valor e integridad de sus principios. Porque éstos últimos, se miden por el grado de comportamiento ético y deliberativo que permite reconocer que las acciones orientadas al bien colectivo generan más satisfacción personal que aquellas acciones que se fundan en el interés personal. Pues, indirectamente se produce un bien en nosotros cuando contribuimos al bien común o para ser más precisos al bien de otras personas. (El Tiempo, 1993).

Lo cierto es que Colombia oscila entre la definición y/o práctica parcializada de este calificativo y la conciencia de que se desmonte del imaginario colectivo dicha práctica desdeñosa e indebida que no aporta a generar cohesión social, pero que si contribuye a estereotipos que impiden el diálogo social.

Por tanto, la sesgada definición del calificativo “gente de bien” más que aportar a la convivencia ciudadana en cierto grado ha contribuido a afianzar la exclusión, estigmatización y polarización; al punto que se tienda a considerar que dicho calificativo no sea más que otro modo de justificar la desigualdad social en nuestro país y, en algunos casos, el uso de la violencia por parte de quienes se arrojan para sí mismo el derecho de actuar o juzgar por cuenta propia (Velázquez, 2021).

Por otra parte, si bien es cierto que estos ciudadanos salieron también amparados bajo el legítimo uso de la protesta social, sus reclamaciones por la libre circulación de las demás personas y sectores económicos, desconoció al tiempo los motivos de las marchas y los derechos fundamentales que también se reclaman como negados. Lo cierto es que los disparos contra manifestantes que se movilizaban por parte de algunos ciudadanos de bien, dejó claro el acertado motivo por el que la red social Twitter eliminó el tweet del expresidente y exsenador Álvaro Uribe Vélez. Recordemos que la razón para la eliminación del tweet fue que dicho pronunciamiento incitaba a la violencia. Pues, tal publicación decía: *«Apoyemos el derecho de soldados y policías de utilizar sus armas para defender su integridad y para defender a las personas y bienes de la acción criminal del terrorismo vandálico»*. (El Tiempo, 2021).

Sin embargo, pese a la sensata cautela de la red social al borrar dicho contenido, lo que muchos consideraron como una orden directa lamentablemente se llevó a cabo incrementando los hechos de violencia no sólo de la policía, sino de civiles que salieron a disparar a la calle contra los manifestantes sin que la fuerza policial

tomara cartas en el asunto, a pesar de encontrarse a unos metros de distancias de los hechos. (El tiempo, mayo 2021). Por fortuna, los videos y las transmisiones en vivo que se hicieron por algunas redes sociales pudieron constatar y desmentir en algunos casos ciertas afirmaciones de que muchos de los videos que se publicaban en las redes podrían ser falsos.

Por otro lado, en líneas anteriores poníamos énfasis a la forma como la reproducción del relato del enemigo interno ha permitido que se señale y se justifique la acción violenta hacia quienes son identificados de tal forma. De este modo, el relato del enemigo interno opera bajo un lenguaje de separación y exclusión que incita a las personas a actuar de forma anticipatoria y por los medios que sea ante la inminencia de una posible amenaza a su seguridad individual o colectiva. Por ende, el trino del exmandatario presenta la característica del relato de reproducir el enemigo interno debido a su alto grado de lenguaje cerrado.

El lenguaje cerrado no demuestra ni explica: comunica decisiones, fallos, órdenes. Cuando define, la definición se convierte en «separación de lo bueno y lo malo»; establece lo que es correcto y lo equivocado sin permitir dudas, y un valor como justificación de otro. Se mueve por medio de tautologías, pero las tautologías son «frases» terriblemente efectivas. Expresan el juicio de una «forma prejuizada»; pronuncian condenas. (Marcuse, 1993. P131).

Lo anterior, muestra como el lenguaje cerrado es un instrumento de control que permite en las personas una redefinición del pensamiento mismo en su función y contenido. Dicha redefinición opera bajo órdenes sugestivas, que no son directas pero que tienen como propósito generar en las personas la sensación de obli-

gación a comportarse de un modo determinado por considerarse parte de un hecho o sector social relevante para su existencia y seguridad. De este modo extrapolando el análisis que hace Marcuse al lenguaje, podemos decir que el trino anteriormente señalado además de ser una orden sugestiva emplea al tiempo la estrategia discursiva de *vincular el interés particular con el general*: esta estrategia consiste en generar comportamiento de apoyo y manifestación ante una situación específica por medio de expresiones que sugieren a las demás personas la inmediata reacción ante aquello que otro juzga que se debe actuar. (Marcuse, 1993).

Por consiguiente, la caracterización del “terrorismo vandálico”, como forma operacional del lenguaje cerrado generó en el público receptor de dicha expresión la sensación y emociones de vulnerabilidad, extrañeza y desconfianza hacia cualquiera que sea objeto de tal señalamiento. (Bauman & Donskis, 2015. P. 134) sostienen que

La desconfianza hacia los extraños y la tendencia a estereotiparlos como bombas de tiempo listas para explotar, crece en intensidad a partir de su propia lógica e impulso, sin necesitar pruebas adicionales de su conveniencia ni estímulos extra ante actos hostiles del adversario seleccionado (en lugar de ello, ellos mismos producen profusamente esos estímulos y pruebas). En definitiva, el efecto principal de la obsesión por la seguridad es el rápido crecimiento del estado anímico de la inseguridad, con su cortejo de miedo, ansiedad, hostilidad agresión y un debilitamiento o silenciamiento de los impulsos morales. (Pp.133-134).

Esto fue pesimamente lo que ocurrió al señalar de terrorismo vandálico los hechos de violencia ocurridos en algunas de

las manifestaciones durante el paro nacional. Cada persona que marchaba fue catalogada como una bomba de tiempo que era necesario contener por cualquier tipo de medio posible con tal de garantizar la seguridad de quienes no salieron a marchar. Sin embargo, las consecuencias de tal lenguaje sugestivo terminan siendo, por un lado, desagradables y deshonrosas para quienes ejecutan las ordenes que viene implícitas tras dicho señalamiento, mientras que, por otro lado, seguirán siendo desastrosas, e imborrables para quienes las padecen, aún en el recuerdo, en el mejor caso de que no hayan sido asesinados. Piénsese en los muchos jóvenes que perdieron el ojo como producto de la fuerza desmedida del ESMAD, en las mujeres abusadas sexualmente, sin mencionar el dolor que muchos colombianos observamos de las familias de quienes resultaron asesinados, dentro de los cuales se destaca la muerte del estudiante Lucas Villa, que significó el robo de la alegría, no sólo de sus amigos, sino de aquellos que junto a él marcharon para aportar a la construcción de un país más equitativo y justo.

3.Un balance inconcluso.

Después de analizar de forma paralela circunstancias que marcaron el pasado de Colombia y que influyen, sino de forma indiscutible, al menos si de forma indirecta, sobre los actuales sucesos que estamos viviendo, a escasos meses de un nuevo ejercicio electoral, crucial para el país y las apuestas de paz que aún siguen vivas, pero en un margen de incertidumbre. No sobra decir, que el análisis de la actualidad que goza la estrategia del enemigo interno, sólo nos permite llegar a un balance y no a conclusiones. Balance que por un lado, se espera aporte

la discusión en el buen sentido académico, y por el otro, pueda seguir creciendo en el entendimiento de otros tratamientos que por cuestiones de delimitación no pudieron ser abordados. Pues, es un hecho innegable que la comprensión del conflicto armado tiene muchas aristas interpretativas y quizás haya nuevos escenarios que permitan ampliar o corregir algunas de las ideas desarrolladas hasta entonces.

De esta manera, el balance que podemos aportar, aunque pueda que resulte obvio para otros, es que todavía en Colombia se vive el delirio de que toda manifestación orientada a denunciar situaciones de injusticia social y reivindicación de los derechos de comunidades socialmente vulnerables y excluidas, es interpretada como una manifestación o intento por implantar el comunismo. Incluso acciones tan cotidianas como el ser solidarios con aquellos que evaluamos que lo son con nosotros o que aportan con sus acciones a la consecución de ciertas metas de las cuales participamos, también terminan siendo tergiversadas como actitudes comunistas. El hecho más notable de esto lo pudimos ver a través de los medios de comunicación con la denuncia hecha por Pablo Matiz, en la que relata su indignación hacia la cofundadora de la Feria BURO María Alejandra Silva por negarle la posibilidad de compartir su porción de pizza con un compañero de logística con quien había estado trabajando arduamente (El espectador, 2021). Sin embargo, aunque este altercado haya sido un desafortunado malentendido de Pablo Matiz como lo afirma la respuesta que hizo pública también la feria, el sinsabor que nos deja episodios como éstos es que en Colombia se han naturalizado expresiones y formas de com-

portamiento que pueden caer en el faso reconocimiento de las personas y los hechos o, lo que es peor, en el no reconocimiento de ambos. Por ello, la reacción en Twitter de Mario Muñoz, integrante de la Banda doctor Krapula, de que «*Compartir pizza no es comunismo, ojo con eso Colombia!*» (Muñoz, 2021), resulta ser un llamado a la cordura y a la evaluación ética de nuestras acciones que es menester hacer como colombianos, si en verdad queremos aportar a que en el país se rompan las brechas de desigualdad social.

Porque si no evaluamos más allá, de que la solidaridad no está asociada únicamente a las acciones que podemos hacer para que se consigan sumas de dinero por medio de teletones y demás eventos, tal vez perdamos la oportunidad de crecer como seres humanos a partir de esas pequeñas acciones que nos definen, no por el tipo de publicación y viralización que puedan alcanzar en las redes sociales, sino porque en el fondo sabemos que es necesario y correcto hacerlo sin importa el grado de gratitud que podamos recibir o no.

La no evaluación ética de nuestras acciones puede provocar hechos de indignación, de resentimiento social y político que si se radicalizan pueden desencadenar acciones violentas individuales y colectivas difíciles de imaginar. Con la reproducción del enemigo interno en Colombia transitamos desde hace mucho tiempo sobre terrenos frágiles que pueden llevarnos a perpetuar comportamientos aporófobos que nos vuelvan insensibles hacia el dolor o la tragedia de los otros. Recordemos que Cortina (2011) sostiene que la aporofobia es una de las realidades sociales de nuestras sociedades actuales.

La razón es simple, descubrirla no precisa grandes especulaciones. En sociedades, como las nuestras, organizadas en torno a la idea de *contrato en cualquiera de las esferas sociales*, el pobre, el verdaderamente diferente en cada una de ellas es el que no tiene nada interesante que ofrecer a cambio y, por tanto, no tiene *capacidad real* de contratar (Cortina, 2011p. 139).

La razón que nos presenta esta pensadora permite pensar que si entre las personas no es posible detener el desarrollo de comportamientos aporófobos, al menos, si tenemos la corresponsabilidad ética y social de frenar los más que podamos dicho desarrollo. Hay que tener presente que Colombia aún tiene un alto número de población vulnerable que no cuenta con posibilidades de contratar y, que por tanto, pueden terminar sufriendo las consecuencias de los comportamientos anteriormente señalados. Para poner un ejemplo, dentro de ese margen de vulnerabilidad están los desplazados víctimas de la violencia armada y recientemente las personas que han sido afectadas en medio de la pandemia, ya sea con la pérdida del empleo o, en el peor de los casos de sus familiares. Hechos sin los que puede pensarse un bienestar al menos inmediato. O por desobedecer la orden de quedarse en casa y haber salido a manifestarse en pro de que surjan condiciones sociales mejores para sí y conciudadanos.

Podría decirse también que el logro más grande de la reproducción del enemigo interno en Colombia es hacer que las personas experimenten una constante sensación de incertidumbre ante sus opiniones políticas, sociales o incluso en sus prácticas éticas. En otras palabras, se ha logrado en la gran mayoría de compa-

triotas, limitar por no decir anular la conciencia de que como seres humanos somos sujetos ético-políticos-sociales que pueden y deben aportar a la transformación de las condiciones de nuestras propias circunstancias por medio de la comunicación dialógica de nuestras ideas. Puede parecer un contrasentido afirmar lo anterior al tiempo que se ha mencionado la relevancia que ha tenido la protesta social en estos últimos meses. Pero no lo es. Porque precisamente la apatía política, social y hasta ética, de un gran número de compatriotas han permitido que se elija a la misma clase de gobernantes clientelistas y corruptos que después salen a criticar cuando ven que las cosas volvieron a salir mal, justificando con ello su indiferencia y poca decisión de cambiar las cosas al menos desde las acciones propias.

Por eso, podemos afirmar que aún y con mayor razón, en medio de los relatos que se enfrentan sobre el paro nacional, la gente no tiene la intención de hablar de política y mucho menos en época electorales, porque es una época donde se desnudan las intenciones, salen a flote los prejuicios heredados e incluso se puede perder la compostura arduamente trabajada en los círculos sociales. Quizás para algunos esta sea una de las razones para no hablar de política. Otra sea el miedo a perder amistades que se consideran valiosas o necesarias para mantener un buen clima de convivencia comunitaria, laboral, etc. O tal vez la tradicional excusa de que se está cansado de la política porque se considera que esta no lleva a ningún lado, pese a que esta actitud sea la que sostenga las condiciones sociales que producen tal descontento. Conjuntamente, a todas estas razones se encuentra el hecho de que las redes sociales se han

convertido en un amplio escenario de juzgamiento y descredito cuya implicación social para las personas puede conllevar circunstancias nefastas como el suicidio, la pérdida laboral o, la amenaza contra su vida; por parte de otros. De todos modos, son circunstancias que afectan el comportamiento normal de cualquier persona y generan angustia para sí mismas y aquellas que hacen parte de su entorno social más cercano.

Cuáles sean las razones para desatender la realidad nacional en materia electoral, no deja de llamar la atención de que esta idea, de que nos va mejor cuando no hablamos de política, sobre todo en épocas electorales, revele el hecho del miedo ampliamente construido en el tiempo por las mismas esferas dominantes de la política tradicional. Puede afirmarse que este miedo ha sido ampliamente administrado para compeler a todos los sectores, unos más que otros, incluyendo a la academia misma. Empero, estos hechos implican también la posibilidad de seguir aportando desde los diferentes ámbitos a que cada vez sea menos fuerte la realidad de apatía descrita anteriormente. Finalizando la década del 50 del siglo XX, Isaiah Berlin cuestionaba el hecho de que los académicos, en especial los filósofos, se encuentren inmersos en una realidad alterna a los acontecimientos cruciales que se desenvuelven en el momento histórico que a cada uno le corresponde vivir. Isaiah Berlin consideraba este hecho como peligroso

Peligroso, porque cuando las ideas son descuidadas por los que debieran preocuparse de ellas —es decir, por lo que han sido educados para pensar críticamente sobre ideas—, éstas adquieren a veces un carácter incontrolado y un poder irresistible sobre multitudes de seres humanos que pueden ha-

cerse demasiado violentos para ser afectados por la crítica de la razón. (Berlin, (sf). P.1).

El temor ante los fanatismos de las ideas políticas y sociales, como de aquellos que las posicionan no debe verse como un escenario que coacciona, sino como la posibilidad de ejercicio del pensamiento crítico que es necesario hacer de esos conceptos que intentan legitimarse como los únicos válidos. Si no fuese así la situación en el país fuera más agobiante. El llamado de Isaiah Berlin resulta necesario mantenerlo en nuestra realidad colombiana, para de este modo, honrar el esfuerzo de otros analistas que han transitado por el mismo camino de *atreverse a pensar su realidad*, y que nos han legado parte de la memoria histórica de nuestro país. Afortunadamente, pese todas las realidades anteriormente descritas que permiten percibir la actualidad del enemigo interno como elemento que deslegitima, también ha cobrado fuerza, la conciencia que el apoyo o manifestación en favor de las luchas y movimiento sociales, por el contrario, constituye no sólo un derecho constitucional, sino un baluarte democrático que debe sostenerse para que el país no sucumba a los intereses totalitarios de ciertos sectores políticos y sociales. Esto genera un alivio y permite conservar la esperanza de que el aporte individual y colectivo permita generar mejores escenarios para las futuras generaciones de colombianas y colombianos.

Referencias

Arbeláez, M. (02 de septiembre de 2017) ¿Cometieron las Farc un error al mantener siglas en su nuevo partido? *Diario El Tiempo*

<https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/significado-del-logo-y-el-nombre-del-partido-politico-de-las-farc-126066>

Ávila, A. (5 mayo de 2021) Duque aplica la estrategia Maduro.

El Espectador. <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/ariel-avila/duque-aplica-la-estrategia-maduro-column/>

Ávila, A & Valencia, L. (06 de mayo de 2021) *Protestas, hacia dónde va el país*. Pares. Fundación de paz & reconciliación.

<https://pares.com.co/2021/05/06/protestas-hacia-donde-va-el-pais/>

Aznárez, J. (28 de mayo de 2017). La irrelevancia de las FARC.

El País de España. https://elpais.com/elpais/2018/05/28/opinion/1527518375_261011.html

Bauman, Z. y Donskis, L. (2015). *Ceguera Moral*. La pérdida de la sensibilidad en la modernidad líquida. Barcelona, España: Paidós.

Berlin, I. (s.f). *Dos Conceptos de Libertad*. https://fadeweb.uncoma.edu.ar/viejo/carreras/materiasenelweb/abogacia/derecho_politico_II/biblio/Isaiah-berlin-dos-conceptos-de-libertad.pdf

Caballero, M. (29 de septiembre de 2018). La gente de bien. *El Herald*o. <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/marcela-garcia-caballero/la-gente-de-bien-547728>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) ¡BASTA YA!
Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Informe General Grupo de Memoria Histórica. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2014). *Guerrilla y población civil*. Trayectoria de las FARC 1949-2013. Tercera edición. Bogotá: CNMH. <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/farc/guerrilla-poblacion-civil.pdf>

Críticas a canciller Marta Lucía Ramírez, por declaraciones sobre muertes en el paro. (14 julio 2021). Cali24horas. <https://www.cali24horas.com/criticas-a-canciller-marta-lucia-ramirez-por-declaraciones-sobre-muertes-en-el-paro/>

COLPRENSA (06 de marzo de 2013). Víctimas enviaron propuesta a la mesa de diálogo en La Habana. *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/historico/victimas_enviaron_propuesta_a_la_mesa_de_dialogo_en_la_habana-NEEC_232078

Cortina, A. (2011). *Educación en valores y responsabilidad cívica*.

Editorial El Búho.

Duque, J (2007). Elecciones y conflicto en Colombia. Los candidatos presidenciales y sus posiciones frente al conflicto.

Revista Científica Guillermo de Ockham, 5 (1), 29-45.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105316864003>

González, L. (2016). El multilateralismo en América: estrategia del dominó en la Guerra Fría. *Criterio Jurídico Garantista*.

(Ene.-Jun. de 2016). Vol. 9, n.o 14, 68-85.

<http://revistas.fuac.edu.co/index.php/criteriojuridicogarantista/article/view/594>

González, L. (2017). La guerra fría en Colombia. Una periodización necesaria. *Historia y Memoria*. N° 15. Pp. 295-330.

https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/6119/5568

Guanumen, M. (2015). Dinámicas de la guerra, desafíos para la paz la experiencia de Colombia. *Ciudad Paz-ando Bogotá*,

enero - Junio. Vol. 8, núm. 1: págs. 40-61. <https://revistas.udis>

trital.edu.co/index.php/cpaz/article/view/8600

Gutiérrez, F. (2020). *¿Un nuevo ciclo de la guerra en Colombia?*

Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S.

Hernández, S. (28 de agosto de 2017). Es una burla que las FARC tengan partido político. *El Mundo*. <https://www.elmundo.es/internacional/2017/08/28/59a3077f268e3ea9788b4572.html>

Indepaz. (21 de agosto 2020). *1.000 Líderes y defensores de ddhh*. <http://www.indepaz.org.co/1-000-lideres-y-defensores-de-ddhh/>

Indepaz. (17 de agosto 2021). *Líderes sociales, defensores de DD.HH y firmantes de acuerdo asesinados en 2021*. <http://www.indepaz.org.co/lideres-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-asesinados-en-2021/>

Uribe, J. La gente de bien. (16 de febrero de 1993). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-69819>

La paz de Belisario: una esperanza presa de la confrontación política (07 de diciembre 2018). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/gobierno/procesos-de-paz-que-lidero-belisario-betancur-expresidente-de-colombia-302436>

Manetto, F. (01 de septiembre de 2017). Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común, nuevo nombre de las FARC. *El País* de España. https://elpais.com/internacional/2017/08/31/colombia/1504216451_908943.html

Marcuse, H. (1993). *El Hombre unidimensional*. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada (A. Elorza, Trad.). PLANETA-AGOSTINI (Trabajo originalmente publicado en 1954)

Moncayo, V. (2015). *Hacia la verdad del conflicto: Insurgencia guerrillera y orden social vigente*. En: Conflicto social y revolución armada. Ensayos críticos (pp. 438).

Bogotá, Colombia: Gentes del Común. <http://ciudadanosporlapazdecolombia.com/wp-content/uploads/documentos/Conflicto-socialyrebello%CC%81narmada-1.pdf>

Molano, A. (2015). Fragmentos de la historia del conflicto armado (1920-2010) En: Conflicto social y revolución armada.

Ensayos críticos (pp. 438). Bogotá, Colombia: Gentes del Común. <http://ciudadanosporlapazdecolombia.com/wp-content/uploads/documentos/Conflicto-socialyrebello%CC%81narmada-1.pdf>

Muñoz, M. (15 de julio de 2021). Compartir pizza no es comunismo, ojo con eso Colombia! (Tweet: Doctor Krapula Mario).

<https://mobile.twitter.com/subcantante/status/1415868005888761861>

‘Ni Petro ni yo somos comunistas’: Bolívar, G. (18 de julio de 2021). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/gustavo-bolivar-dice-que-ni-el-ni-gustavo-petro-son-comunistas-603850>

28 de febrero de 2018. *El Heraldo* “No permitiremos que Colombia se vuelva como Venezuela”: Iván Duque desde el Paseo Bolívar.

<https://www.elheraldo.co/politica/no-permitiremos-que-colombia-se-vuelva-como-venezuela-ivan-duque-desde-el-paseo-bolivar>

Palomino, S. (04 de junio de 2021). La sombra del paramilitarismo planea sobre las protestas de Colombia. *El País* de España. <https://elpais.com/internacional/2021-06-04/la-sombra-del-paramilitarismo-planea-sobre-las-protestas-de-colombia.html>

Paro nacional en Colombia: miles de personas marchan en protesta por la reforma tributaria en medio de un grave repunte de casos de coronavirus (28 abril 2021), *BBC NEWS*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56897151>

Peña, C., Rodríguez C., Buitrago, J., Valencia, J., Sanabria, A., Rojas, L., Amaya, D. (2017). *Fenomenología y transformación del discurso de las FARC para la estrategia y el poder*. Bogotá: Escuela Superior de Guerra. <https://esdeguelibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/download/26/41/662-1?inline=1>

Pécaut, D (2015). *Una lucha armada al servicio del statu quo social y político. En: Contribución al entendimiento del conflicto armado en Colombia. Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas* (2015). <http://www.indepaz.org.co/informe-de-la-comision-historica-del-conflicto-y-sus-victimas/>

Pettinà, V (2018). *Historia Mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El colegio de México

Polémica en redes por la feria de diseño Buró (15 de julio de 2021). *El Espectador*. <https://www.elespectador.com/economia/polemica-en-redes-por-la-feria-de-diseno-buro/>

Polémica por civiles armados disparando al lado de uniformados en Cali. (29 de mayo de 2021). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/colombia/cali/con-fusiles-y-pistolas-civiles-disparan-al-lado-de-uniformados-en-cali-592113>

Poveda, M & Silva A. (2013). *La construcción discursiva de un genocidio en Colombia: una aproximación a la versión de las Fuerzas Militares en el caso de la Unión Patriótica*. Campos / Vol. 1, N.º 2 / Julio-Diciembre/ Bogotá, D. C. / Universidad Santo Tomás / pp. 279-298. <https://revistas.usantotomas.edu.co/index.php/campos/article/view/2701>

Ríos, J. (12 de febrero de 2021). De las FARC a los Comunes: nuevas siglas, idénticas dificultades. *Esglobal*. <https://www.esglobal.org/de-las-farc-a-los-comunes-nuevas-siglas-identicas-dificultades/>

Santos critica a las FARC por mantener sigla para su partido político (03 de noviembre de 2017). *El Espectador*. <https://www.americaeconomia.com/politica-sociedad/politica/santos-critica-las-farc-por-mantener-sigla-para-su-partido-politico>

Se rearmen las disidencias de las FARC: ¿quiénes son los que retomaron las armas? (29 de agosto de 2019). CNN Español. <https://cnnespanol.cnn.com/2019/08/29/farc-se-rearman-las-disidencias-quienes-son-los-que-retomaron-las-armas/>

Senado de la República Partido. (25 de enero de 2021).

Farc cambia su nombre por partido 'Comunes'. <https://www.senado.gov.co/index.php/prensa/noticias/2236-partido-farc-cambia-su-nombre-por-partido-comunes>

Temblores ONG (28 de junio 2021). *Comunicado a la opinión pública y a la comunidad internacional por los hechos de violencia cometidos por la Fuerza Pública de Colombia en el marco de las movilizaciones del Paro Nacional*. <https://www.temblores.org/comunicados>

Twitter elimina trino del expresidente Uribe sobre uso de armas. (01 de mayo 2021). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/twitter-borra-trino-de-expresidente-alvaro-uribe-sobre-uso-de-armas-585173>

Vargas, P. (15 de marzo de 2018) ¿Qué posibilidad real hay de que Petro convierta a Colombia en una Venezuela? *Portafolio*. <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/posibilidad-que-colombia-se-convierta-en-una-venezuela-515262>

Vega, R. (2019). *La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, contrainsurgencia y terrorismo de Estado*. Espacio crítico. <https://www.corteidh.or.cr/tablas/r33458.pdf>

Velázquez, R. (21 de mayo de 2021). La gente de bien. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/la-gente-de-bien-GB15058619>

Participación política en las FARC-EP y FARC:

Una táctica discursiva de clase, bajo la tutoría del poder

2. Aspectos historiográficos de la participación política en Colombia

Entrado el siglo XIX es el filósofo pensador Marx quien determina parte de la agenda político económica del mundo. Es en esta época histórica que la *Crítica a la economía política y la teoría del valor trabajo* son los constructos teóricos que determinan América latina los ideales de las luchas de clases. Por esta razón, es necesario iniciar haciendo referencia al impacto que tiene la filosofía de Marx en la realidad colombiana a partir del año de 1964.

En primera instancia, el pensamiento marxista deviene del concepto de *praxis*. Ésta es la categoría central de la filosofía marxista y está aunada a la política en su sentido de acción, transformación o participación. Es la praxis el concepto “bisagra” que tiene como función ser el herraje articulador entre los sistemas contemplados por Marx en su sistema, a saber: historia, hombre y sociedad: Por <filosofía de la praxis> entendemos el marxismo que hace de la praxis su categoría central como gozne en el que se articulan sus aspectos fundamentales y eje en torno al cual giran su concepción del hombre, de la historia y la sociedad, así como su método y su teoría del conocimiento.” (Sánchez, 2018, p.47).

Analizar el concepto central de la teoría marxista, implica, reconocer el lugar que esta tiene en un proceso práctico; claro está, desde la mirada del materialismo histórico. Es, por tanto, el estadio donde se registra al proyecto de conocimiento y sus causas,

como procesos emancipatorios. Así mismo, otro de los factores determinantes en el sistema marxista es la categoría de crítica. Marx entiende a esta como la acción de juzgar o analizar con un componente diferenciador, aquí nuevamente viene la praxis a converger y de esto se obtiene como resultado.

Esta crítica presupone, pues, cierta relación con la realidad presente que exige ser transformada. Se trata, por tanto, de una relación en la que esa realidad es problematizada o negada. Así, pues, aunque la crítica marxista tiene por base la explicación de los males sociales del capitalismo, fustiga estos males y condena el sistema –la realidad económica y social– en que se dan. (Sánchez, 2018, p.53).

Hasta esta instancia, se desarrolla una breve panorámica de dos categorías que abanderarían la participación en política de las FARC EP, en el marco del conflicto en el que se hace necesario tener presente las nociones de: *praxis y crítica* como motores de la acción.

Práxis; porque desde la perspectiva materialista de la historia es dicha categoría la que da unidad a la actividad teórica y de dicho modo se causa la historia y *crítica*; como análisis del fenómeno socioeconómico del orden social, relaciones entre individuos y vida individual determinada por el modo de producción capitalista.

Ahora, adentrándonos desde la historiografía en la participación política de las FARC, es pertinente hacer algunas precisiones. Cuando se aborda el tema del marxismo en América Latina, estamos obligados a determinar que existe en el continente multiplicidad de corrientes que adoptan el apelativo de marxistas, independientemente de los postulados o principios que rigieron o rigen sus grupos. Entonces ¿Cuál es el pensamiento marxista que llega a

América latina? Aunque los paradigmas construidos por Marx están situados en Europa y algunos países de Asia, es la guerra fría la que causa que se extienda a Latinoamérica:

(...) aunque este continente apenas si ha sido objeto de la atención de Marx. Entre los escasos textos de Marx y Engels sobre América Latina está el artículo de Engels de 1847 con motivo de la guerra de conquista que los Estados Unidos libran contra México. (...) Tenemos también el artículo de Marx sobre Bolívar, en el que acumula los epítetos más negativos contra el Libertador. (Sánchez, 2018, p. 116 - 117).

Marx, enfoca sus paradigmas filosóficos y económicos al análisis de fenómenos tales como: el sistema mundial dominado por el pensamiento económico eurocéntrico expandido por el mundo a partir del siglo XVI, los efectos de la colonización británica en la India, las causas que trae consigo la dominación del capitalismo inglés y la revolución industrial frente a la explotación y sufrimiento de las sociedades sometidas, por último, el estudio de la experiencia histórica del desarrollo desigual del sistema económico denominado capitalismo.

Aunque las referencias del pensamiento de Marx sean acerca de Europa: Irlanda, la comuna rural rusa, las comunas de París y las dinámicas económicas de Londres, América latina es receptáculo de la filosofía marxista. El primer trasplante de este sistema surge como: «(...) el que llega de Europa a través de núcleos de trabajadores europeos inmigrados y trasplantado miméticamente, como había sucedido con otras ideologías políticas europeas como la del liberalismo.» (Sánchez, 2018, p. 120). De esta manera, la génesis del pensamiento marxista estrechamente relacionado con la

acción política se da en tierras del sur del continente. No es de extrañar que el flujo migratorio proveniente de Europa hubiese sido alto para finales del siglo XIX, configurándose colonias alemanas, italianas, francesas en el sur de Brasil, Argentina y Chile. «El socialismo marxista nace orgánicamente con la fundación del Partido Socialista Argentino, en 1895, que es también el año en que se publica en Madrid la primera traducción al español de *El Capital*». (Sánchez, 2018, p. 121).

En consecuencia, durante la segunda década del siglo XX el influjo de los sucesos históricos acaecidos en Europa, ahora en Rusia con la revolución de octubre o bolchevique de 1917 agudiza la recepción del pensamiento Marxista en América Latina, bajo la premisa de la *misión y estrategia universal*, conforme a algunos postulados del constructo teórico del pensamiento de Marx. Por otro lado se conforma en el año de 1919 la (IC) Internacional comunista, institución que tenía por objetivo combatir o hacer cesar el sistema capitalista y una vez diezmado este sistema la instauración de la república del proletariado. «La Internacional Comunista se proponía transformar revolucionariamente la sociedad de cada país como parte de un proyecto común de revolución mundial.» (Sánchez, 2018, p. 123).

¿Qué papel ocupa América latina en la agenda de la Internacional comunista?

Ya abordado el trasplante teórico y político que sufrió el marxismo en América Latina, es fundamental para la presente investigación desarrollar las estrategias más relevantes que la Internacional Comunista implementó en el continente.

(...) el lugar de América Latina en el marxismo de la Tercera Internacional. En sus primeros diez años de existencia domina cierta indiferencia ante los problemas latinoamericanos. Sólo en el VI Congreso, en 1928, les dedica un informe especial. En él se subraya el carácter semicolonial de los países de América Latina, se establece una relación directa entre industrialización y colonización y se condena el nacionalismo como una ideología cultivada por el imperialismo. Aunque se reconoce la debilidad del proletariado y de la burguesía nacionales, así como el peso de los campesinos en la lucha, se considera que el proletariado se ve empujado por ellos a ser la vanguardia.

(Sánchez, 2018, p. 124 - 125).

Es posible deducir de las características formuladas por la Internacional comunista en su primer informe sobre América latina dos posibilidades. Primero, que puede existir un sesgo y desconocimiento de los procesos sociales y económicos desarrollados en este continente o segundo, que el análisis de la Internacional comunista no pueda ser objetivo porque está mediado bajo el influjo del criterio eurocéntrico. Puede que esta segunda opción sea considerada con mayor asidero, pues, en el posterior desarrollo en los años treinta grandes pensadores e impulsores del pensamiento marxista en el continente postularon una relectura, tal es el caso de Mariátegui en Perú, formulando una depuración del marxismo europeo.

En la llegada del pensamiento marxista a América Latina se ve decisivo el arribo de estos postulados a Cuba. Es la Revolución cubana (1953 - 1959): «(...) con la revolución se afirmaba el marxismo que no separa al socialismo de sus raíces democráticas y nacionales (la ideología y la práctica combativa de Martí), pero a

la vez se negaba el que permanecía ciego ante el elemento nacional.» (Sánchez, 2018, p. 132 - 133). En otros países del continente se concibe la aspiración a seguir mediante el uso de las armas. Emerge y se extiende por cada una de las regiones del continente múltiples y extensos movimientos guerrilleros, denominados así, en tanto que operan en primera medida en el sector rural y posterior desarrollo y fortalecimiento ideológico y militar trasladan su accionar a las ciudades. Este tipo de movimientos se inspira en algunos principios de interpretación de la Revolución cubana, que se centra en una glorificación de la voluntad revolucionaria. Ejemplo: Ejército Guerrillero del Pueblo en Argentina, Guerrilla de Ñancahuazú en Bolivia; liderada por el mismo Ernesto Guevara, Movimiento de izquierda revolucionaria en Chile, Frente Farabundo Martí para la liberación nacional del Salvador, en Nicaragua Frente Sandinista de liberación Nacional, Movimiento de izquierda revolucionario en Perú y Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros en Uruguay, entre los más relevantes.

En Colombia, en 1964 data la fundación de las FARC EP una de las tantas guerrillas que adoptó los elementos marxistas y algunos principios liberales que representaban las luchas campesinas. Luego de años de desigualdad política y económica agudizada con la constitución política de 1886 y con la firma del concordato un año después con la iglesia católica por parte del gobierno presidido por Rafael Núñez, se generan en la sociedad colombiana unas fuertes tensiones debido a los privilegios otorgados a la iglesia en ámbitos de educación y economía, lo que generó brechas notorias entre los campesinos y élites conservadoras. Estos hechos, pueden ser considerados en Colombia como la primera disposición a las gue-

rrillas liberales o socialistas. Es la tensión social el factor más marcado que impera en Colombia en la primera mitad del siglo XX.

«A diferencia de las guerras civiles del siglo XIX, motivadas por las discrepancias ideológicas entre las élites, los conflictos de los años veinte fueron de carácter social. (...) se hacía cada vez más visible el creciente abismo que separaba a los más ricos de los más pobres. En ese contexto se dio el estallido social. Por una parte, las luchas agrarias llevaron al campesino y al colono a enfrentarse a los latifundistas en torno a la propiedad de la tierra y al control de la mano de obra.» (Arias, 2011, p. 30).

Los sectores sociales marginados en Colombia, no estaban en disposición de ocupar el espacio que les mostraban las autoridades conformadas por élites conservadoras o liberales tradicionales, éstas que se oponían a la mirada y organización clerical, pero fomentaban el sistema económico que beneficiaba a terratenientes. Así las cosas, gran parte de la población campesina encontró un mejor amparo en la naciente izquierda. Las promesas, entre ellas, la dictadura del proletariado que consiste en el gobierno de los más numerosos, en el caso de Colombia de los campesinos y obreros y el modo de producción comunista que se desarrolla en cabeza del proletariado organizado y bajo la perspectiva de la clase obrera industrial, además, embellecidas por la retórica, les resultaban más atractivas que las cruzadas de infamia o de misericordia promovidas por los sectores tradicionales (élites conservadoras y liberales).

Llama la atención que el naciente «socialismo» visualizara al campesinado en estos inicios de siglo. Sin embargo, se observa que el discurso en cierta medida es la antítesis de lo que se promulgaba incluso por este nuevo «defensor» de la siguiente manera:

Pero las soluciones socialistas no estaban del todo exentas del paternalismo ni del moralismo que caracterizaba el discurso de las élites. Al igual que los grandes diarios del bipartidismo y del clero, la prensa de izquierda no cesaba de retratar al obrero como un ser débil, propenso al alcoholismo, en muchas ocasiones carente de voluntad propia y de una conciencia clara acerca de lo que le convenía, lo que justificaba el papel autoritario de la dirigencia. (Arias, 2011, p. 34).

En el ámbito intelectual, es Gaitán quien realiza el primer análisis del socialismo en Colombia en 1926, donde se vislumbró que las tensiones sociales no se generaban por la propaganda de sectores sociales contra las élites del país, sino porque en verdad el fenómeno de pobreza se vivía en un gran porcentaje de la población, las situaciones de los trabajadores eran deplorables, asunto que se seguía agudizando y en posteriores años reflejaría el tratamiento dado por el gobierno nacional:

«Por consiguiente, cuando estalló la huelga de las bananeras, a finales de 1928, las circunstancias eran muy desfavorables para los trabajadores. Pocos meses antes, el Congreso había aprobado una serie de medidas de “orden social” destinadas a extinguir las asociaciones “bolcheviques o comunistas o las que pretendan propagar ideas encaminadas a suprimir o debilitar el sentimiento y la noción de patria” o a difundir “el desprecio en contra de la religión católica”». (Arias, 2011, p. 38).

No existe duda alguna que en la sociedad colombiana existía polarización y que la búsqueda del progreso tomó el rumbo de las luchas de clases que había determinado filosóficamente Marx y las escuelas que surgen alrededor de su pensamiento. Sin embargo,

en Colombia estas luchas venían de antaño en tanto que existieron procesos emancipatorios que combatieron por ideales republicanos de igualdad desde el siglo XVI y logrando consolidar dicha lucha en inicios del siglo XIX. Parece que la historia fuera cíclica, y estas luchas ahora regresan en bandos: anticlericales y devotos o élites y vulgo en el siglo XX.

Ya con la crisis de 1929¹, podría concluirse que inicia el periodo de decadencia de la élite conservadora, a causa de la crisis económica mundial que tiene eco en el continente y en el país, que se vio perjudicado con la caída del precio del café, que produjo una depresión económica. Con estos fenómenos acaecidos, la población se ampara en el ideal de cambio prometido por el partido liberal que logra arrebatarse por primera vez el poder al partido conservador.

«El fin de la hegemonía conservadora se debió, en primer lugar, a las divisiones internas del partido. Pero también a su incapacidad para responder a los nuevos desafíos que habían surgido en los años anteriores, así como a la crisis del año 1929. El triunfo liberal, por esas mismas razones, había suscitado grandes expectativas de cambio. Las reformas que llevaron a cabo los cuatro gobiernos liberales que se sucedieron durante los dieciséis años que estuvieron en el poder (1930-1946), buscaban responder a los anhelos del electorado.» (Arias, 2011, p. 57).

El resultado de dicho cambio consistió en que los gobiernos liberales se mostraron particularmente tímidos en cuestión relevantes y en las cuales se había hecho promesas en tiempos de campañas elec-

Conocida como la Gran depresión o crisis de 1929, fue la crisis económica más aguda del siglo XX causada por la caída de la bolsa de valores de Nueva York que generó descenso en el comercio internacional, afectando a Colombia particularmente en su desempeño financiero con la caída del precio del café, la baja inversión en infraestructura y el gasto público en general, crecimiento de la deuda externa, bajas exportaciones de las materias primas producidas y aumento de impuestos de aduanas, entre otros factores que agudizaron la situación socioeconómica.

torales como son la reforma agraria y de las relaciones Estado-Iglesia, dos puntos que muchos esperaban que fueran objeto de importantes replanteamientos, en tanto serían factores que reducirían privilegios y brechas en educación, salud y justicia entre clases sociales.

Estas inconformidades y la incapacidad de gobiernos liberales y conservadores por replantear el problema social, conllevaron a una guerra civil en el siglo XX en Colombia. Por su parte, el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán fue el detonante del inconformismo popular que estuvo latente desde la constitución de 1886 lo cual agudizó las brechas de clases sociales y la prioridad a élites protegiendo a «amos» y dejando más expuestos y vulnerables a la gran base de la sociedad, configurándolos como «esclavos», quienes ya agotados de promesas de cambio y guiados por el populismo del caudillo vieron frustradas sus ilusiones de reformas realmente sociales con el asesinato de quien denunciaba los abusos de las élites liberales y conservadoras. Cabe aclarar que:

«Los enfrentamientos armados no comenzaron con el gobierno conservador de 1946. La lucha burocrática, alimentada por los apetitos que suscitaba una maquinaria estatal más rica y más grande, venía de los años treinta; los hostigamientos contra la población rural, dirigidos en particular contra los campesinos liberales, habían afectado a los conservadores en los años anteriores; la polarización generada por las discrepancias ideológicas estaba presente desde los comienzos de la Revolución en Marcha. Todos estos factores contribuyeron a enardecer los ánimos y generaron episodios violentos durante la República Liberal. Pero también es cierto que, a partir de la llegada de los conservadores en 1946, estos factores se exacerbaban y los enfrentamientos alcanzaron unas dimensiones espeluznantes.» (Arias, 2011, p. 88).

Por otra parte, surge el periodo denominado «violencia» en donde los individuos de la población civil se referían a él como un fantasma que estaba presente y generaba muerte, tal como se presenta en el relato bíblico:

A la medianoche dijo dios: Saldré por en medio de Egipto, y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. (Éxodo 11:4-6).

En Colombia pareciera que dios se personificó cumpliendo la promesa hecha a Moisés, pero olvidando pasar por las casas de la élite (el faraón), ya que, se borró de la historia a los protagonistas de la «tal violencia», pues, no existía una figura, un sujeto, un partido o una ideología que encarnara al verdugo y al arremeter contra los más desfavorecidos o pobres. «De los 200.000 homicidios que aproximadamente ocurrieron durante la Violencia, la mayor parte de ellos tuvieron lugar en esta etapa, sobre todo, en los gobiernos conservadores.» (Arias, 2011, p. 91).

Surge en medio de este contexto a finales de la década de los cincuenta, las guerrillas liberales, entre muchas las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo FARC EP, pidiendo participación política, en donde es fundamental reconocer el proceso de transformación cultural. Por ende, es necesario que la lectura bajo la teoría crítica permita objetividad y pluralidad en recordar y reseñar el conflicto armado:

(...) las víctimas y los victimarios se confunden en el conflicto armado que ha vivido Colombia desde estos años, debido a que no solo las guerrillas han sido las causantes de las víctimas, sino también el Estado, los paramilitares y el narcotráfico. Así que hay relatos que no se han contado desde los activistas de grupos armados como el M-19,

la Unión Patriótica (UP) y otras guerrillas que firmaron procesos de paz frustrados gracias al exterminio, la desaparición y la tortura de sus miembros durante esos procesos.” (Cuellar. 2021. p. 298).

Cabe mencionar, que dentro del proceso de democratización paulatina que se desarrollaba a partir de los procesos de independencia, se destaca el impacto que América Latina sufrió por ser un continente periférico y con deficiencias educativas y económicas de la Guerra fría con la victoria de los aliados una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Es fundamental resaltar en este punto el retroceso democrático-social en la región, sobre todo en Colombia, frente a las dinámicas y matices que se presentaron:

La ruptura de la Gran Alianza después de 1945 y el anuncio de la Doctrina Truman en marzo de 1947 condujeron a una rápida ilegalización y marginación de las fuerzas comunistas en el continente. La secuencia del proceso de ilegalización de los partidos comunistas —mayo de 1947 Brasil, abril de 1948 Chile, julio de 1948 Costa Rica, 1953 Colombia y Cuba—, la purga de elementos comunistas de los movimientos sindicales y la exclusión de su participación en los gobiernos nacionales a lo largo del mismo periodo muestran la rapidez y la intensidad de la polarización política puesta en marcha por el comienzo del conflicto bipolar. (Pettina, 2018. p.38).

Además, en Colombia inicia con el gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez el uso agresivo de la fuerza pública (policía y militares) en contra de los militantes liberales y comunistas con la finalidad de controlar ideológicamente a cada uno de los individuos en todos los rincones de la sociedad colombiana, entre tanto en el ámbito internacional, los Estados Unidos de Norte América y la Unión Soviética se enfrentaban tras escena, cada uno desarrollando una

política exterior y una clara intromisión en los asuntos internos de los países denominados para el momento de tercer mundo. Se llega a la conclusión, luego del estallido social que uno de los hechos en los cuales se promulgó más la violencia en el país y que es un claro ejemplo de la intromisión de las dos potencias es la muerte del candidato liberal Jorge Eliécer Gaitán, luego de años de pugna entre los partidos liberales y conservadores:

«Luego de acusaciones mutuas por la muerte de Gaitán, ambos partidos (liberal y conservador) encuentran una versión común y señalan como causante del magnicidio a un enemigo externo de la Patria, el “comunismo internacional”, sintonizándose con el discurso regional, promovido por la diplomacia de Estados Unidos.» (Trejos R. 2015. 26).

Colombia, realiza entonces con dicho gesto, al igual que un gran número de naciones en América Latina una alineación anticomunista, conformando la alianza occidental, que se venía gestando con la estructuración del sistema interamericano, que tenía como antecedente la Conferencia Interamericana de Chapultepec en 1945, en la que se fundamentaron las bases de la unidad militar panamericana bajo la perspectiva de los Estados Unidos de Norte América. Además, en 1947 se concretaba en Río de Janeiro el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR). Por último, como sucesos importantes en esta génesis se celebra la IX Conferencia Panamericana, en abril de 1948 en Bogotá, convocada para crear la Organización de Estados Americanos (OEA), institucionalizando en la región la visión panamericana a la cabeza de los Estados Unidos de Norte América.

Esta alineación política con los Estados Unidos de Norte América, y la espera de contraprestaciones económicas por parte de la poten-

cia, facilitaron versiones promovidas por los partidos tradicionales (Conservador y liberalismo) de que el asesinato del candidato liberal popular había sido promovido por el comunismo.

Este contexto de alineamiento político con los Estados Unidos facilitó la versión promovida por las élites políticas colombianas de que el asesinato de Gaitán habría sido obra del comunismo, lo que llevó al gobierno del conservador Mariano Ospina Pérez a romper relaciones diplomáticas con la Unión Soviética el 13 de abril de 1948. El presidente Ospina, en declaraciones publicadas en el *Semanario Avante*, citadas por Cepeda y Pardo (1989. P.333), manifestó: «el comunismo se aprovechó de este dramático instante de la vida nacional para dar el golpe de gracia a la Conferencia Panamericana, lo que equivalía a un ataque mortal a la política de solidaridad del continente» (Trejos, R. 2015. p. 27).

Llegada la dictadura militar de Gustavo Rojas Pinilla entre 1953 y 1957 en una nación que vivió la violencia aguda en sectores rurales, donde en 1948 se vivía por primera vez en las grandes ciudades con el Bogotazo, a su vez que la toma del poder como la única posibilidad de barrera ante el avance incontenible de la violencia en campos y ciudades, se da el golpe de Estado encabezado por el general Gustavo Rojas Pinilla. Una de las tareas centrales del nuevo Gobierno sería buscar el desarme y la desmovilización de todos los grupos armados causada por la determinación de una amnistía general, del cual las élites conservadoras y liberales no se opusieron a la propuesta del arbitraje militar. Es importante resaltar aquí que dicha junta militar continuó con la política anti comunista: «el brigadier general Gustavo Berrío, quien ejercía como ministro de Guerra, afirmaba ante la opinión pública nacional que

“el comunismo extranjero o nacional debe saber que en las Fuerzas Armadas tiene a su más poderoso y tenaz enemigo.» (Trejos, R. 2015. p.33).

Ya en los años 1958 al 1974, el periodo denominado por la historiografía colombiana como el frente nacional, que en realidad cierra la participación de partidos alternativos y que fomenta la insurgencia en Colombia, en tanto, el Partido Comunista Colombiano (PCC), conformado y reconocido legalmente como partido político por el sistema democrático, no podía, por marco legal acceder a cargos públicos, llegando a contravía y exclusión de terceras fuerzas políticas. A esta instauración del manejo nacional debe sumarse en el ámbito doméstico la política bélica como instrumento pacificador y «neutral»:

Lo que el presidente Lleras buscaba era mantener a los militares neutrales frente a los partidos tradicionales y evitar la repetición de un golpe de Estado. De esta manera, desde 1958 hasta 1990 la doctrina Lleras fue el único lineamiento político global en materia militar. De este modo se marcó un largo periodo de autonomía militar frente al poder civil. Este vacío en la conducción política de las acciones militares fue suplido por un improvisado diseño de políticas castrenses que señalaban el papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad, papel marcado por la conversión de la protesta social en un asunto de orden público, cuyo tratamiento era exclusivo de las Fuerzas Armadas. (Trejos, R. 2015. p.35).

La subordinación de los partidos políticos tradicionales de Colombia a la política exterior planteada por los Estados Unidos de Norte América frente a los temas políticos a la agenda económica

y el anticomunismo, se constituyeron en rasgos invariables de la política interior de Colombia hasta finales de la década del sesenta. Además, debe estar presente en la reflexión relacionada con participación política en Colombia sobre la consolidación de la revolución cubana, que generó en Colombia y la región una política de Washington de «fomentos» y programas económicos que desarrollan reformas sociales, disminuyendo así la propagación del comunismo en el país.

Colombia fue uno de los grandes beneficiarios de la Alianza para el Progreso. (...) Según Mitchell, citado por Cepeda y Pardo (1989), entre 1962 y 1973 Colombia recibió ayudas financieras por parte de los Estados Unidos por un valor de 1.203.300 millones de dólares. El tratamiento privilegiado para con Colombia se evidenció con la visita del presidente Kennedy a Bogotá en diciembre de 1961. (Trejos, R. 2015. p.37).

En consecuencia, lo mencionado, desembocó en una acción anticomunista por parte de los gobiernos colombianos en todos los planos: Económico, social, político, educativo, salud y justicia; lo cual conllevó a una determinación nacional de comercio y pragmatismo atacando la ideología comunista y protestante en el ámbito religioso.

Dichas características se mantienen en Colombia prácticamente hasta 1991 con la constituyente, donde «La administración del presidente Gaviria inicia con el fin de la guerra fría como telón de fondo. Este nuevo escenario internacional abre posibilidades de acercamiento entre Estados históricamente lejanos en sus relaciones diplomáticas». (Trejos R. 2015. p 49).

1. Un Análisis Del Concepto De Participación Política.

La revisión de lo descriptivo no hace únicamente alusión al concepto, sino que también nos centramos desde las categorías propias de la filosofía política contemporánea, como lo son: la otredad, la diferencia, la inclusión, participación ciudadana, lo cual procederemos a analizar a continuación.

El análisis del concepto de participación política o su aproximación dentro del discurso de las FARC-EP (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y ahora Comunes está articulado con su praxis sistémica, así mismo como la imbricación de varios elementos que constituyen sus dinámicas, empezando desde la lucha armada a través del aparato militar, su organización interna como partido y su estructuración orgánica. En ese sentido, a través de esta investigación se intenta a través del análisis la posibilidad de la reconfiguración del tejido social y la promoción de la cultura de la paz en donde es necesario reflexionar sobre algunos elementos que articulan el *modus operandi* al interior de la guerrilla de las FARC – EP, que se articulan con las luchas y movimientos sociales independientes. Por tal razón, la unidad entre el ideario fariano y las dinámicas sociales permitieron una articulación política:

Es así, que el movimiento armado encontró en el descontento social una unidad estratégica expresada en «luchas sociales, en los centros urbanos, paros, huelgas, protestas, radicalización sindical y estudiantil, reclamos por servicios públicos, etc.» (Beltrán, p.88). Todo lo anterior les permite penetrar las estructuras organizativas urbanas.

Sin embargo, también es importante tener presente dentro del análisis crítico que fundamentamos bajo la lupa del quehacer filosófico, auscultar varios puntos de la propuesta de participación política

las FARC-EP que coadyuvan la reflexión basados en las teorías actuales de la filosofía. Por ejemplo, con los datos obtenidos desde distintas fuentes es menester realizar inicialmente un análisis del discurso, dado a la propuesta de las FARC-EP que involucra varios aspectos:

El uso de la violencia, trasgrediendo el orden jurídico constituido, al considerarlo instrumento de clase, es igualmente un elemento discursivo de un actor político desde el marxismo como son las FARC-EP, que se reivindica así misma y su partido como expresión de clase de sectores sociales oprimidos por el actual estado. (Toloza, 2009, pág. 55).

Observamos entonces, que en sus inicios y todas las discusiones que ha tenido a lugar, la propuesta ha sido la confrontación directa al Estado. Lo anterior se asocia a lo que Van Dijk considera la forma discursiva de incluir aquellos aspectos que involucran a un amplio sector de la sociedad colombiana, generando así un reconocimiento de alternativa política «las ideologías influyen también en el conocimiento específico y en las creencias de los individuos usuarios del lenguaje. Estas cogniciones personales representadas en *modelos* mentales de acontecimientos y situaciones concretos (incluyendo situaciones comunicativas), controlan a su vez al discurso» (1994, p.18).

Con base a lo anterior, podemos afirmar que la FARC - EP fueron una organización político-militar que desarrolló un programa de manera autónoma e independiente, pero a la vez articula su proyecto al sentir de la ciudadanía y otros sectores sociales organizados que recogen las inconformidades frente al Estado colombiano. En ese sentido, el concepto de participación política imbrica tanto a su misma definición como a las formas y propuestas de

hacerla realidad. Es decir, al trabajo de masas, la táctica política y militar, la inclusión, unidad de fuerzas, toma del poder, entre otros.

Un aspecto crucial en el análisis de las FARC-EP lo constituye el estudio de su acción militar, tanto en lo organizativo, es decir en la organización de sus estructuras de combate, como de sus planteamientos territoriales. Solo en tanto que se entienda la dinámica militar del movimiento articulada a sus planteamientos políticos se puede develar sus dinámicas de expansión, copamiento territorial y proyección política. (Beltrán, 2009, pág. 75).

Se observa claramente que existe una articulación entre política y el aparato militar como forma de confrontación. Pero, ¿con base a tal afirmación, hasta qué punto su proyecto es incluyente? En el sentido que involucra o tiene en cuenta el sentir de una población de alguna manera a proteger. Cabe anotar que, para el análisis del concepto de participación política se requiere de las condiciones de emergencia (genealogía) en la que surgen los discursos, además de las discontinuidades y asimetrías en cada proceso histórico y constitutivo de la organización, así como las transformaciones tácticas y estratégicas dentro del discurso político. Es decir, no se puede dejar de lado el cómo confluyen sistemáticamente varios elementos del movimiento insurgente que como señalamos incluye la táctica militar, el uso de la violencia como estrategia de confrontación y las bases de fundamentación teórica sustentadas en el marxismo-leninismo junto a la articulación con el Partido Comunista Colombiano.

El uso de la violencia, trasgrediendo el orden jurídico constituido, al considerarlo instrumento de clase, es igualmente un elemento discursivo de un actor político desde el marxismo

como son las FARC, que se reivindica así misma y su partido como expresión de clase de sectores sociales oprimidos por el actual estado. (Tolosa, 2009, pág. 55).

Como observamos, el sustento teórico que fundamenta la praxis política de las FARC – EP es el marxismo – leninismo², además de otras derivaciones de la filosofía social, como la idea de relación amigo-enemigo del filósofo alemán Schemitt. Es a partir de allí, de donde se encuentra justificada la violencia como formas de lucha para llegar al poder, lo cual es el objetivo de la organización política-militar.

En suma, el marxismo sustenta la base ideológica de la FARC, no sólo por ser una de las escuelas del pensamiento social contemporáneo, sino que, también se fundamenta en la lucha de clases, eliminación de la propiedad privada y el comunismo como sistema económico. En ese sentido para abstraer el concepto de participación política se hace necesario auscultar los discursos implícitos y prácticas de la organización en cuanto a la lucha frontal con el Estado colombiano, además frente a la defensa de la inclusión y oportunidades para la mayor parte de la población, así como la toma del poder por la vía armada.

El discurso de nuestro actor político, las FARC-EP es incisivo en su enunciación y su praxis, en la identificación de su enemistad política con el Estado colombiano, con sus estructuras económicas y sociales como la oligarquía, latifundio, bipartidismo y el imperialismo, al tiempo que alinea como amigos a los diversos sectores subalternos, especialmente al campesini-

El marxismo-leninismo es un sistema político, social, económico, consolidado a inicios del siglo XX que articula las bases teóricas del filósofo Karl Marx y el pensador ruso Lenin. Dentro de esta articulación ideológica se promueve al comunismo como sistema económico que elimine la propiedad privada y la opresión dentro de las relaciones sociales existentes, características que se exacerban dentro del sistema económico imperante, es decir el capitalismo.

nado pequeño, medio sin tierra, bajo los conceptos genéricos pero politizados de patria y pueblo. (Toloza, 2009, pág. 60).

Como habíamos mencionado, el horizonte político de las FARC –EP tienen un fundamento filosófico que articula su praxis y accionar en la sociedad:

La FARC se constituyen como actor político desde la mirada de Carl Schmitt, en la medida en que engendra y desarrolla en el marco de la distinción amigo-enemigo. Las FARC discursiva y prácticamente han construido amigos y enemigos para el logro de su objetivo político. (Toloza, 2009, pág. 60).

Por otra parte, es menester poner en evidencia que las FARC –EP encuentran un apoyo en la lucha social general, como también en la organización estructural a través del Partido Comunista Colombiano a pesar de algunas diferencias marcadas que resaltamos a continuación:

«El partido comunista clandestino colombiano no comparte la guerra con la FARC-EP, pero si ayuda en su edificación política». (Beltrán, 2009, pág. 81). Sin embargo, al interior de las FARC se da una organización similar entre las denominadas células y escuadras basadas en el centralismo democrático. «Al interior del propio movimiento armado existe una forma leninista de actuación.» (Beltrán, 2009, pág. 84).

Además de lo mencionado, la FARC –EP como organización político-militar cuenta con plena autonomía en sus estructuras y formas de actuar. Solo con el Partido Comunista Colombiano PCC comparten los elementos ideológicos de la lucha de clases:

Las FARC-EP son una organización político-militar, que define su accionar como ejército revolucionario concentrado en unidades

militares. En el orden político responde tanto a orientaciones político – estratégicas con la toma del poder, emanadas en un principio en su relación con el PCC, pero últimamente de su propio análisis y discusión interna como movimiento autónomo y separado del Partido, de hecho, sin relación orgánica alguna con dicha organización política-legal. (Beltrán, 2009, pág. 86).

Sin embargo, a pesar de la propuesta, ¿hasta qué punto el discurso puede quedar dentro de la omnipotencia del poder que sobrepasa toda realidad e interés de una sociedad más justa?

Dicho interrogante nos asalta dado a que Michel Foucault es claro en afirmar que «el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de a que algunos estarían dotados: es el nombre que se le presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada» (p. 87). Entonces cómo el discurso de participación política de las FARC-EP queda por fuera de las relaciones de poder y no convertirse en una estratagema más de su mecanismo. Es allí que desde el análisis que proponemos en cada uno de los aspectos resaltados por el grupo guerrillero que, se promulga la reflexión sobre su quehacer, dejando de lado cualquier matiz ideológico donde lo enfocamos desde la perspectiva crítica del quehacer filosófico como una posibilidad de construir escenarios propicios de paz, desde la reconciliación, asimismo como la deconstrucción de lo que carece de sentido en medio de una Colombia pos acuerdo.

Por todo lo anterior, podemos afirmar que en la parte orgánica de las FARC se abren espacios internos de participación, en la cual a partir de los principios leninistas de la organización, basados en lo que denominan centralismo democrático se toman las decisiones por medio del debate y discusión de los temas coyunturales, en espacios y agendas establecidas:

La conferencia Nacional es la máxima instancia de construcción democrática y tiene el mismo carácter que el congreso del partido, de orientación leninista, solo que, en el caso de las FARC-EP, está orientado a la construcción del movimiento armado y no a la estructura propiamente dicha, sin desconocer por supuesto que es la jerarquía de orientación tanto militar como de discusión político-ideológica” (Beltrán, 2009, pág. 84).

En ese sentido, desde nuestra perspectiva, aproximarnos al concepto de participación política dentro del movimiento guerrillero nos obliga a involucrarnos en sus dinámicas internas y propositivas, porque a pesar de ser un grupo que generó resistencias y movimientos sociales amplios y organizados, su ideario principal de toma del poder, continúa siendo un objetivo por alcanzar en articulación con otros sectores simpatizantes.

Es así, que para realizar el ejercicio de análisis descriptivo de lo que se puede conceptualizar como participación política de las FARC, asumiéndola como una praxis a su interior orgánico y también como propuesta de transformación social a partir de la toma del poder, nos ha permitido realizar un recorrido de algunos de sus momentos más significativos del partido político-militar, pensando siempre en esta unidad irreductible hasta la dejación definitiva de las armas. Más bien éstas representaron dentro de su estructura el instrumento de lucha y de confrontación con el Estado.

Ahora bien, después de la firma del acuerdo en el 2016, las FARC tienen la oportunidad de participación en el escenario público de forma legal. Pero en todo su proceso de construcción y organización histórica, viven en medio de las dinámicas y propuestas orgánicas, además de las estrategias y alianzas mencionadas

en líneas precedentes, como lo son los plenos y las conferencias, lugar donde se marcan las líneas y estrategias a seguir de acuerdo a las circunstancias del momento. Es así que a partir de allí es de donde hacemos el proceso de abstracción del concepto de interés en este caso desde varios escenarios que se desarrollan y promueven al interior del grupo armado, las cuales las categorizamos de la siguiente manera:

1. Educación

La formación política de los miembros de la organización hace parte de sus soportes ideológicos, además como espacio de conocimiento de las dinámicas que se rigen a su interior, las normas y estatutos, estructura y modos de operación. Lo cual promueve los espacios de discusión y debate estratégico para quienes de manera previa organizan el material a impartir a nuevos miembros o como refuerzo discursivo y teórico a los demás miembros del grupo:

En cada unidad militar existe un encomendado de educación. Este se encarga del adoctrinamiento político de las estructuras del movimiento, tanto militares como organizativas, en el área en el que hace presencia. El comisionado de la educación es el responsable de la construcción ideológica de los combatientes y militantes, de la explicación de los documentos internos, estatutos, normas internas de comando, documentos ideológicos, comunicados de organización, y del análisis de las situaciones concretas del momento. (Beltrán, 2009, pág. 78).

Allí, pese al objetivo central de la organización se promueve un horizonte epistemológico que conlleva de alguna forma a afianzar una postura cerrada frente al reconocimiento estructural e inte-

gral que permita la construcción de país, es decir, ¿cómo dejar de lado la ideología y los extremos como única forma de propuesta? Si bien, como partido político existe un ideario concreto, también es cierto que para la construcción de espacios democráticos las posibilidades empiezan a limitarse y las diferencias entre partidos políticos totalitarios no es evidente.

2. La Tierra

La lucha por la tierra no fue tanto un espacio de participación política, más bien una justificación de la lucha armada. «La cuestión agraria se convierte en el fundamento de la agenda reivindicativa y de la lucha política de las FARC, en sus orígenes y permanece como eje central de sus transformaciones en el tiempo» (Caicedo, 2009, pág. 111).

Por otra parte, dentro de diversas guerras históricas en la búsqueda de la participación en las decisiones del Estado, la vía democrática fue una alternativa, pero «la de acceder al poder con los instrumentos que propone la constitución y las leyes, son los caminos que lo guerrilleros discurren que le son cerrados debido explícita en las guerras mencionadas» (Caicedo, 2009, pág. 112).

Con la octava conferencia en 1993 las FARC proponen una reforma agraria, en pro de la participación y oportunidad histórica de inclusión «la octava conferencia señala que lo que se trata ahora es de combatir la política agraria de la oligarquía con la política agraria revolucionaria. Esto es, comenzar a hacer las veces de Estado en la formulación de la política agraria del país» (Caicedo, 2009, pág. 118).

Por otra parte, el tema de la distribución de la tierra como punto coyuntural de participación política, se vuelve a retomar en las Negociaciones del Caguán en el 2001: «redistribución de los de-

partamentos y los municipios acordes con la planificación y ejecución del proyecto revolucionario pensando en el nuevo que quiere fundar las FARC, es decir sobre la base de la construcción de la propuesta de la Nueva Colombia» (Caicedo, 2009, pág. 119).

Si bien, la FARC-EP buscaron un espacio de participación inicialmente como estrategia porque el objetivo fundamental era la toma del poder, pero en ese mismo interés, cuáles serían las diferencias estructurales e incluyentes fundamentales en su liderazgo de salvaguardar a la Democracia como garantía de espacio para todos. Lo anterior se sustenta con la afirmación de Villamizar (2020):

El proceso de diálogo y negociaciones era una cortina de humo frente a un plan mayor, estratégico, para la toma del poder, trazado en las VII Y VIII conferencias; las FARC-EP persistían en el reconocimiento como fuerza beligerante y consideraban que los avances en la Mesa de Diálogo y Negociaciones los llevarían a alcanzar ese estatus especial. (p. 682).

3. *El diálogo*

Desde la propuesta de reforma agraria en el 2001, el concepto de participación política de las FARC asume una crítica al Estado en tres aspectos: En el estudio de Caicedo (2009) el primero de ellos tiene que ver en que el campesinado no es protagonista en la formulación de la política pública agraria del país (...) se le han cerrado las puertas para el diálogo. Por esto justifican las acciones de hecho como forma de llamar la atención al Estado. Ligado a esto, como segunda crítica, es que el Estado colombiano sigue gobernado a favor de los terratenientes. Como tercera que «al campesinado no le queda otro camino para posicionarse en la escena pública sus problemáticas que las acciones de hecho».

Como observamos la propuesta de diálogo desde la FARC, en medio de la búsqueda democrática en la distribución de la tierra se convierte en uno de los ejes centrales de confrontación política con el Estado. Desde el cual se construyen y proponen todo tipo de escenarios de participación. De acuerdo a Han es la esencia de lo político: «hablar con el otro, la discusión, se convierte en la esencia de lo político» (Han, 2016, p. 69).

4. Garantía

El fortalecimiento de los movimientos populares también constituye un espacio importante de participación política en las FARC. De acuerdo a Moreno:

«Las propuestas de la organización para este momento giran alrededor de generar garantías a la oposición y a las minorías para el desarrollo de sus propuestas, posibilitando la ampliación y el mejoramiento de los escenarios de participación ciudadana, propiciando cambios en el sistema electoral y un régimen de garantías políticas para los partidos y movimientos de oposición.» (Moreno, 2009, pág. 130).

A pesar de tal afirmación, vale la pena analizar hasta qué punto estos acuerdos terminan imposibilitando el desarrollo de la esencia de lo político y más bien lo que se promueve es el cierre de su esencia. “La unificación de los opuestos que caracteriza el estilo comercial y político es una de las muchas formas en las que el discurso y la comunicación se inmunizan contra la expresión de protesta y la negación” (Marcuse, 1968, p. 120).

La participación política desde el escenario colombiano en medio del conflicto interno queda reducida a disputas que dejan por fuera al resto de la ciudadanía. Sin embargo, la guerrilla de las

FARC-EP tal como lo expresa Estrada tenían la intención de promover cambios estructurales incluyentes:

«El ejercicio de la política no es para nosotros una novedad. Las motivaciones de nuestro alzamiento en armas siempre fueron políticas. El accionar político-militar de nuestra guerrilla y de nuestras milicias, el trabajo clandestino de nuestro Partido y de nuestro Movimiento Bolivariano siempre estuvieron guiados por propósitos políticos, a fin de organizar a nuestro pueblo para alcanzar los cambios y las transformaciones estructurales que reclaman las grandes mayorías.» (Estrada, 2019, pág. 33).

Observamos que es redundante la visión de las FARC-EP frente al tema y se convirtió en uno de los puntos de mayor interés: «gran parte de las problemáticas de la sociedad colombiana que configuran la agenda económica, social y política de las FARC-EP quedan consignadas en la Plataforma para un Gobierno de Reconstrucción y Reconciliación Nacional que expide la Octava Conferencia (1993) con la cual pretenden conformar un gobierno nacional, pluralista, patriótico y democrático. Para las FARC este modelo de gobierno solo puede ser alcanzado en la medida en que se transforme simultáneamente el modelo económico.» (Moreno, 2009, pág. 164).

Planteando un balance frente al tema, podemos afirmar que la situación actual del país en medio de la fuerte polarización, las ideologías se han convertido en una fe ciega. Son pocas las posibilidades de consenso, de dialogo, de debates y de construir sociedad. Más bien las distancias son cada vez más amplias de unos polos dogmatizados y dispuestos a triunfos individuales, lo cual no impulsa a un cambio sino a una reproducción modificada de lo mismo.

La práctica del poder como dominio es inherente a la racionalidad que se construye a partir de la organización y estructuración política-social de una comunidad.

No obstante, se pensaría que dichas prácticas son el producto de la constitución de los Estados Modernos; pero, desde tiempos inmemoriales ya tenemos crónicas a través de distintas disciplinas del saber sobre estos ejercicios políticos, que nos muestran que el poder se impregna en la consciencia desde el mismo momento en que se tiene acceso a él.

Todo escenario de discusión y de comunicación es un espacio político. Sin embargo, el ciudadano común o de base, bajo la premisa de que la praxis política es sinónimo –aparte de la reiterada corrupción– un ejercicio de discusión, de crítica, de conflictividad y de violencia, prefiere, ya sea por comodidad o tranquilidad no participar directamente de estos escenarios.

En medio de dicho contexto, consideramos que la política como espacio social y encuentro con el otro, imbrica de suyo, tensiones, conflictos, la crítica y cierto grado de violencia. Es así como el filósofo surcoreano Byung-Chul Han, referenciando las ideas clásicas de Schmitt frente al tema, afirma: «lo político no es reconciliación y mediación, sino ataque y sometimiento. La vida cobra “su tensión específicamente política” a partir de la “lucha real”, de esta posibilidad extrema, es decir, de la violencia». (2016a, p. 71).

Sin embargo, el conflicto que se genera en el escenario político no es en sí absoluto. También la política es un espacio de mediación, comunicación y consenso, lo cual promueve el reconocimiento del otro, sus límites y posibilidades, la praxis ética, discursos de paz y la reconciliación, sobre todo cuando la Demo-

cracia es la práctica más excelsa. Frente a esto Han considera que, «parte esencial de la política son el derecho y la justicia. Funcionan como mediación y se ocupan de que la vida en común sea feliz, de la maximización del interés público» (p. 91).

Observamos, cómo la dinámica política, dialécticamente se dinamiza entre el escenario de la violencia y en el consenso. El primero no obedece a la confrontación física, sino como espacio permanente de conflictos y tensiones que conllevan al sometimiento, teniendo en cuenta las estructuras jerárquicas. Sin embargo, se anota que estas prácticas obedecen más que todo a regímenes dictatoriales, donde se ejerce la sujeción a través de instrumentos y normas legales como tecnologías propias del poder. «Tanto la violencia como el poder son estrategias para neutralizar la inquietante otredad, la sediciosa libertad del otro» (p. 103).

En los escenarios democráticos como segundo aspecto, también la confrontación y el disenso constante son ineludibles e importantes «en la vida política, así como en la privada, el conflicto constituye el corazón normativo de la cultura democrática» (p. 59). Sin embargo, a pesar de ello no se genera el sometimiento, más bien, se da apertura a la otredad, es decir a su reconocimiento; es un espacio comunicacional y discursivo «no es el consenso, sino el acuerdo basado en transigencias recíprocas lo que, en cuanto equilibrio de poder, constituye el actuar político» (Han, 2016b, p.145). Es decir, a pesar de las diferencias y discusión, se genera un espacio de tolerancia frente a la opinión del otro, esto último es la base real de la política.

Pese a la satanización de la ciencia política, ésta sigue siendo un ejercicio natural de la condición humana, cuya praxis es tam-

bién inherente a todo ciudadano, en la que fluye la comunicación, los argumentos, el conflicto y el consenso. Pero es evidente que, en la actualidad la práctica política se ajusta a otras dinámicas sociales derivadas de la ciencia económica, Han la llama la «sociedad de la transparencia», ésta coacciona las posibilidades de la comunicación real, es decir, el disenso, todo ejercicio dialéctico, negando así la otredad. «La política general de la transparencia más bien consiste en hacer desaparecer al otro por completo bajo la luz de lo idéntico. La transparencia solo se logra con la eliminación del otro». (p. 2016a, 151).

«Tanto la violencia como el poder son estrategias para neutralizar la inquietante otredad, la sediciosa libertad del otro» (p. 103). Es así, que dejan de ser ejercidos desde lo externo para interiorizarse en el sujeto, para ser asumidos desde la misma conciencia. Es decir, son acontecimientos relacionales donde no pretende eliminar completamente la otredad, más bien su ejercicio tiene como objeto minimizarla.

Todos los mecanismos de reorganización social, elemento esencial del posconflicto se convierten en discursos de poder. La reparación de las víctimas vemos, por ejemplo, los casos en donde son amenazados por reclamar sus tierras, convirtiéndose la “cura” en una situación más peligrosa que los efectos mismos de la violencia. La justicia arrodillada a la mafia y corrupción, la institucionalidad dividida por quienes favorecen la paz por un lado y por otro quienes ven como única forma de solucionar el conflicto es mediante la guerra. En suma, desde la elite política teniendo en cuenta lo que hemos dilucidado compartimos las reflexiones de Esther Díaz quien acota que la *parrhesía* desde esta perspectiva

termina siendo «más que en el orden de la verdad es del orden de la persuasión» (Díaz).

Por otro lado, en el caso de la guerrilla de la FARC – EP, a través del discurso político proponen que los acuerdos con el Estado darán paso a la consecución de la paz. Sin embargo, dentro de sus metas específicas es ganar un espacio y reconocimiento político legal, lo cual desde las reflexiones de Foucault se convierten en discursos de poder y dominación.

Dentro de su propuesta política el posconflicto significa también una reestructuración social, una reorganización económica, tarea que no es sencilla en la medida en que las fuerzas existentes del poder no sólo nacional sino global no permiten dichos espacios. Pero partiendo de los principios del parresiasta ¿hay una obligación y deber social por parte de las FARC?. Su discurso resulta antes que veraz persuasivo al igual que el del gobierno de turno, pues hay una intencionalidad de llegar al poder político y por ende al control social. Sin embargo, la dejación a las armas constituye para la mayoría de las personas el fin de la guerra, el Estado de bienestar para la sociedad, pero dejan de lado elementos de fondo que van unidos a la lucha que en sí es el poder, que en últimas es el paso de un sistema de dominación a otro (Marcuse, 1994).

Referencias

Arias, T. J. R. (2011). *Historia de Colombia contemporánea. (1920-2010)*.

Blanco Zuñiga, A., & Arrieta Palis, J. (2019). *Presencia diferenciada del Estado: El necropoder y las FARC Colombia*.

(Spanish). *Justicia* (0124-7441), 24(36), 1–13

Duque Silva, G. A. (2017). ¿Colombia hacia una democracia radical?

La Democracia ampliada y la participación política de las FARC-EP. *Revista de Filosofía*, 86(2), 7–26.

Estrada, J. (2019) *De FARC- EP a FARC documentos*. Gentes del Común y Centro de Pensamiento y Diálogo Político

Foucault, M. (2011) *Historia de la sexualidad*. México. Siglo XXI

Gallego, M. (s.f.) *FARC-EP. Notas para una historia política. 1958-2006*.

Gallego, M. (s.f.) (2008) *FARC EP temas y problemas nacionales 1958 – 2008*. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

García, L. (2019). La diplomacia rebelde de las FARC-EP en el proceso de paz de Colombia. *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, (121), 19–43.

Han, B. (2016a) *Sobre el poder*. Barcelona. Herder

Han, B. (2016) *Topología de la violencia*. Barcelona. Herder

Historia contemporánea de Colombia: conflicto armado, régimen político y movimientos sociales. (2012).

Inglês, P. (2014). El malestar en el posconflicto: memorias de la guerra y de la paz en Angola. Madrid. *En Pueblos Revista de información y debate* No. 60.

Marcuse. H. (1996) *El hombre unidimensional*. Barcelona. Editorial Seix Barral, S. A.

Melamed, J. (2018). *Participación política de las FARC-EP y apertura democrática para la construcción de la paz en Colombia: una aproximación esquemática*

Meléndez Monroy, Y. R., Paternina Sierra, J. M, & Velásquez Martínez, D. F. (2018). *Procesos de paz en Colombia: derechos humanos y familias víctimas del conflicto armado*. (Spanish). *Jurídicas CUC*, 14(1), 55–74

Paulo Bernardo Arboleda Ramírez. (2013). La agenda de paz: participación política de las FARC-EP y la justicia transicional en Colombia. *Jurídicas*, (2), 119

Pettina, V. (2018). *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México.

Polo S., Mena M., Calderón O. (2008). *Sutagaos. Luchas y procesos.*

Bogotá. Industrias gráficas Darbel S.A.

Rodríguez, V. M. (2003). *La filosofía en Colombia, modernidad y conflicto.* Laborde Editor.

Sánchez, V. A. (2018). *De Marx al marxismo en América Latina.*

Torres, T. C. (2021). Memorias de un sueño: autobiografía visual de un pasado reciente en Colombia. (Spanish). *Cuadernos de Música, Artes Visuales y Artes Escénicas*, 16(1), 292–319.

Trejos Rosero, L. F. (2015). *Un actor no estatal en el escenario internacional: el caso de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Farc-EP 1966-2010.* Universidad del Norte.

Van D. T. (1996) *Análisis del discurso ideológico.* UAM

Villamizar, D. (2017) *Las guerrillas en Colombia.* Debate

**La educación como acción colectiva:
un recorrido histórico por el proyecto educativo
desde el ideario fariano.**

Este capítulo es parte del ejercicio investigativo «Análisis de los fundamentos discursivos de la guerrilla de las FARC-EP y ahora partido político Comunes», del grupo de investigación Cibercultura y Territorio de la Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades – ECSAH de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia – UNAD. En este se describen algunas experiencias de educación que la colectividad de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo -FARC-EP-, hoy partido político Comunes, ha atravesado en medio de sus diferentes contextos; estas reflexiones se realizan como parte del fortalecimiento del tejido social y académico en diferentes escenarios de participación propuestos por la UNAD, en su permanente aporte filosófico al problema del conflicto y posconflicto en Colombia.

El presente documento se configura entonces como un recorrido histórico por los procesos de educación que tuvieron lugar en el seno de las FARC-EP como grupo guerrillero, no busca por ende evaluar las propuestas sino generar un escenario de contexto que desde la categoría educación revele los fundamentos discursivos de la extinta guerrilla y ahora partido político.

El texto se compone de tres apartados que muestran las transformaciones que se han dado en términos educativos para este grupo. En primer lugar, hace una contextualización sobre el movimiento en armas, y su prioridad por hacer de los militantes, «revolucionarios profesionales» bajo un proyecto educativo; además, describe algunas experiencias educativas que se dieron en medio

del conflicto armado por parte de las FARC-EP, el segundo apartado, procura recoger la transformación al nuevo partido político Comunes, relatado desde la formación. Por último, se plantean estrategias para promover la educación para la paz y la reconciliación en diferentes espacios comunitarios, políticos, institucionales y culturales.

1. Ideario, educación y práctica en las FARC-EP

Hablar de educación, es profundizar en elementos conceptuales desde diferentes intereses e interpretaciones, por lo cual, el siguiente apartado busca describir, relatar y analizar la amplia experiencia formativa que se dio en la extinta guerrilla de las -FARC-EP- entre 1950 y 2020.

Teniendo en cuenta el contexto, la educación debe verse como emancipación que nace de un proceso de subjetivación, donde el educando se empodera y asume su proceso formativo como un ejercicio liberador y revolucionario, entendiendo la revolución como cambio, transformación. Lo anterior indica que la educación debe ser vista como un modo de pensar, que implica una democratización incluyente permitiendo la promoción de la identidad y evitando la continuidad de métodos educativos tradicionales (Vargas, 2019, p. 3).

Es decir, que la educación parte de un ejercicio constante de repensar las prácticas, para que sean acordes a las necesidades y contextos en los que se requiere.

Para Goyeneche & Ramírez (2019):

La acción transformadora como proyecto político de una organización revolucionaria, debe estar acompañada de apuestas que permitan elevar el nivel de conciencia, no una conciencia

de satisfacción por los alcances que llega a tener un proyecto político, sino una conciencia plenamente dialéctica e histórica que conlleva al entendimiento del porqué de las cosas, el cómo existe una lucha para alcanzar conquistas, el porqué de un proyecto estratégico, estas y otras necesidades son las que hacen precisa la existencia de un proceso de formación en el que se le apueste a elevar el nivel de conciencia y cualificación política que no permitan los retrocesos en la organización. (p. 32).

Con base en las anteriores palabras, se puede mencionar que toda organización guerrillera, en su interior, tiene la tarea de realizar o construir espacios de discusión y estudio para generar en todos sus militantes valores, normas y prácticas para cumplir con las responsabilidades que ella requiere; las FARC-EP, como organización construyó y constituyó diversas estrategias, herramientas, metodologías y procesos educativos que se puede recoger en lo que García (2020) llama el Proyecto Insurgente Educativo, que se fue transformando con las necesidades que surgieron durante más de cinco décadas de la estructura en armas. Que se pueden evidenciar a lo largo de este escrito, reconociendo por un lado la importancia de la educación para la organización plasmada en las diversas conferencias que se realizaron durante el conflicto armado, como en los estatutos.

Entonces, describir el sistema y experiencia educativa de las FARC-EP requiere de un ejercicio contextual que demarca las necesidades formativas que del grupo guerrillero, con una revisión bibliográfica que recoja las múltiples vivencias que se dieron en el Proyecto Insurgente Educativo, señalando que el ámbito educativo dentro de las FARC-EP se desarrolló básicamente a través de

tres componentes, como lo describe Lizarazo (2020), el primero, de carácter «escolarizado», contempló la planeación y realización de escuelas político – militares y especializadas en todas las escalas organizativas. El segundo, de carácter organizativo no escolarizado, estaba compuesto por, al menos, tres contextos de la vida guerrillera que contemplaban una vocación pedagógica. Estos eran la célula, la hora cultural diaria, y la hora cultural recreativa. Finalmente, siguiendo lo formulado por Manuel Marulanda estaba el componente cotidiano (p. 2258).

De acuerdo con su propia descripción del proceso de formación educativa, las FARC-EP como organización guerrillera, basaba sus espacios de formación desde la colectividad primaria entendiendo que:

es toda aquella que se forma a través de los valores farianos, en la reafirmación de su versión histórica del surgimiento del conflicto armado en el país, como del aprendizaje colectivo de las Normas, Reglamentos y Estatutos de la organización. (García, 2020, p. 141).

Por esta razón, se considera que, esta era una formación política que pretendía generar cuadros políticos¹ desde el marxismo-leninismo, y la propuesta de una integración latinoamericana desde la postura de Simón Bolívar. Es decir que, el proceso de educación y formación que se originó en las FARC-EP, estuvo ligado permanentemente al proyecto político que se fue transformando como consecuencia de la realidad, las dinámicas cotidianas de la guerra de guerrillas y las condiciones sociales, políticas y económicas de coyuntura, todo esto durante cinco décadas de conflicto entre el Estado colombiano y este grupo guerrillero.

1 Personas que se destacan por su formación política o militar; fueron referentes para la comunidad fariana por su compromiso ante las responsabilidades asignadas.

Ahora bien, la preocupación de los mandos de la organización se centraba en formar a los militantes de sus filas, vale la pena mencionar aquí que la gran mayoría de estos integrantes ingresaban con bajos o nulos niveles de escolaridad, por razones como la poca presencia institucional, la falta de cobertura y la violencia que se daba en estas regiones, como lo relata Gustavo Perea (2020), firmante del Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera – Acuerdo Final:

No pude ir a la escuela porque éramos de una familia muy pobre, muy lejos del colegio y totalmente sin recursos, si tenían para darnos el caldo, no tenían para darnos los cuadernos, mis padres, éramos de una familia humilde campesina del Guaviare. (Perea, julio 17, 2020).

Lo anterior implicaba un reto, puesto que las necesidades educativas eran heterogéneas. Así pues, dentro de la organización se destaca la generación de diferentes estrategias para que sus integrantes pudieran acceder a espacios educativos, ya que este era un deber para todos sus miembros, como se menciona en el literal D del artículo 7 del Estatuto de las FARC-EP, en el que se señala de manera imperativa «hacer esfuerzos permanentes por superarse en los terrenos político, cultural y militar» (1993), definiendo así la necesidad de capacitación para lograr escalar dentro de una organización jerárquica.

Lo anterior implicó entonces, que la formación fuera permanente y que no estuviera centrada únicamente en lo académico en sentido estricto, sino que implicaba lo axiológico y estratégico, todo lo anterior, exigía un compromiso individual para generar sentido de identidad como valor organizacional para el despliegue

de su práctica en lo político y lo militar, y tenía como objetivo fundamental generar competencias que permitieran a los combatientes activos, ser capaces de hacer análisis globales y particulares de la realidad que les permeaba, y de liderar procesos que surgían en medio de la vida y necesidades diarias de la vida guerrillera.

La educación y la formación fueron pilares para la consolidación del proyecto político y social de la historia de las FARC-EP, debido a que significaron una de las premisas fundamentales para el crecimiento de la organización en cuanto a lo cualitativo, e implicó generar un ideario en común, cargado de significados e interpretaciones de realidad que constituyen una identidad y la construcción del tejido social, en medio de un conflicto bélico, como se muestra en las conclusiones de la séptima y octava conferencias donde se recalcan:

La educación es un deber y un derecho de cada revolucionario, que la debe tomar como tarea esencial de su formación como combatiente. Como es de imperiosa necesidad elevar el nivel político de cada guerrillero, es vital hacer conciencia en las FARC-EP sobre la importancia del estudio individual. (FARC-EP, 1982, p. 9).

Ahora bien, el proceso educativo y pedagógico de dicho grupo se pudo enmarcar básicamente desde dos enfoques epistemológicos, como las pedagogías críticas latinoamericanas y la educación popular, pues, según Suárez (2021):

Pretende generar espacios de educación donde la relación interpersonal logre generar una construcción de conocimiento colectiva, esos espacios, se dan en contextos rurales y urbanos. Se generan de círculos de cultura donde se desarrolla y expe-

rimentan nuevos métodos, técnicas y metodologías, acordes a las necesidades educativas de los educandos, que en este caso eran adultos. (p. 78).

Por tal razón se hace necesaria una breve descripción sobre el desarrollo histórico de las FARC-EP en cuanto a educación, mostrando que la organización impulsó un sistema educativo en simultáneo a su estructura organizativa y militar.

1.1 Antecedentes: influencia del Partido Comunista Colombiano (1953-1966)

Es menester recordar que, la génesis de las FARC-EP tiene una estrecha relación con el Partido Comunista Colombiano - PCC, ya que tras la división del Partido Liberal (limpios y comunistas)², con entrega de armas en el gobierno de Gustavo Rojas Pinilla por parte de los limpios, trajo consigo que las autodefensas campesinas de corte comunista, que sobre todo permanecían en el sur del Tolima, dieran paso a la defensa de regiones campesinas, y a la protección de la población de nuevos grupos paramilitares, expandiéndose a Riochiquito, Pato, Guayabero y en Marquetalia, poblaciones ubicadas en la zona sur oriental del país.

El PCC cumplió un papel organizativo y formativo dentro de los movimientos campesinos armados, tal como lo menciona Beltrán (2015):

Es a través de la constante labor ideológica que desarrollan los comunistas en esta primera etapa de las FARC, que los campesinos logran romper sus lealtades partidistas hacia las dos colectividades tradicionales y orientar su resistencia a la

3. Tras la llegada de Gustavo Rojas Pinilla, a la presidencia de Colombia (1953-1957) se da la amnistía nacional para las guerrillas liberales, en la que se puede destacar personajes como Guadalupe Salcedo. Dentro de esta amnistía, ya existía una división entre liberales y personas en proceso de formación dentro del PCC. Por lo que se denominaron a los “limpios” como los liberales que se acogieron a la amnistía nacional, y a los comunistas o “comunes” a las personas que decidieron retomar las armas desde una teoría política marxista-leninista.

lucha contra el régimen político dominante. En este sentido, el tránsito de algunos combatientes de la guerrilla liberal a las filas comunistas, más allá de haber sido una decisión individual, revela elementos culturales de afinidad electiva entre la matriz comunista, y las experiencias y expectativas de un grupo de hombres y mujeres provenientes de comunidades rurales perseguidas por la violencia oficial. (p. 95).

Entonces, se dieron encuentros de formación, en su mayoría políticos, a través del estudio de diferentes documentos como su ideario, que determinaron el rumbo en términos ideológicos de la conformación del grupo guerrillero y de «revolucionarios profesionales» como lo asevera García (2020):

En este sentido, el papel educativo del Partido será esencial, pues permitirá el desarrollo de un estudio juicioso de sus principales tesis y planteamientos, así como de la divulgación de su línea política en las masas, lo que hace que el Proyecto Insurgente Educativo se convierta en una prioridad; en estas zonas se van a crear escuelas propias con contenidos orientados al conocimiento de la filosofía marxista-leninista, lo que permite que el campesinado logre asumir la tradición ideológica del Partido como propia, profundizando con ello en la formación de dirigencias campesinas que fueron determinantes para el desarrollo político-militar de las FARC. (p. 33).

En esta primera etapa de la organización, se hizo fundamental generar espacios formativos pertinentes a la lucha campesina que emergen de la década de los cuarenta, con sentido comunal, dejando atrás prácticas bipartidistas, por lo que las necesidades educativas se basan en el marxismo-leninismo, en el trabajo co-

lectivo, la organización de núcleos agrarios y el nivel de conciencia de los militantes.

Adicionalmente, el PCC³ cumplía con tareas de alfabetización y lectoescritura, que se convertirían en el primer acercamiento formativo para campesinos aportando de esta manera no solo a la formación de los combatientes sino también a las comunidades aledañas que sin duda se han visto afectadas por las brechas, que en relación a educación rural agobian a Colombia desde sus inicios como Estado Nación.

1.2 1964: La consolidación de las FARC-EP

En esta nueva etapa para la organización guerrillera, y tras la llegada de las autodefensas campesinas a Riochiquito (Cauca), se lleva a cabo la primera conferencia del Bloque Sur a finales de 1965, que «unifica la táctica de los destacamentos como una serie de iniciativas hacia la creación de las actuales Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia» (Marulanda, 1973, p. 82). En dicha conferencia, se evidenció que el colectivo contaba con avances militares y políticos, que se dan en medio de una guerra contra-guerrilla, por lo que dicho hallazgo permitió la consolidación de una sola dirección, y la constitución de un primer piloto de Estado Mayor, y estructura militar móvil para el grupo armado naciente. Manuel Marulanda Vélez, en el texto «Cuadernos de Campaña» (1973) destaca el papel de la formación para la consolidación de las FARC-EP de esta manera:

Los cuadros dirigentes de la guerrilla surgen del mismo medio social que da su origen. Pero sobre estos, así como sobre los miembros de ella, es necesario desarrollar un trabajo edu-

cativo para forjarlos elevando su capacidad político-militar. Las necesidades de la lucha guerrillera se hacen cada día mayores, son superiores las exigencias de una acertada acción y dirección y por ello se hace indispensable que el crecimiento de la guerrilla se acompañe del mayor desarrollo político militar de sus integrantes. (p. 85).

Así pues, en medio de la fundación de lo que sería una de las guerrillas más antiguas del mundo, la formación era necesaria para la creación de cuadros dirigentes, por lo que, se generaron espacios donde principalmente el aprendizaje se centraba tanto en la estrategia militar, como en la política.

Como menciona García (2020):

la organización decanta una preocupación por la formación de sus militantes, impartiendo una orientación a los agrupamientos armados para que al interior de su estructura orgánica funcionen escuelas de formación; allí se fijan planes de acción en el campo militar y lo referente a propaganda política, educación y organización, con el objetivo de que el movimiento perdurara como fuerza armada organizada; a partir de este momento, las FARC asumen la formación de escuelas de cuadros, siendo éstas las que cimentarían la construcción del Proyecto Insurgente Educativo, logrando con ellas impartir el conocimiento de la ciencia militar, política, económica y social. (p. 40).

Así se puede identificar que, en las primeras conferencias realizadas, a nivel educativo, la preocupación se centró en conformar un ejército de revolucionarios profesionales con múltiples competencias acordes a la consolidación de la guerrilla.

Las conferencias guerrilleras: una ruta para la formación de revolucionarios profesionales

Las conferencias guerrilleras como máxima instancia de democracia se realizaban con la finalidad de generar la ruta y dirección ligada al plan estratégico de esta organización para la toma del poder. En ellas, se llegaba a múltiples acuerdos que debían ser adoptados por toda la militancia. Según las FARC- EP “todos los materiales aprobados por la Conferencia y Estado Mayor central son de obligatorio cumplimiento para el conjunto de las FARC-EP” (2007, p. 17).

Dentro de estas conferencias, se habla de un plano educativo, con la necesidad de la formación político-militar de los combatientes, para las múltiples necesidades que surgían dentro de la vida guerrilla, para García (2020),

el Proyecto Insurgente Educativo garantizó dos elementos que se hacían necesarios para la consolidación de la guerrillera, es decir, conformar escenarios formativos que le enseñaran a los combatientes las razones políticas de tomar las armas, y los fundamentos prácticos de utilizarlas para hacer política; en este sentido, el Proyecto Insurgente Educativo vislumbró en estos dos aspectos los puntos nucleares de su estructura educativa, en el político, el cual contaba con los componentes ideológicos marxistas-leninista y bolivarianos, y en el militar, donde se aprendían las prácticas castrenses de un ejército irregular, pero altamente disciplinado. (p. 40).

Adicionalmente, para las dos primeras conferencias, se planteó una estrategia militar que debía estar acompañada de una política de crecimiento, por lo que, era fundamental la creación de escue-

las que tuvieran como objetivo la formación de estos nuevos ingresos, logrando que se brindaran herramientas que permitieran argumentar la importancia y necesidad de un grupo guerrillero.

Para la tercera conferencia, realizada entre el 14 y 22 de abril 1969 en el río Guayabero, se constituye la primera Escuela Nacional de Formación Ideológica, con contenidos políticos, económicos, sociales y militares para la lectura más completa de la realidad que atravesaba el país para aquella época, al igual que «para el estudio de la guerra preventiva y de la guerra del pueblo, porque, había que crear el espacio para construir el futuro desenvolvimiento de los cuadros y las nuevas áreas de lucha manteniendo las anteriores», (CEME, 2005, p. 2). Es así, como se hace de vital importancia un sistema educativo que estuviera permanentemente relacionado con el sistema político y militar que se venía construyendo.

Es en la sexta conferencia, en 1978, es cuando se decide formalizar los espacios de formación para todos los integrantes, además de la necesidad de capacitar a los mandos que estaban emergiendo. Lizarazo (2020) a través de un rastreo de diferentes documentos y entrevistas que realiza en el Bloque Caribe sobre educación, menciona sobre la sexta conferencia que «de hecho, fue esa Conferencia la que ordenó, como elemento clave para los temas educativos, crear una Cartilla Ideológica» (p. 2256).

La séptima conferencia realizada en mayo de 1982 fue sin duda una de las que aportó mayores elementos a lo educativo, pues allí, se determinaron conclusiones específicas para el proceso educativo, institucionalizando o formalizando dichos espacios. Se partió del objetivo de la «formación consciente de cuadros y combatientes bajo los principios del marxismo-leninismo y de las orientacio-

nes emanadas de la VII conferencia de las FARC-EP» (FARC-EP, 1982, p. 36); además, se crean y reglamentan tres actividades fundamentales para la formación de militantes; por un lado, la educación diaria y permanente, por lo que se crearon bibliotecas, el estudio individual, la hora cultural y la alfabetización; segundo, los cursos especiales, los cuales son el curso básico y el curso medio; y por último, las escuelas nacionales sobre organización, propaganda y entrenamiento militar. (FARC-EP, 1982, p. 56), que se pueden señalar dentro de esta conferencia.

A partir de lo anterior, las actividades que se mencionan para la séptima conferencia fueron centrales para el Proyecto Insurgente Educativo, ya que estas se estuvieron presentes hasta la firma del Acuerdo Final, por lo que fueron esenciales dentro de los espacios formales, organizativos y cotidianos, haciendo un énfasis en las experiencias de alfabetización que surgieron gracias a estas conclusiones. En el marco de esta conferencia, se consolida la escuela nacional de cuadros Hernando González Acosta esta:

va a ser el lugar donde parte del Secretariado y el Estado Mayor Central de lo que José Cárdenas llama la generación de los revolucionarios profesionales, se van a formar y son ellos quienes se encargarán de innovar e interpretar desde otra perspectiva los planteamientos de la organización. (García, 2020, p. 99).

Para la octava conferencia, al crear los primeros cinco frentes, se constituyeron los responsables y comisiones para educación. Lizarazo (2020) toma como referencia una de las conclusiones de esta conferencia:

Es necesario desarrollar una campaña por la educación y la elevación del nivel político, ideológico y cultural de todos los

combatientes farianos, entendiendo que la capacitación es un proceso integral que está ligado al aprendizaje en cursos, en la experiencia de la vida diaria, en la hora cultural, en el ejemplo, en el estudio de los materiales, en el rescate y en el estudio de nuestra historia como FARC y la de nuestra patria, y en el estudio individual. (p. 2257).

Los plenos del Estado Mayor también señalaron orientaciones frente al ámbito educativo, teniendo en cuenta que estos encuentros tenían como responsabilidad «orientar las discusiones y los objetivos tratados durante las conferencias nacionales guerrilleras; este es el máximo organismo de dirección de la organización en los periodos que van de Conferencia a Conferencia». (García, 2020, p. 42).

Experiencias de educación dentro de las FARC

Como se ha mencionado anteriormente, caracterizar las diferentes experiencias que se dieron en las FARC-EP, es un ejercicio minucioso que involucra, una revisión bibliográfica amplia y rigurosa de la historia de la organización, al igual que identificar las particulares de cada bloque frente a lo educativo.

Es en este estudio, se destacan experiencias provenientes del Bloque Oriental comandante Jorge Briceño, pues, se han recogido relatos, documentos y entrevistas en diferentes momentos, mostrando que, en la organización se dieron múltiples iniciativas, con el fin de cumplir las conclusiones de las conferencias descritas anteriormente en cuanto a lo educativo.

En un primer momento, se resaltan los diversos cursos que se realizaron, por medio de voces como la de Gustavo Perea (2020):

Cursos como tal, tengo cursos de inteligencia y contrainteligencia, tengo de curso de economía política, tengo cursos de

filosofía, tengo cursos de artillería, porque soy artillero más que todo, y mi experiencia fue de artillero toda mi vida, en armas de apoyo, pero de igual manera tuve varios cursos de explosivos del manejo y cuidado. De enfermería si no, porque en realidad nunca me destaque en ese tema. Pero para ser militar toca manejar el parte político, sino maneja el tema político, o la parte teórica, no maneja la parte práctica. También el curso básico cuando ingresé, al igual que alfabetización y el de comprensión de lectura, ingresé analfabeta, no sabía nada, no conocía nada. De estudio básico no tenía nivel académico cuando ingresé.

Queda claro que, dentro de esta organización, no solo se realizaron cursos relacionados a lo político e ideológico, aunque estas eran fundamentales, hay una variedad de cursos para el desarrollo de la vida misma. Entre ellos se pueden destacar de odontología, enfermería, explosivos, geopolítica, medicina, entre otros (Perea, 17 de junio, 2020).

Esa forma de capacitación, dio como resultado la construcción de una comunidad entendida, según Socarrás (2004, citado por Padilla, 2019) «algo que va más allá de una localización geográfica, es un conglomerado humano con un cierto sentido de pertenencia. Es, pues, historia común, intereses compartidos, realidad espiritual y física, costumbres, hábitos, normas, símbolos, códigos» (p. 2) o desde una visión latinoamericana como con «prácticas económicas y culturales que encuentran sus raíces en los pueblos» (Liceaga, 2013, p. 66) donde guerrilleros y guerrilleras, cumplían con tareas específicas, y se desarrollaban su vida cotidiana en medio de esta organización.

Las FARC-EP, contaba con una organización y jerarquización, como división del trabajo, en donde se podían encontrar e identificar educadores, médicos, enfermeros entre otros, que a partir de lo teórico-práctico, lograron durante varias décadas cumplir con el plan estratégico y las conclusiones del Estado Mayor Central.

En el relato de Gustavo Perea, se puede ver, cómo las FARC-EP pasó a ser una escuela para los militantes. Según Lizarazo (2020):

se pudo hallar una gama de aprendizajes heterogénea que fue organizada en los siguientes seis grupos: I) habilidades para la confrontación bélica; II) habilidades para la vida (socioemocionales, comunicativas, cognitivas); III) estructura moral; IV) doctrina político-ideológica; V) reglamentación e historia de FARC; y VI) conocimientos técnicos especializados. (p. 2267).

Los alcances del sistema educativo de las FARC-EP, son tan amplios, que se puede afirmar que hay múltiples experiencias estrechamente ligadas al proyecto político de la organización. Estas se pueden evidenciar a través de diferentes autores como Suárez (2021), García (2020), Lizarazo (2020), Muñoz (2020), Cárdenas (2019), Goyeneche & Ramírez (2019), que luego de la firma del Acuerdo Final, han querido mostrar y resaltar, los diferentes discursos que se dieron en la organización a este respecto.

Lo anterior pone de manifiesto entonces, cómo la organización no solo fue una estructura político-militar reconocida por su experiencia bélica y organizativa, sino que realizó un proceso educativo en el interior de sus filas durante más de cincuenta años de existencia. Es por lo que se crearon diferentes cursos y escuelas, que como lo mencionaba Perea (2020) en el relato anterior, crearon a profesionales revolucionarios, conocedores de diversas temáticas tanto teóricas como prácticas.

La experiencia de los militantes fue el punto de partida para la construcción de los saberes farianos, o ethos fariano⁴ como lo denomina Lizarazo (2020):

En síntesis, la historia, las normas, los valores y los principios organizativos leninistas se constituyeron en elementos pedagógicos fundamentales de lo que se ha definido como el ethos fariano. Este alude a un tipo específico de identidad colectiva. (p. 2266).

Desde el punto de vista filosófico, se puede ver que las FARC-EP son el resultado de unas condiciones coyunturales de tipo social y político que se vivían en el país, que se fueron transformado sistemáticamente con el propósito de tener una propuesta educativa y que esta tiene como sustrato gran parte de la historia del grupo insurgente.

Teniendo en cuenta esto, se pretende especificar algunas de las experiencias formativas dentro del Bloque Oriental Jorge Briceño, a saber:

Alfabetización

Victoria Nariño (2020) firmante del Acuerdo Final, miembro del Bloque Oriental y encargada de diferentes cursos de alfabetización y comprensión de lectura dentro de la organización, muestra su postura frente al analfabetismo, en regiones y territorios afectados por el conflicto armado y la baja presencia estatal:

digamos desde la visión que nosotros teníamos, se valoraba mucho el tema de los saberes sin necesidad de ir a la escuela, y más bien nos enfocamos por eso en el tema de la comprensión de lectura, (...) para mí el analfabetismo no es si sabe leer o escribir,

4. El Ethos Fariano según Sergio Lizarazo (2020) «alude a un tipo específico de identidad colectiva robusta la cual Jesús Santrich, en su última publicación titulada “ABC del genuino fariano”, intentó plasmar en doce postulados que toda persona que se denomine como tal, debería representar y encarnar. El primero de ellos reza: “reconocer y enaltecer las raíces farianas de resistencia en sus dimensiones históricas, revolucionarias e insurgentes».

sino la capacidad que tiene para entender un tema o texto digamos en la comprensión. Si una persona independientemente que tenga oportunidades o no de entrar a una escuela formal, tiene una capacidad de entender una película, una lectura, en esa medida tiene esa capacidad. O sea, más allá de descifrar el código, nosotros comunicamos. (Nariño, 16 de junio, 2020).

Por eso, tanto la experiencia como el trabajo práctico que cada militante poseía era primordial para la realización de cursos de alfabetización, al igual que la lectura de realidad y cotidianidad que se vivía en la vida guerrilla; de allí se realizaron diferentes materiales, herramientas, documentos y estrategias pedagógicas que pretendían en primera medida reconocer los saberes de los militantes, para luego teorizar y fortalecerlos.

Para el año 2011, el Estado Mayor Central del Bloque Oriental comandante Jorge Briceño -BCJB- impulsa espacios de aprendizaje, que según el Comité de Educación se planteó:

Una organización revolucionaria con medio siglo de vida, como son las FARC-EP, está obligada a plantearse la forma de superar el obstáculo que representa para su desarrollo, específicamente para su política de formación de cuadros, la existencia del analfabetismo en sus filas y la baja escolaridad de las guerrilleras y los guerrilleros (...). Dentro de los esfuerzos que venimos realizando de manera sistemática por elevar nuestra formación cultural, ideológica, política y militar, el aspecto fundamental lo constituye el estudio individual, entendiendo que los cursos y escuelas juegan un papel importante, pero es la autoformación, mediante el esfuerzo propio, la que finalmente nos dará el contingente de cuadros que requiere

las FARC-EP en esta etapa del proceso revolucionario. (FARC-EP, 2011, p. 21). Para esto, se diseñan propuestas de educación como material pedagógico para el aprendizaje de la lecto-escritura que lleguen a lograr que los alumnos a través de este proceso de aprendizaje demuestren que han aprendido a leer y a escribir sus nombres y apellidos, leer con cierta fluidez, capacidad de redactar oraciones, mensajes sencillos y hasta pequeños documentos. (FARC-EP, 2011, p. 12).

Un claro ejemplo de ello, se puede ver en la cartilla «Alfabeticémonos: erradicar el analfabetismo es nuestra consigna», pues, para el año 2011, en el Bloque Oriental Comandante Jorge Briceño de esta guerrilla, era menester generar espacios que promovieran la lecto-escritura, ya que luego de la implementación del Plan Colombia en el año 2002, se dio la intensificación de la guerra, y llevó al ingreso de muchos de los guerrilleros y guerrilleras desde muy temprana edad, y en su mayoría personas con niveles académicos bajos debido a la realidad agraria y educación rural, que afrontaban departamentos como el Meta y el Guaviare.

El Estado mayor Central del bloque oriental, puso como tarea la realización de estos cursos para promover la formación permanente de los guerrilleros. En este orden de ideas, se promovieron cursos de alfabetización y comprensión de lectura, ligados a la realidad que vivía la guerrilla, y teniendo como experiencias modelos educativos enmarcados en la pedagogía crítica y la educación popular, como lo es el método de alfabetización cubano “Yo sí puedo”⁵.

El método cubano de alfabetización «Yo si puedo» creado por Leonela Relys tiene tres etapas: I) El adiestramiento con una duración de 10 días para la preparación del proceso de alfabetización II) La enseñanza de la lectura y escritura con 48 días en los que se enseñan en los primeros 24 días una letra nueva, y su relación con un número. Los otros 24 días se presentan las combinaciones. III) Consolidación busca fijar los conocimientos adquiridos.

Es así, como para las FARC-EP y su Estado Mayor Central la erradicación del analfabetismo dentro de las filas guerrilleras se hizo necesario, tanto para elevar los niveles políticos e ideológicos, como para el trabajo de masas o comunidades y organizaciones de cada región donde se encontraban las estructuras farianas, por lo tanto fue una orientación que se implementó a nivel nacional, que generó diversas experiencias educativas en los bloques de las FARC-EP, esos saberes tenían particularidades y se pretendió que fueran permanentes.

Este proceso de alfabetización menciona Suárez (2021):

partió de las experiencias como de la cultura Fariana, como de las raíces culturales campesinas e indígenas de donde provenía la mayoría de las personas, para que el proceso produjera una identidad como un interés en aprender. Para ello se partió de la construcción de la cartilla, pero también de espacios de encuentro donde se iniciaban con ejercicios de música y de diálogo, con el propósito de generar más confianza para poder realizar y construir nuevos saberes, que se articulaban a los que ya se tenían gracias a lo vivencial. (p. 80).

Aunque se destaca esta experiencia, es menester recordar que los procesos de alfabetización dentro de la guerrilla de las FARC-EP han estado presentes desde sus orígenes, y que la experiencia «Alfabeticémonos: erradicar el analfabetismo es nuestra consigna», es uno de los procesos documentados por los mismos excombatientes de dicho grupo.

Al igual, se sistematizaron varios cursos de comprensión lectora por parte de los encargados de educación del Bloque Oriental, pues estos, eran la segunda etapa luego de la alfabetización, y

se realizaban con el objetivo de seguir desarrollando técnicas de aprendizaje a través del estudio individual y colectivo.

Esos cursos de comprensión de lectura tenían relevancia para las bases del proyecto de los militantes, como lo menciona el participante y excombatiente Leonardo Galeano (2020):

dentro del curso de comprensión de lectura, le enseñan a uno como leer un libro o escribir, por lo menos a nosotros nos enseñaban en el curso, hasta donde se podía leer, si hay puntos suspensivos, o como se identifica un campo semántico. Esto lo hacían para que uno vaya soltando como ese complejo que le da uno de la pena, o expresarse ante el público, que no sabía escribir, entonces todo esto nos ayudaba, por eso era muy importante el curso de comprensión de lectura. (Galeano, 5 de mayo, 2021).

Entonces, se puede ver, cómo dentro de los bloques del colectivo a nivel nacional, los procesos de alfabetización eran necesarios para la consolidación de lo que sería el proyecto fariano, que hacía parte de la construcción de subjetividades, valores, normas y comportamientos dentro de la cotidianidad; igualmente, para la formación política e ideológica que se requería, reconociendo la importancia de cursos como el básico y medio que eran obligatorios para el ingreso a la organización, en donde se adquirirían también capacidades en lo militar y lo político.

Así lo recalca Arley Beltrán (Charalá, 2020) excombatiente de las FARC del Bloque Oriental:

(...) acá el pensamiento crítico es fundamental para entender por qué hay tantas injusticias, por qué se hace necesaria la lucha. Además, el pensamiento crítico, es ya entender la reali-

dad, sus dinámicas, pero también transformar esa realidad. El pensamiento crítico, se buscaba impulsar desde los espacios de alfabetización, recordando la concientización, y la lectura de realidad que los combatientes a través de sus saberes y experiencias lograron generar a nivel individual desde sus historias de vida, como de forma colectiva junto a la organización y sus compañeros de aprendizaje. (Beltrán, 12 de mayo, 2020).

De igual manera, se destacan los procesos de formación que se daban en medio de la cotidianidad, y que fueron producto de las conclusiones tanto de conferencias y plenarias para generar a través de espacios culturales sentidos frente a la vida guerrillera.

Hora cultural

La música, la poesía, la escritura y la pintura fueron algunas de las manifestaciones culturales que se dieron en la organización guerrillera, que hacían parte de las estrategias de formación para la construcción del ethos fariano, desde lo individual y lo colectivo, estas fueron decretadas en el marco de la séptima conferencia, más específicamente centradas en el estudio diario.

Estas reuniones, se realizaban de manera diaria y dentro de ellas se daban diferentes actividades acordes a las dinámicas de cada momento o necesidad inmediata; al respecto, Beltrán (2019) en su libro «FARC-EP: luchas de ira y esperanza» describe la hora cultural así:

además de comer, trabajar y descansar, también vi reuniones y discusiones que hacían por la tarde. A esas reuniones las denominan «la hora cultural». En realidad, duran una hora y media o dos. Se juntan y escuchan noticias, primero, para analizarlas, después. Luego debaten en una especie de asamblea sobre la noticia del día. (p. 134).

Esta hora cultural, se da en medio de lo que los combatientes llamaban el aula, que ellos construían, con el propósito de realizar estos encuentros diarios, en los que se discutía, debatía y se mostraban manifestaciones culturales. Samacá (2019), citando a Manuel Marulanda Vélez, en el texto «Las FARC para principiantes» señala las horas culturales de la siguiente manera:

En una cartilla titulada Marulanda y las FARC para principiantes se menciona la existencia de las llamadas «horas culturales insurgentes», en las que la dirigencia esperaba que los guerrilleros desarrollaran una serie de actividades con el fin arraigar su ideología comunista. A través de películas, poesías, representaciones teatrales y bailes, la organización también pretendía reafirmar la pertenencia de sus bases a la guerrilla. Esta agrupación asume que, como todo proceso revolucionario, la música puede y debe reflejar el sentir y el proyecto político de las organizaciones que lo lideran. (p. 1).

Fueron diversas las formas de alfabetización, formación y manifestación en las FARC y también formularon estrategias que les permitieron visibilizarse en los entornos comunitarios.

Cadena Radial Bolivariana: La voz de la resistencia

Otra de las maneras de visibilizar el proceso de formación se dio por medio de la «Cadena Radial Bolivariana: la Voz de la Resistencia» -CRB-VR-, destacándose como uno de los espacios de comunicación que se desarrollaron en las FARC-EP, los militantes crearon una emisora comunitaria donde pretendía difundir el ideario de la organización, dentro de ellos se puede destacar el papel de diferentes militantes que le apostaron a esta iniciativa. En la entrevista realizada a Victoria Nariño ella afirmaba que:

la emisora fue prácticamente una carrera (Nariño, 16 de junio, 2020), así pues, este tipo de proyectos conjugaban necesidades de formación, comunicación y construcción de subjetividades de los combatientes, el papel de las emisoras se puede por ende, analizar desde dos puntos, el primero frente a la formación y autoaprendizaje que los combatientes generaron en cuanto a las comunicaciones, teniendo en cuenta que esta emisora era de carácter móvil (como lo era el grupo armado) y necesitaba de personas preparadas en el manejo de equipos, como con la capacidad y elocuencia para llevar a cabo los programas radiales.

En un segundo momento, el objetivo con el que se había trazado la construcción de esta CRB-VR, que era crear una emisora de alcance en las regiones donde tenía presencia las FARC-EP, en las que se pudieran transmitir diferentes programas, y parrillas de contenido en donde se visibilizaran espacios culturales y musicales realizados por los artistas farianos, que respondía a los lineamientos políticos de la organización guerrillera, contrarrestando la información de medios masivos de comunicación, es decir un medio de comunicación contrahegemónico⁶ disputando espacios de información.

Autores como Bustos (2020, p. 38), han planteado experiencias como «La Voz de la Resistencia» dentro de categorías de comunicación insurgente; pero además de ello, se resalta el papel de la emisora, desde lo formativo, ya que cumplía con los objetivos de la extinta guerrilla y tenía una estrecha relación con espacios de aprendizaje, que se pueden categorizar como educomunicación, reconociendo las afirmaciones de Kaplu (2002):

6. Tomando como referencia las nociones relativas a Gramsci filósofo neomarxista, se plantea la hegemonía como los mecanismos de dominación en determinadas condiciones históricas por la clase dominante a través de unos significados que deben ser “normalizados” culturalmente mediante mecanismos como la educación, religiosas y medios de comunicación. Mientras la contrahegemonía es un proyecto alternativo desde lo ideológico que parte de la producción social de las clases oprimidas. (Waiman, 2019, p. 1099)

La comunicación no está dada por un emisor que habla y un receptor que escucha, sino por dos o más seres o comunidades humanas que intercambian y comparten experiencias, conocimientos, sentimientos, aunque sea a distancia a través de medios artificiales. A través de ese proceso de intercambio los seres humanos establecen relaciones entre sí y pasan de la existencia individual aislada a la existencia social comunitaria. (p. 103).

Por lo anterior, se muestra que los métodos de aprendizaje no solo pretenden darse en las aulas, sino que sobrepasan espacios de la vida cotidiana. En el contexto de las FARC-EP para el 2011, era fundamental la toma de conciencia crítica en todos los militantes, por eso se generaban encuentros con lecturas de la realidad con el objetivo de transformarla.

Cabe señalar entonces, que las FARC-EP transformaron su «Proyecto Insurgente Educativo» bajo las necesidades y momentos contextuales que vivieron en medio de un conflicto bélico, por lo que el proyecto fluctúa en la relación de intensidad horaria que se da en cada curso, y en el material y herramientas utilizadas para la aplicación didáctica del proceso de formación.

Vale la pena resaltar que dentro de este documento solo se han señalado algunas de las diversas iniciativas formativas que visibiliza el proyecto revolucionario, y la importancia para la formación de los combatientes en el contexto de las FARC-EP como grupo insurgente, fortaleciendo el proceso investigativo desde una arqueología que conlleva revisar las distintas formas de proyección ideológica, en este caso desde la perspectiva educativa.

Lizarazo (2020), reconstruye en su texto «Sistema y experiencias educativas en las FARC-EP. Procesos de socialización de gue-

rrilleros comunistas durante la guerra en Colombia», muestra a través de narrativas de excombatientes, lo que fue para muchos la vida en la guerrilla, un ejemplo de uno de estos testimonios del Bloque Caribe narra:

Cuando le cuento que aprendí de todo es porque así fue: aprendí a cocinar porque nunca lo había hecho; aprendí a conocer el monte y a moverme en su oscuridad; aprendí a valorar a mis amigos; aprendí a respetar al otro; aprendí la solidaridad; aprendí a echar tiros y a entrenar mi cuerpo; aprendí a escribir poesía en décimas con mi comandante; aprendí de radio y enfermería; aprendí también de marxismo y a hablar en público porque necesitábamos relacionarnos muy bien con las comunidades. Aprendí de todo. Le digo que aprendí de todo (p. 2267).

Lo anterior indica que la misma organización fue para muchos militantes una escuela, que les dio la oportunidad de aprender y acceder a derechos fundamentales que no pudieron tener en su vida «civil», como ellos le llaman.

Escuelas de Pedagogía de Paz

En el 2012 cuando se abre nuevamente⁷ la posibilidad de un diálogo entre las FARC-EP y el gobierno nacional, encabezada para ese año por el presidente Juan Manuel Santos, surgen nuevas necesidades frente a la formación de los combatientes.

Por tal razón, como narra Leonardo Galeano (2020), se estuvieron preparando para poder enfrentarse a la posibilidad de un proceso de paz:

(...) nosotros estábamos claros de que en algún momento se iba a dar un diálogo de paz, o un acuerdo, entonces la militancia en

las FARC tenía que estar preparada para enfrentarse al modelo institucional que hay en el país, ¿de qué forma? Pues uno tiene que aprender a manifestarse, o sea a expresarse, y saber que la vida civil es más complicada que estar en filas, entonces por eso tenía que ser algo muy importante. (Galeano, 5 de mayo, 2020).

Los contenidos y temáticas de formación fueron cambiando, para dar paso en lo que se llamaría la «Pedagogía de Paz», que se centró en la socialización de las negaciones y pactos que se estaban llevando a cabo en La Habana, Cuba. La Pedagogía de Paz para el 2016, pasó a ser de vital importancia en procesos de refrendación para la sociedad colombiana en el plebiscito del 2 de octubre de ese año.

Por su parte, la Pedagogía de Paz en las FARC-EP, se presentó en los diferentes bloques y estructuras guerrillas como orientación del Estado Mayor Central, en los que se socializaba y se hacía una lectura minuciosa de lo pactado, como del nuevo reto que implicaba la firma del Acuerdo Final para los combatientes.

Dentro de estos encuentros, se entabló la posibilidad y el reto de la implementación del Acuerdo Final, luego de la firma del mismo, y un tránsito a la vida civil, que implicaba espacios de reconciliación, entendiendo que la paz, no solo pasa por la firma del documento, sino de una serie de acciones, políticas e iniciativas que lograran superar las causas del conflicto armado. Por eso, inicialmente, se dio la socialización y discusión de lo acordado, para que todos los militantes, se prepararan para llegar a generar espacios de reconciliación, diálogo y política.

2. Partido político Comunes: El nuevo reto desde la educación

Con la firma del Acuerdo Final, se funda el nuevo partido político Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común – FARC, que a inicios de 2021 cambia su nombre a Partido Político Comunes que recoge el ideario que se había forjado durante el contexto de guerra; dentro de este partido político también se formulan espacios, a través de comisiones de formación, como responsables de la educación por cada comuna⁸.

Para la construcción y formación del nuevo partido político se realizaron documentos, que dieron cuenta de la transición de una organización político-militar a un partido que tiene como herramientas de transformación el diálogo, iniciativas, y propuestas para llegar a sus objetivos.

Por tanto, el nuevo Partido Comunes (PC, 2017) por medio de su plataforma ideológica afirma que:

recoge los principios y elaboraciones teórico-políticos derivados del pensamiento crítico y libertario, así como de las experiencias que a partir de ellos se han desarrollado tanto a nivel mundial como en nuestro continente americano, las formuladas por las FARC-EP desde su momento fundacional en 1964, en especial por nuestros fundadores Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas. (p. 1).

Desde la perspectiva de los excombatientes, se evidencia el ideario de la colectividad recogida en los planteamientos de su fundación, pero además de ello, encuentran la acogida de nuevas lecturas e interpretaciones, bajo la construcción de una sociedad alternativa, donde la justicia social es primordial como el recono-

8. Art 17. Estatutos Partido FARC. La comuna será la unidad básica de organización del Partido; estará conformada por cinco (5) militantes como mínimo. Las comunas se organizarán teniendo en cuenta criterios geográficos o de actividad económica y social.

cimiento de diferentes sujetos políticos, la del buen vivir y la defensa de los derechos humanos.

Adicionalmente, se plantea la reconstrucción de sujetos políticos y sociales que se fundamente en las interpretaciones y múltiples luchas que se vienen dando en el territorio nacional, como se afirma en la plataforma ideológica (PC, 2017):

Los cambios sufridos por el orden social vigente nos indican que se ha asistido a una ampliación y diversificación de los sujetos que conforman el nuevo espectro de sometimiento de la población a la lógica de la organización capitalista. Ese proceso de subsunción nos ha llevado a una redefinición del sujeto político y social que lo comprendemos como clase trabajadora, como gentes del común en general; y a un nuevo entendimiento del régimen de luchas sociales y de clase, derivado precisamente de la amplificación y extensión de la lógica del capital. (p. 1).

Desde su fundamentación, el partido político Comunes, fiel a la continuidad de su ideología, plantea la búsqueda de diversas manifestaciones que emerjan de la lucha contra un sistema hegemónico como el capitalismo, que permea diferentes ámbitos de la cotidianidad y construcción de sociedad. Es allí donde se busca impulsar la superación de principios y valores que reproducen la dominación a través del individualismo, la meritocracia, la competencia, el consumismo, el patriarcalismo, la discriminación por razones étnicas o de género, el racismo, la segregación, el fascismo cultural, la justificación de la militarización de la vida social y de la depredación socioambiental, incluidas las prácticas comunicativas que contribuyen a su normalización. Aspira a ser parte del movimiento cultural hacia la superación de los principios y va-

lores predominantes y a favor del reconocimiento y el desarrollo de relaciones sociales humanizantes, fundadas en los principios y valores de la justicia económica, social y ambiental, la democracia real y avanzada, la solidaridad, la fraternidad y la cooperación. (FARC-EP, 2017, p. 8).

Se puede afirmar que, al ampliarse los intereses del nuevo partido político, sus necesidades en cuanto a la formación también se transforman, con el propósito de fortalecer los diversos espacios que empieza a emerger en esta nueva etapa de la colectividad, como puede verse nuevamente en su plataforma ideológica (FARC-EP, 2017).

Para ello es preciso la construcción de movimiento por una reforma cultural y educativa y una ética de y para la emancipación, que transforme la vida cotidiana y de cabida además al desarrollo de las diversas expresiones del arte y la creación artística, a su disfrute por las grandes mayorías, y a nuevas prácticas de la acción comunicativa. Asimismo, al reconocimiento del carácter multi- e intercultural diverso de la organización social; al reconocimiento y protección de las culturas ancestrales, de nuestros pueblos étnicos y de comunidades urbanas y rurales. La transformación cultural y educativa por la que abogamos se fundamenta, además, en el estímulo a la investigación científica y a sus desarrollos tecnológicos para el bienestar y el buen vivir de nuestra comunidad humana. (p. 8).

En estas afirmaciones, se puede ver, que los ámbitos como el educativo y el cultural siguen siendo necesarios para el desarrollo y construcción del nuevo partido, en donde se puede evidenciar su carácter ideológico, a través de escenarios basados en la investigación científica, en miras de la transformación de las realidades inmediatas.

En la apertura del congreso constitutivo del nuevo partido en agosto del 2017, Cárdenas (2019) realiza un análisis de los retos que implica la creación del partido político, enfatizando en la necesidad del trabajo colectivo y comunitario:

Para afrontar los retos de este nuevo carácter de la lucha no solo, señaló Iván Márquez, es necesario propiciar espacios culturales, sociales y políticos de educación para la sociedad colombiana, sino la preparación creativa de alternativas que den soluciones económicas al colectivo y garanticen su desenvolvimiento y reintegración; la comunidad de aprendizaje forjada durante años cobra relevancia en esta dimensión económica. (p. 264).

Se puede visibilizar, que las iniciativas tanto de reincorporación como de reconciliación hacen parte de una nueva etapa para esta colectividad, en miras de fortalecer la democracia social y participativa, reconociendo el entramado histórico que implicó el conflicto armado, y la construcción de espacios que promuevan el tejido social.

Por esto, proponen partir de producciones narrativas para generar procesos de formación, que se centren tanto en la implementación del Acuerdo Final como en la construcción y fortalecimiento del tejido social, a través de estrategias e iniciativas de reconciliación y reconocimiento al otro por medio del diálogo.

Seguidamente, crean un centro de pensamiento y formación con el objetivo de «organizar y desarrollar la actividad investigativa, de educación y formación política, de formación para el gobierno, de historia y recuperación y preservación de la memoria, de asistencia y asesoría a la labor parlamentaria». (Estrada, 2019, p. 274). Este nuevo escenario se propone trazar una ruta, para el monitoreo y la construcción de documentos de la implementación del Acuerdo Final.

De igual manera, cabe resaltar que, tras la firma del Acuerdo Final, los excombatientes⁹ han pasado por varios espacios de aprendizaje, en los que se encuentran procesos de alfabetización, proyectos de educación formal y no formal para la validación de la educación primaria, básica y media; para excombatientes como José Cuervo (2020), la formación dentro de las FARC-EP fue valiosa como acción de reincorporación en el escenario del posacuerdo:

Gracias a lo que aprendí en la guerrilla, y cuando me hicieron la prueba allá en la zona para entrar a Arando la educación con los profes de la UNAD yo entre fue a los cursos de sexto y séptimo, porque la mayoría de gente entro fue a cuarto y quinto, yo entre fue a bachillerato de una vez.

En la guerrilla como uno se la pasaba escribiendo, porque uno como era comandante de escuadra, comandante de guerrilla o ecónomo eso hacía que me la pasaba escribiendo, le tocaba uno anotar todo, que los nombres de la tropa de uno, que notas, escritos, cosas así, entonces uno siempre estaba en ese ejercicio de escribir. (Cuervo, 18 de junio, 2020).

Muchos de los proyectos educativos que se han materializado en el marco de la reincorporación de los excombatientes, han querido rescatar la memoria e historia fariana, como también han querido tener en cuenta las experiencias y saberes que se dieron en medio de la confrontación armada, por lo que, varios de estos, han sustentado su labor pedagógica desde posturas como la educación popular, ya que según Torres (2012), esta implica conocer críticamente la realidad, es decir que se debe pasar por la toma de conciencia y llegar a una conciencia crítica. Es un acto políti-

9. Excombatientes, exguerrilleros, firmantes de Acuerdo de Paz.

co, que tiene en sí un fin mismo, reflejado en el mostrar las problemáticas de la realidad y llegar a transformarlas. Es un diálogo que transforma al sujeto, el pasar a ser sujeto, es un acto de radicalidad que pasa por la construcción desde el diálogo, en espacios compartidos y colectivos, partiendo desde las experiencias y la interpretación que se da frente a la realidad. El diálogo, nunca estará en una posición de inmovilidad, sin este no hay un sujeto en construcción. (p. 35).

Además, se hace necesaria la realización de propuestas educativas, como metodologías, reconociendo a los excombatientes como sujetos políticos, y de derecho que logran, como se ha visto a través de todo el escrito, hacer lecturas de realidad profundas, en miras de una transformación de los contextos que habitan como sus proyectos de vida.

Los encuentros de formación han permanecido durante todo el proceso histórico que ha desarrollado la colectividad, pero en la actualidad el reto no solo es brindar el acceso y permanencia a firmantes del Acuerdo Final dentro del sistema escolar, sino también generar herramientas y estrategias por parte del nuevo partido político Comunes y otras instituciones para la reconciliación a través de la pedagogía de paz y la resolución de conflictos.

A continuación, se señalan algunas reflexiones como estrategias desde lo educativo, para seguir construyendo estos espacios en medio del posacuerdo.

3. Herramientas educativas para la reconciliación tras la firma del Acuerdo Final

Para identificar espacios de reconciliación, en primera medida, hay que señalar que en Colombia a través de múltiples causas se

ha originado un conflicto armado, que no solo se presentó con la antigua guerrilla de las FARC-EP, e implica diferentes lecturas de realidad, que tienen antecedentes desde inicios del siglo XX.

En este conflicto, se pueden señalar diferentes actores, que determinan y representan varios intereses que han estado en disputa por varias décadas. De igual forma, que el conflicto fue heterogéneo por lo que su caracterización y la descripción de su génesis resulta compleja como se ha podido ver en procesos como el de la Comisión Histórica del Conflicto y sus Víctimas.

Dentro de los Acuerdos de Paz, se tuvieron en cuenta varios aspectos específicos en educación, temas como los planes de educación rural, los nuevos modelos flexibles y la gratuidad debe ser parte de los Planes Nacionales para la reforma rural; además de proponer como garantía de reconciliación la formación y apropiación de los Acuerdos con énfasis en la participación política y social. (Vargas, 2019).

Por su parte, las Instituciones de Educación Superior empezaron a jugar un papel fundamental, planteando programas de educación básica, media, técnica y profesional como garantía del proceso de reincorporación a la vida civil (OACP¹⁰, 2016). Fue allí donde la UNAD, contando con su amplia cobertura a nivel regional y nacional, llegó a 1016 de los 1123 municipios colombianos (98% de la población del país), en donde generó estrategias para aportar desde la inclusión educativa el acceso a la educación para las poblaciones más vulnerables del país (Leal, 2017).

Para la ESCAH¹¹, el proyecto de educación con los reincorporados en el marco del posconflicto tiene como punto de partida

10. Oficina de Alto Comisionado para la Paz

11. Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades.

la propuesta de emancipación intelectual planteada por Rancière (2012) citado por (Vargas, 2019), toda vez que la educación como emancipación es un asunto de identidad, partiendo fundamentalmente de la igualdad y la verificación para luego configurarse en una experiencia de desconexión, de salirse de los modos ordinarios de experiencia sensorial, como una forma de cambiar los marcos sensibles de la existencia (Dasgupta, 2009).

Desde la perspectiva de Frigerio (2003),

la mirada de la educación como emancipación surge de un proceso de subjetivación donde el educando se empodera y asume su proceso formativo como un ejercicio liberador y revolucionario, entendiendo la revolución como un cambio, como una transformación. (Vargas, 2019, p. 4).

Por tal razón, es necesario que la educación se distancie de procesos tradicionales y promueva espacios de reconocimiento, así como de identidad.

Modelo Educativo Flexible como aporte al posconflicto

Siendo la UNAD¹² y particularmente el grupo de investigación Cibercultura y Territorio de la ECSAH, el que hace el llamado a la reflexión de los procesos en educación con las FARC-EP y con sus excombatientes, se hace necesario reconocer uno de los varios procesos académicos que ha tenido esta población después de la firma del Acuerdo Final.

La UNAD, en 2016, a través de su Programa de Alfabetización, Educación Básica y Media y en convenio con la Agencia Colombiana para la Reintegración - ACR, realizó un proceso de formación a los primeros veintinueve indultados de las FARC que vieron la

educación como una oportunidad para una nueva forma de vida; entre 2017 y 2020, el número de reinsertados, reincorporados y excombatientes que asumieron el reto de la educación aumentó significativamente, y a través de la implementación de un modelo de educación flexible, han obtenido el título de bachiller o han asumido formación a nivel tecnológico y profesional.

La educación ha permitido que esta población asuma desde la alfabetización hasta la formación superior como un espacio valioso para el regreso a la vida civil y como un punto de partida a grandes transformaciones como individuos y como colectivo; además de encontrar una metodología mixta donde el uso de la plataforma tecnológica, las tutorías sincrónicas con lecciones en vivo, los módulos con cartillas para la autogestión del aprendizaje, los objetos virtuales de aprendizaje, el acompañamiento con herramientas como Skype o las llamadas telefónicas, además de las visitas de los docentes a sus regiones, son el acontecer cotidiano; reconociendo nuevas formas de interacción y de socialización para su apuesta académica que les permite proyectar su futuro y su desarrollo profesional.

Diversidad desde el conflicto y la paz

Seguidamente, hay que entender que la firma de un Acuerdo Final no trae consigo la tan anhelada paz, ya que esta requiere por un lado de la voluntad de todos los actores implicados, como de la misma sociedad colombiana, para que se desplieguen varias iniciativas, estrategias y políticas para solventar las diferentes causas que han originado dicho conflicto.

Dentro de este apartado, lo que se pretende, en un primer momento es señalar las complejas interpretaciones que se ha dado fren-

te al término de conflicto y el término de paz, para después realizar algunas reflexiones frente a la pedagogía de paz y los espacios de resolución de conflictos, que son fundamentales para generar procesos que se basen en la relación con el otro y la colectividad.

El término de conflicto

Por un lado, el conflicto puede comprenderse, parafraseando a Muñoz (2001), como una constante pugna por la supervivencia, que involucra normas, valores, creencias, actitudes atravesadas por la cultura, la cual lo hace positivo en la medida en que siempre está en vía de encontrarle soluciones.

Por su parte, Hocker & Wilmot (1991, citado por Paris, 2005) plantean que el conflicto es una lucha expresada entre por lo menos dos partes que perciben sus metas como incompatibles. Mientras que Ander-Egg (1995, citado por Fuquen, 2003) sostiene que el conflicto es un proceso social en el cual dos o más personas o grupos se enfrentan unos contra otros por diferir en sus metas, pensamientos o intereses procurando excluir al contrincante.

Así mismo, la fundación Progresar (2000), lo concibe como una disputa entre dos o más partes interdependientes que poseen metas incompatibles, recursos escasos o sentimientos; en este mismo sentido, Jares (2002, citado por Fuquen, 2003), enuncia el conflicto como la incompatibilidad que se presenta entre personas o grupos sobre fenómenos estructurales o personales; mientras que París (2005), ve al conflicto no sólo como una oportunidad de transformación, sino también de aprendizaje y crecimiento moral para las partes implicadas.

Se puede observar que, los conflictos se presentan en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y son frecuentes dentro de la so-

ciudad; el reto radica cuando estos conflictos no son tramitados o tratados en un tiempo determinado.

Desde otro punto de vista, Suárez (1996, citado por Fuquen, 2003), lo considera como un proceso interaccional que, como tal, nace, crece, se desarrolla y puede a veces transformarse, desaparecer y/o disolverse, y otras veces permanece estacionado (p. 266); es comprender que el conflicto consiste en identificar las causas, el desarrollo y las posibilidades de pérdida de control.

En conflictos tan complejos como el colombiano, se puede ver, que el tratamiento tardío y el poco manejo adecuado de las causas e intereses que originaron estas disputas ha dejado más de ocho millones de víctimas¹³, despojo de tierras, y diferentes consecuencias, que han hecho generar desconfianza en la sociedad en general.

Por otra parte, generar, diseñar e implementar procesos que involucren la teoría del conflicto, tanto en ámbitos educativos, como espacios de participación, colectividad comunal y organizativo, podría ser uno de los primeros momentos para transformar el trato hacia el otro.

Aunque esto también implica un proceso de reflexión individual, en el que hay una estrecha relación con la formación ético-política, y la formación en valores, por lo que es urgente la construcción de áreas que trabajen este tipo de contenido, desde metodologías participativas, que abarquen enfoques como el de derechos humanos, étnico, de género, diferencial, territorial, entre otros.

El término de Paz

Por otro lado, encontramos la paz como una visión humana de cooperación-solidaridad entre otros valores. Para poder conceptualizarla vemos que “la aparición del concepto de paz ha estado

13. 8.944.137 según el Registro Único de Víctimas -RUV-

ligada al de guerra, pues ambos aparecen casi coetáneamente”.

(Muñoz, 2001, p. 15).

Es decir, la paz se correlaciona con el concepto de conflicto o lo que Muñoz (2001) llama la paz negativa, y es a través del conflicto, que se proponen diferentes estrategias para la construcción de paz. Pero antes que nada, se deben destacar algunas carecterísticas que el mismo Muñoz (2001) han señalado frente al concepto de paz.

De un lado, encontramos lo que él define como la paz positiva, que se caracteriza por ser:

el resultado de una construcción consciente de una paz basada en la justicia, generadora de valores positivos y perdurables, capaz de integrar política y socialmente, de generar expectativas, y de contemplar la satisfacción de las necesidades humanas (Muñoz, 2001, p. 7).

Asimismo, muchos movimientos sociales, como la misma colectividad de las FARC-Comunes, han llamado una «paz con justicia social», en la que se propone dar apertura a espacios de democracia amplia, de garantía de derechos sociales, políticos, económicos y ambientales, que superen la violencia estructural que como menciona Muñoz:

La violencia estructural, que podría ser entendida como un tipo de violencia presente en la injusticia social, y otras circunstancias que le apoyan, ha permitido hallar las formas ocultas y estáticas de la violencia, de la violencia de los sistemas (miseria, dependencia, hambre, desigualdades de género, etc.). (2001, p. 7).

Sin embargo, en procesos de negociación como el que llevo a cabo entre las antiguas FARC-EP y el Gobierno Colombiano, se puede catalogar el concepto de paz imperfecta, ya que según Muñoz (2001):

Podríamos agrupar bajo la denominación de paz imperfecta a todas estas experiencias y estancias en la que los conflictos se han regulado pacíficamente, es decir en las que los individuos y/o grupos humanos han optado por facilitar la satisfacción de las necesidades de los otros, sin que ninguna causa ajena a sus voluntades lo haya impedido. (p. 14).

Lo anterior, debido a que la paz, es un proceso inacabado, que parte del reconocimiento de las realidades y las complejidades, más en el caso colombiano, que tiene características particulares como diversas perspectivas a la hora de relatar el conflicto armado.

Pedagogía de Paz

Con la firma del Acuerdo Final, la pedagogía de paz ha abanderado, iniciativas y estrategias que no solo se dan en espacios institucionales.

Adarve, González & Guerrero (2018), en su artículo *Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento*, consideran que esta: no se limita a la escuela como institución social, así, resaltan que la educación como un medio de transformación social es un escenario para construir relaciones de poder menos desiguales, más empáticas; una posibilidad para la liberación y el desarrollo de la potencialidad y autonomía humana; un contexto que debe armonizar fines y métodos; un proceso colectivo y de participación. (p. 64).

Como se puede ver, las estrategias de pedagogía de paz se han desarrollado en diferentes ámbitos como el académico, político, institucional y pedagógico; para propósitos del escrito, se busca destacar la pedagogía de paz desde espacios comunitarios, organizativos y políticos que han promovido herramientas para la reconciliación.

Según Cruz (2012, citado por Adarve, González & Guerrero, 2018): Colombia es el país con más movimientos por la paz en el mundo, dicha movilización por la paz se ha dado sobre todo en el campo, a través de iniciativas culturales, educativas y deportivas, las cuales han tomado múltiples formas para protestar en contra de la violencia y promover la paz: campañas educativas, foros, reuniones, concentraciones, marchas, plantones, mandatos por la paz, declaraciones de zonas o territorios de paz y acciones de resistencia civil, entre otros. (p. 67).

Entonces, la pedagogía para la paz se manifiesta en diferentes contextos, y puede variar según los sentires, expresiones, y exigencias de cada sujeto o colectividad que promueve el derecho a la paz.

Mecanismos alternativos de solución de conflictos

Entendiendo, que con la firma del Acuerdo de Paz emergieron nuevos discursos frente a temas como la reconciliación y la resolución de conflictos para la construcción de espacios mediados por el diálogo en diferentes sectores golpeados por el conflicto armado, los mecanismos alternativos son una herramienta para esta finalidad.

Por lo que según Cabana (s.f)

los mecanismos alternativos de solución de conflictos son una elección a la justicia formal, que buscan resolver de manera idónea las controversias que se puedan generar entre las partes, cualquier persona puede hacer uso de ellos y tiene distintas alternativas según sus preferencias o necesidades. (p. 9).

Es necesario partir de herramientas y espacios en las que los actores puedan participar de manera permanente. Para eso, se quiere partir de la negociación y del diálogo como elementos necesarios para dar solución alternativa a los conflictos, entendiendo

que el tratamiento de los conflictos tiene que ver con la forma de abordarlos; esto es si las comunidades se encuentran preparadas para llevar a cabo estrategias constructivas y de diálogo que contribuyan a erradicar la violencia y el caos. (Hernández, 2017, p. 26).

Los mecanismos alternativos de solución de conflictos pretenden entonces, desarrollar estrategias o metodologías para un tratamiento no violento a los diferentes conflictos que se presentan en el diario vivir como en los conflictos mas complejos y extensos, como en el caso de Colombia, y promover una cultura de paz. Según la definición de las Naciones Unidas (1999):

la cultura de paz consiste en una serie de valores, actitudes y comportamientos que rechazan tajantemente la violencia y previenen los conflictos, tratando de atacar sus orígenes y causas, solucionando los problemas mediante el diálogo, el consenso y la negociación entre las personas, los grupos y las naciones. (p. 3).

En relación con lo anterior, se deben proponer estrategias pedagógicas de sensibilización cultural, política, comunitaria y social capaces de modificar la manera en que se abordan las problemáticas, estrategias didácticas de los discursos y las acciones cotidianas, permitiendo con esto la transformación de los conflictos.

El papel que cumple el nuevo partido político Comunes, dentro de los espacios de pedagogía de paz, se debe reconocer desde el perdón, la verdad y la justicia para las víctimas. No fue infructuoso, todo el proceso de formación que se dio desde el grupo en armas, ya que los militantes, se estaban preparando para disputar espacios de reconocimiento político y social, siempre bajo el diálogo.

En consecuencia, Comunes, debe seguir en la disposición que ha mostrado para fortalecer la democracia participativa a través de la verdad y el reconocimiento de su papel dentro del conflicto bélico por medio de la promoción de los encuentros de perdón, pero también a través de todas las iniciativas que el Acuerdo Final ha abierto.

A modo de conclusiones

La educación es un escenario complejo, que se transforma según las necesidades e intereses de actores en determinados contextos, así se puede evidenciar en el proceso que ha llevado la colectividad de las FARC-EP y ahora partido político legal Comunes.

Este grupo, ha generado un sistema educativo o un Proyecto Insurgente Educativo, que se consolidó luego de la séptima conferencia en el año de 1982, generando diferentes propuestas e iniciativas que parten desde la experiencia, para promover el diálogo, la participación y la promoción para promover competencias éticas, políticas y técnicas.

El sistema educativo, fue base fundamental, para la transición que se ha hecho a partido político legal, y el compromiso que los firmantes del Acuerdo Final tienen en la construcción de paz.

Desde los preceptos de la pedagogía popular, la educación liberadora y comunitaria, y de la educación como emancipación, el proceso educativo se constituye como acción de reincorporación, generadora de tejido social que juega un papel fundamental en procesos de reincorporación como el del partido Comunes.

Son las Instituciones de Educación Superior del país, las llamadas a generar estrategias de formación de acuerdo a las necesidades propias de las comunidades que les permita procesos inclusivos para toda la población.

Referencias

- Adarve, P., González, S., & Guerrero, M. (2018). Pedagogías para la paz en Colombia: un primer acercamiento. *Ciudad Paz-ando*, 11(2), 61-71. doi: <https://doi.org/10.14483/2422278X.13177>
- Beltrán, M. A. (2015). *FARC-EP (1950-2015) luchas de ira y esperanza*. Ediciones Desde Abajo.
- Bustos, A. (2020). *La Voz de la resistencia: una mirada a las memorias políticas de las FARC-EP*. Corporación Universitaria Uniminuto.
- Cabana, M. (s.f.). *De los mecanismos alternativos de solución de conflictos en Colombia: acerca de su alcance y desarrollo para su implementación en los municipios de post-conflicto*. Universidad Católica. <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/14606/1/DE%20LOS%20MECANISMOS%20ALTERNATIVOS%20DE%20SOLUCION%20DE%20CONFLICTOS%20EN%20COLOMBIA%20%281%29.pdf>
- Cárdenas, J. A. (2019). *En Bogotá nos pillamos. La vida-escuela de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) a través de sus cuatro generaciones 1950-2018*. Alemania
- Centro de Estudios Miguel Enríquez - CEME. (2005). *La Organización en Marcha: Las Conferencias de FARC*.

chromeextension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/viewer.html?pdfurl=http%3A%2F%2Fwww.archivochile.com%2FAmerica_latina%2FDoc_paises_al%2FCo%2Ffarc%2Fal_farc0003.pdf&cflen=279340&chunk=true

Chaves, N., & Flórez, A. M. (2019). *Los sonidos de la selva.*

Enseñanza del conflicto armado en Colombia a partir de la memoria colectiva de las FARC en la emisora voz de la resistencia.

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá.

Dasgupta, S. (2009). *No existe lo híbrido, sólo la ambivalencia:*

entrevista con Jacques Ranciere. Buenos Aires: LIPAC-ROJAS-UBA.

Estrada, J. (2019). *De FARC-EP a FARC documentos.* Gentes del

Común y Centro de Pensamiento y Diálogo Político.

Impresol Ediciones

FARC-EP. (1982). Conclusiones sexta conferencia. Documento

interno. Colombia

FARC-EP. (1982). Conclusiones séptima conferencia. Documento

interno. Colombia

FARC-EP. (2017). Estatutos de las FARC-EP. Documento interno.

Colombia

- Frigerio, G. (2003). A propósito del maestro ignorante y sus lecciones. Testimonio de una relación trasferencial. *Revista educación y pedagogía. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación*. (36) XV. Pp. 109-114.
- Fuquen, M. (2003). Los conflictos y las formas alternativas de resolución. *Tabula Rasa*, núm. 1, enero-diciembre, pp. 265-278 *Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Colombia*.
<https://www.redalyc.org/pdf/396/39600114.pdf>
- García-Pacanchique, H. S. (2020). *De ollita a ollita: el Proyecto Insurgente Educativo de las FARC-EP en el Bloque Magdalena Medio (1993-2007)*. Trabajo de grado Maestría en Educación. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Goyeneche, K., & Ramírez, C. (2019). *Saberes, educación y formación del Bloque Comandante Jorge Briceño: Narrativas y etnografías de una propuesta pedagógica al interior de las FARC-EP para la construcción de memoria y cultura de esperanza*. Bogotá.
- Hernández T., G. (2017). *Gerencia de la Intervención Social*.
- Kaplún, M. (2002). *Una pedagogía de la comunicación (el comunicador popular)*. Editorial Caminos, 2002.

Liceaga, G. (2013). El concepto de comunidad en las Ciencias Sociales latinoamericanas: apuntes para su comprensión. *Cuadernos Americanos*, 145, 57-85.

Lizarazo, S. (2020). Sistema y experiencias educativas en las FARC - EP. Procesos de socialización de guerrilleros comunistas durante la guerra en Colombia. *Revista Izquierdas*.

Marulanda, V. (1973). Cuadernos de campaña. Documento interno de las FARC-EP.

Muñoz, F. (2001). *La paz Imperfecta*. Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, España.

Naciones Unidas. (1999). *Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz*. Resolución 53/243, 6 de octubre 1999.
<https://undocs.org/pdf?symbol=es/a/res/53/243>

Oficina del Alto Comisionado para la Paz - OACP. (2016). Funcionamiento de las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) y los Puntos Transitorios de Normalización (PTN). <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Documentos%20compartidos/ABC-Zonas-veredales.pdf>.

Padilla, S. (2019) *Ensayo sobre el concepto de comunidad*. Universidad de la Costa. <https://repositorio.cuc.edu.co/bitstream/handle/11323/2502/Ensayo%20sobre%20el%20Concepto%20>

[de%20Comunidad.pdf?sequence=1&isAllowed=y#:~:text=Es%20decir%2C%20que%20una%20comunidad,%2C%20corrientes%20de%20pensamiento%2C%20etc.](#)

Partido Comunes - PC. (2017). Plataforma ideológica del partido político fuerza alternativa revolucionaria del común – FARC. <https://partidofarc.com.co/farc/wp-content/uploads/2019/06/3.3-PROCESOS-Y-PROCEDIMIENTOS-PLATAFORMA-IDEOLOGICA.pdf>

Partido Comunes. (2017). Estatutos del partido político fuerza alternativa revolucionaria del común – FARC. <https://www.partidofarc.com.co/sites/default/files/ESTATUTOS%20DEL%20PARTIDO.pdf>

Paris, S. (2005). *La transformación de los conflictos desde la filosofía de paz*. Universidad Jaume I de Castellón de la Plana

Progresar – Fundación para el Desarrollo Social, la Democracia y la Paz. 2000. *Mecanismos alternativos para la transformación de los conflictos*. Fundación Progresar. Bogotá.

Rancière, J. (2012). *El desacuerdo*. Política y filosofía. Nueva Visión.

Samacá, G. (2016). Versos de amores que matan los odios malditos del yanqui opresor: música insurgente y discurso político de las FARC-EP. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. 44.2 (2017): 227-259.

Suárez, J. E. (2021). La experiencia “Alfabeticémonos: erradicar el analfabetismo es nuestra consigna”: El proyecto educomunicativo de la guerrilla de las FARC enseñanza de la lectoescritura en el año 2011. Tesis pregrado en Comunicación Social, Bogotá.

Torres, A. (2012) *La educación popular. Trayectoria y actualidad*. Editorial el búho.

Vargas-Galindo, M. V. (2019). *La educación como factor de reintegración y cohesión social: lecciones y aprendizajes desde la experiencia de la UNAD en el marco del posconflicto*. Ponencia. Universidad Nacional Abierta y a Distancia.

Waiman, Javier. (2019). *Las formas de la hegemonía, usos e interpretaciones del concepto gramsciano en los cuadernos de la cárcel*. Universidad Nacional de San Martín. <https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/801/1/TMAG%20IDAES%202019%20WJI.pdf>

Fuentes primarias

Entrevista 1. Victoria Nariño / Marilyn Millán. 16 de junio 2020.

Entrevista 2. Duverney Suarez / Leonardo Galeano. 5 de mayo 2020.

Entrevista 3. Gildardo Martínez / Jaime Cuervo. 18 de junio 2020.

Entrevista 4. Gustavo Perea / Edward Echavarría. 17 de junio 2020.

Entrevista 5. Arley Beltrán / Charalá. 12 de mayo 2020.

Índice

- Prólogo introductorio** p. 12
Juan Manuel López
- La Guerra Fría o la reproducción actual del enemigo interno: la deslegitimización de las alternativas de cambio social en Colombia.** p. 20
Pablo Felipe García y Jorge Armesto
- Participación política en las FARC-EP y FARC: Una táctica discursiva de clase, bajo la tutoría del poder.** p. 75
Cristian Rodríguez y Eimar Pérez
- La educación en las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo -FARC-EP: El proyecto educativo desde el ideario fariano.** p. 110
Martha Viviana Vargas y Jorge Suarez